

Beatriz Zepeda - Luis Verdesoto

Ecuador, las Américas y el mundo 2010

Opinión pública y política exterior



© De la presente edición
FLACSO Sede Ecuador
Corporación Andina de Fomento (CAF)
Konrad Adenauer Stiftung (KAS)
Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. (CIDE)

Todos los Derechos Reservados. Esta publicación y sus materiales complementarios no pueden ser reproducidos en todo ni en partes, ni registrados en o transmitidos por un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea éste por fotocopia o medios electrónicos, sin previo permiso por escrito de las instituciones que apoyaron la publicación de este libro.

FLACSO Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 323-8888
www.flacso.org.ec

Dirección electrónica de los autores:
- Beatriz Zepeda
bzepeda@flacso.org.ec
- Luis Verdesoto
luisverdesoto@yahoo.com

ISBN: 978-9978-67-300-3
Asistente editorial: María Gabriela Egas
Diseño gráfico: Antonio Mena
Impresión Rispergraf C.A.

Primera edición: octubre de 2011
Impreso en Quito, Ecuador

El análisis e interpretación de los datos de este informe no reflejan las opiniones de FLACSO, de su planta de profesores e investigadores ni de ninguna de las instituciones o de sus miembros que apoyaron, de una u otra forma, la realización de este proyecto. Todas las opiniones aquí vertidas son responsabilidad exclusiva de los autores que elaboraron esta publicación.



Contenido

Presentación	5
Agradecimientos	7
Resumen ejecutivo	9
Síntesis de tendencias y resultados 2010	11
Introducción	17
CAPÍTULO 1. Las ecuatorianas y los ecuatorianos en el mundo: entre lo local y lo global	
Identidades: entre lo local y lo global	21
Las dimensiones del nacionalismo en Ecuador	27
¿Aldeanos globales o simplemente aldeanos?	33
CAPÍTULO 2. La política exterior: lo que preocupa y lo que se quiere	
Lo que preocupa	37
Lo que se cree	43
Lo que se quiere	45
¿Cómo se evalúa?	51

CAPÍTULO 3. ¿Cómo nos ubicamos en el mundo?

El lugar de Ecuador en el mundo	55
De cara al viejo mundo	64
Los espacios multilaterales: valoración de actores	66
Un multilateralismo reservado	69

CAPÍTULO 4. ¿Cómo nos ubicamos en la región? ¿Entre varias Américas?

Las relaciones con América Latina	71
¿Qué integración regional?	75
Las relaciones con los vecinos: Colombia	78
Perú	81
Venezuela	82
Las relaciones con Estados Unidos	83

CAPÍTULO 5. Ecuador frente a la migración: el desafío de las poblaciones en movimiento

Ecuador: país de origen, tránsito y destino	87
La magnitud	89
Las dos caras de la migración: costos y beneficios	92
La opinión sobre los inmigrantes en Ecuador y sus derechos	95
¿Un pueblo xenófobo?	100
¿Cómo reaccionar? Opciones de política frente al fenómeno migratorio	104
Conclusiones	107
Lista de referencias	115
Nota metodológica	121
Lista de siglas	123



Presentación

Ecuador, las Américas y el Mundo es un proyecto de investigación coordinado por el programa de Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Sede Ecuador. Constituye el capítulo ecuatoriano de *Las Américas y el Mundo*, una iniciativa regional de investigación sobre la opinión pública y la cultura política en los países de América Latina en relación a aspectos clave de la política exterior y las relaciones internacionales.

El proyecto consiste en la realización de una encuesta de opinión a una muestra representativa de la población nacional, con el fin de obtener información acerca de sus actitudes y percepciones en torno a una variedad de temas relativos a la política internacional y a las relaciones exteriores de Ecuador. FLACSO – Ecuador se integró al proyecto regional en 2010, de manera que ésta es la primera edición de la encuesta, cuya realización, de ahora en adelante, será bienal.

El objetivo central del proyecto es, por una parte, contribuir a la generación de información relevante para la toma de decisiones sobre política exterior en Ecuador; por la otra, alimentar la base de datos regional que sirva de apoyo para la toma de decisiones políticas y la investigación académica, en torno a temas de inserción, cooperación e integración regional. El proyecto se anima, además, de la convicción de que el conocimiento preciso de las percepciones ciudadanas sobre cómo funciona el mundo y cómo debería funcionar es un instrumento indispensable para evaluar el grado de legitimidad de las instituciones, reglas y actores del sistema internacional, así como el desempeño gubernamental en materia de política exterior en el país.

Ecuador, las Américas y el Mundo se caracteriza por especializarse en el análisis de actitudes sociales sobre temas internacionales. Tiene, además, un enfoque integral que cubre una amplia gama de temas (culturales, económicos, políticos, sociales y de seguridad) y recaba datos

sobre percepciones generales —no sobre opiniones de coyuntura. Del mismo modo, el estudio se distingue por permitir la realización de comparaciones entre regiones (sierra, costa, oriente, y Quito y Guayaquil por separado), por estrato socioeconómico, por nivel educativo, por edad y por género.

Las diez áreas temáticas del cuestionario aplicado en la encuesta y que estructuran el estudio son: interés, contacto, confianza y seguridad, identidad, conocimiento, papel internacional de Ecuador y política exterior, reglas del juego internacional, relaciones con América Latina, relaciones con Estados Unidos y relaciones con otros países y regiones del mundo. Asimismo, para poder analizar e interpretar de manera sistemática e integral los resultados del estudio en las distintas áreas temáticas, se ha desarrollado un marco conceptual, común a todos los estudios nacionales, que permite ubicar las actitudes y percepciones de la población a lo largo de cuatro ejes: el grado de apertura hacia el exterior (aislacionismo frente a internacionalismo); la óptica desde la que se observa la realidad internacional (realismo frente a idealismo); el grado de inclinación hacia la cooperación (unilateralismo frente a multilateralismo) y el tipo de alineamiento (mapa de simpatías y antipatías).

En cuanto a la difusión de los resultados, *Ecuador, las Américas y el Mundo* aspira a llegar a un público amplio, tanto a tomadores/as de decisiones, formadores/as de opinión, los sectores público y privado, como a académicos/as, estudiantes e investigadores/as en Ecuador, Estados Unidos y América Latina. Al mismo tiempo, se espera que la encuesta sirva de instrumento para la toma de decisiones, la generación de agendas de investigación y de insumo para investigaciones en curso o futuras.

En este informe se presentan los principales resultados y tendencias del primer levantamiento de la encuesta y se discuten los valores y actitudes políticas de la población con respecto al comportamiento internacional del país. La información completa por preguntas temáticas y sociodemográficas, así como el cuestionario y la base de datos en formato SPSS pueden consultarse gratuitamente en la página web del programa de Relaciones Internacionales en <http://flacso.org.ec>.



Agradecimientos

La producción de un trabajo como el que aquí presentamos no puede ser sino resultado de un enorme esfuerzo colectivo. En estas líneas queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de la encuesta y la publicación del informe.

En primer lugar, deseamos agradecer al Embajador Francisco Carrión Mena, quien desde que esta investigación era sólo un proyecto, se mostró interesado y convencido de que debía llevarse a cabo. El apoyo del Embajador Carrión Mena ha estado presente desde los inicios de nuestro trabajo y ha resultado crucial para la feliz consecución de este estudio.

A la Corporación Andina de Fomento (CAF), agradecemos el significativo apoyo que recibimos para llevar a cabo este proyecto de investigación. Por su entusiasmo por nuestros propósitos y buena disposición estamos en deuda en particular con el Dr. Hermann Krützfeldt, director residente de esa organización, así como con Lenin Parreño, Economista País.

Al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a su representante residente en Ecuador, José Manuel Hermida, debemos agradecer el interés en nuestro trabajo, así como la valiosa contribución para la realización de la encuesta.

También la Fundación Konrad Adenauer nos distinguió con su generosidad. Gracias a esta institución y, en particular, al Dr. Berthold Weig y al Sr. Winfried Weck nos fue posible publicar este informe. Por su parte, Carla Bonilla realizó esfuerzos considerables para asegurar que el apoyo de esta institución se verificara cuando era preciso.

A nuestros colegas del CIDE, Guadalupe González, Jorge Schiavon, Gerardo Maldonado y David Crow les agradecemos la excelente coordinación del equipo, la gran hospitalidad en México y, sobre todo, la oportunidad de vincularnos a un proyecto de investigación con un grupo internacional de académicos de gran altura. Trabajar con ellos ha sido un verdadero placer.

En FLACSO debemos agradecer el apoyo de Adrián Bonilla, Grace Jaramillo, Santiago Basabe, Fredy Rivera, Juan Ponce y Carlos Espinosa por su enorme interés y la disposición a discutir los resultados de la encuesta. De la misma manera, todas y todos los colegas que participaron en la reunión de investigación en la que se presentaron los primeros resultados del estudio merecen nuestro agradecimiento por los comentarios y observaciones con los que enriquecieron nuestro análisis.

El Dr. Holger Capa nos aportó una valiosa orientación inicial sobre el mundo de las encuestas y estuvo a cargo del diseño muestral. A Paulina Recalde, Rodrigo Sánchez y Hugo Barber de Perfiles de Opinión, debemos agradecer su trabajo en la parte técnica de esta investigación.

Finalmente, queremos expresar nuestro especial reconocimiento a los jóvenes investigadores que nos han apoyado en un momento u otro a procesar los datos y a producir el informe. Gracias a Paúl Sánchez y a Mónica García por su ayuda con las estadísticas, a Adriana Montenegro por su apoyo en la búsqueda de información y, particularmente, a María Gabriela Egas por su impecable trabajo y compromiso con el proyecto. Contar con ella en el equipo ha sido un verdadero privilegio.

B.Z.

L.V.



Resumen ejecutivo

Los resultados más interesantes del primer levantamiento de la encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo* se refieren a cinco características y tendencias centrales que se observan en el ánimo de la opinión pública nacional frente al panorama internacional de 2010:

1. *La población encuestada manifiesta una fuerte identidad nacional* aparejada de un alto orgullo de ser ecuatoriana, dos hechos que se verifican como predominantes en todas las regiones del país. Se constata también un interés moderado por la situación internacional y una vinculación con el mundo, principalmente, a través de la migración.
2. *Las y los ecuatorianos perciben que Ecuador es muy importante a nivel regional*, pero no estiman que esta importancia deba traducirse en un liderazgo dentro de América Latina. Del mismo modo, la población encuestada manifiesta pesimismo frente a la situación del mundo, pero optimismo con respecto a la situación de América Latina.
3. *España y Estados Unidos son los países que mejor opinión merecen a las y los ecuatorianos*, mientras que la percepción sobre las relaciones con los países de América Latina varían en grados notables. Destaca, asimismo, que la opinión sobre Colombia y Perú, los dos países vecinos de Ecuador, se encuentre entre las más negativas expresadas por la población encuestada.
4. *América Latina se perfila como la región que debe recibir atención prioritaria de Ecuador* y la integración regional se percibe como prioritaria. Sin embargo, el es-

quema de integración que debe apoyarse no termina de definirse. Mientras que la Comunidad Andina aparece rebasada y no logra concitar el apoyo de la población, UNASUR cobra relevancia, particularmente como organismo de desarrollo, sin que se le atribuya un papel político relevante.

5. *Las y los ecuatorianos son sensibles a la problemática que representa el fenómeno migratorio* y exigen el reconocimiento de los derechos de los migrantes ecuatorianos en el extranjero y, en menor medida, de los inmigrantes en Ecuador. Pese a que Ecuador es un país de origen, tránsito y destino de flujos migratorios, la población encuestada muestra reservas frente a los extranjeros avecindados en el país y particularmente frente a las y los nacionales de aquellos países con quienes las relaciones han sido conflictivas.



Síntesis de tendencias y resultados 2010

Interés, contacto e identidad

- **Interés por el mundo:** los y las ecuatorianas expresan un fuerte interés por las noticias sobre las relaciones exteriores de Ecuador (43,8% del público declaró tener mucho interés por estas noticias), que casi se equipara con el interés que la población encuestada manifiesta por las noticias políticas y sociales nacionales (46,3%).
- **Contacto con el mundo exterior:** a pesar de que la mayoría de las y los ecuatorianos nunca ha estado en otro país, 57,9% de la población encuestada a nivel nacional tiene algún familiar que vive en el extranjero.
- **La identidad predominante es la nacional:** 82,1% de ecuatorianos y ecuatorianas se sienten más “ecuatorianos” que identificados con su localidad (17,3%).
- **Las y los encuestados están muy orgullosos de ser ecuatorianas/os:** 93,2% de la muestra respondió estar “muy orgullosa” de su nacionalidad, frente a 4,2% que respondió “algo orgullosa”.

Amenazas, confianza y seguridad

- **Negatividad en retrospectiva y pesimismo para el futuro:** 53,6% de la población encuestada considera que el mundo está peor que hace diez años, frente a 32% que estima que el mundo está mejor. Asimismo, 44% de las y los ecuatorianos considera que el mundo estará peor en una década.

- **Todas las amenazas son graves:** ésta es la percepción de las y los ecuatorianos con respecto a distintas realidades nacionales e internacionales, exceptuando tan solo dos. Encabeza la lista de amenazas “las epidemias como el SIDA” con 85,1% del público que la considera como una amenaza grave, seguida por “la pobreza en el mundo” con 82,9%.
- **China es un amigo más que una amenaza:** con respecto a China, la opinión de los y las ecuatorianas es favorable y no evidencia una percepción de amenaza. De la lista de posibles amenazas, “el surgimiento de China como potencia mundial” fue la opción que ocupó el último lugar, con 39,9% de las y los encuestados que lo consideró como amenaza grave.

Papel de Ecuador y política exterior

- **Involucramiento activo de Ecuador en la política mundial:** 67,3% de las y los encuestados está de acuerdo con un involucramiento activo del país en la política internacional, frente a una menor proporción de la población encuestada (14,9%), que estima que es mejor que Ecuador se mantenga alejado de los asuntos mundiales.
- **Objetivos de política exterior:** las y los ecuatorianos dan prioridad a los temas directamente relacionados con el país y a su bienestar, dejando en segundo plano la proyección regional y global. Aquí, la única excepción es la protección al medio ambiente que encabeza la lista de prioridades con 97,7% de la población que la considera “muy importante” o “importante”. A esto le sigue la protección de las fronteras nacionales (97,5%).
- **Vocación de participación internacional:** 57,6% de las y los ecuatorianos dijo estar de acuerdo con que Ecuador colabore con la ONU para enviar fuerzas de paz (cascos azules) a alguna parte del mundo.

Reglas del juego internacional: multilateralismo y globalización

- **Tibio multilateralismo:** 49,1% de las y los ecuatorianos no está de acuerdo con que, para resolver problemas internacionales, Ecuador deba aceptar las decisiones de las Naciones Unidas, aunque no le gusten, al tiempo que una proporción menor de la población, 36,4%, se inclina por esta vía multilateral.
- **Reglas del juego internacionales:** mientras que, por un lado, las y los ecuatorianos están mayoritariamente (77,6%) a favor de la extradición de ciudadanos (de nacionalidad indefinida) que se ocultan en Ecuador, 52,9% se opone a que un ecuatoriano acusado de

crímenes contra la humanidad y que no haya sido juzgado en Ecuador, sea juzgado por un tribunal internacional.

- **Globalización positiva para Ecuador:** 45,3% de la muestra expresó que la globalización, definida en el cuestionario como “el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo” es “generalmente buena”. Sólo 12,3% de las personas entrevistadas opinó que la globalización es “generalmente mala”.
- **La inversión extranjera es beneficiosa:** según el 75,5% de la población encuestada, la inversión extranjera beneficia “mucho” (46,5%) o “algo” (29,0%) al país. Tan sólo 18,5% de las personas respondió que este tipo de inversión beneficia “poco” (14,9%) o “nada” (3,6%) a Ecuador.
- **El libre comercio es bueno para la economía ecuatoriana, pero no para el medio ambiente:** el libre comercio no sólo es bueno para las economías desarrolladas sino también para la economía ecuatoriana (58,4%), los trabajadores ecuatorianos (57,8%), las empresas ecuatorianas (57,6%) y el campo ecuatoriano (52,4%). Sin embargo, 42,1% de la muestra piensa que el libre comercio afecta negativamente el medio ambiente, catalogándolo como “malo”, frente a un 39,7% que lo considera “bueno”.

América Latina

- **Región a la que se debe prestar más atención:** 45,2% del público considera que América Latina es la región del mundo que debería recibir más atención de Ecuador.
- **Optimismo sobre la región:** 53,4% de las y los ecuatorianos encuestados considera que América Latina está mejor que hace diez años. Del mismo modo, haciendo una proyección a diez años, 47,1% de la muestra cree que esta región del mundo estará mejor.
- **Más cooperación que liderazgo:** 55,3% de las y los ecuatorianos piensa que Ecuador debería participar con otros países latinoamericanos en los asuntos de la región, pero sin pretender ser el líder. Sólo 21,3% del público se manifestó a favor de que Ecuador busque el liderazgo en América Latina.
- **Venezuela como el país más influyente de la región:** 32,2% de la muestra expresó que Venezuela había sido el país más influyente en la región en los últimos diez años y 19,8% manifestó que en los próximos diez años Venezuela será el país más influyente.

- **Existe menor probabilidad de que se produzca un conflicto armado en la región que hace diez años:** así lo expresa el 44,1% de la población ecuatoriana, frente a 30,2% que considera que las probabilidades son mayores.
- **Multilateralismo en caso de conflicto:** en caso de que se produjera un conflicto en América Latina, 31,1% de las y los ecuatorianos considera que la ONU debería ser el organismo encargado de intervenir para resolverlo. La respuesta que le sigue con un 26% es “un grupo de países de la región”, por encima de otras opciones como la OEA o la UNSAUR.
- **Colombia ha sido y será el país más conflictivo de América Latina:** 48,2% de las y los ecuatorianos considera que, en los últimos diez años, Colombia ha sido el país más conflictivo de la región. Asimismo, haciendo una proyección a diez años, 38,92% de los encuestados cree que este país vecino seguirá siendo el que genere más conflictos.
- **Las prioridades de integración en América Latina:** en primer lugar con 76,8%, las y los ecuatorianos están “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con que se deba construir infraestructura en la región, como puentes y caminos, con el fin de facilitar el intercambio comercial. Por otro lado, la formación de un ejército latinoamericano (40,1%) y permitir el libre tránsito de personas en la región (30%), son las acciones menos favorecidas por quienes respondieron.
- **Esquemas existentes de integración regional:** las y los ecuatorianos encuestados estiman importante fortalecer, sobre todo, la UNASUR (30,7% “muy importante”, y 43,1% “importante”), por encima de la CAN y la ALBA, priorizando así la identidad sudamericana sobre la andina.

Estados Unidos

- **Valoración positiva de la relación:** 82,3% de la población encuestada opinó que la relación bilateral es “muy buena” (13%) o “buena” (69,3%), al tiempo que 52,0% de la muestra consideró que dicha relación es mejor en la actualidad que hace diez años. Esta lectura positiva de la relación se proyecta igualmente hacia el futuro, en tanto 47,6% de los y las ecuatorianas encuestadas estimó que la relación bilateral será aún mejor dentro de diez años.
- **Relación “muy importante”:** así evaluó 44,9% de la población ecuatoriana la relación de Ecuador con Estados Unidos, en contraste con un porcentaje más reducido que opinó que dicha relación es “poco importante” (12,3%) o “nada importante” (3,3%). Asimismo,

60,8% de la muestra concuerda en que el comercio es el aspecto más importante de la relación bilateral. Esto también se refleja en el hecho de que 50,3% de las y los encuestados favorezca la renovación de los esfuerzos por negociar un TLC con Estados Unidos.

- **Amistad y confianza:** más de la mitad de la muestra (54,4%) opinó que el carácter de la relación entre Ecuador y Estados Unidos es de amistad, y 33% de socios, frente a 3,2% que estimó que el carácter de la relación es de rivales, y 5% de amenaza. Igualmente notorio resulta el nivel de confianza que suscita la potencia mundial (50,6%), frente al menor nivel de desconfianza (34,2%) y de indiferencia (11,9%) que la encuesta registró.

Relaciones con otros países

- **La relación con Colombia:** mientras 50,4% de quienes respondieron a la encuesta dijo creer que la relación entre Ecuador y Colombia es “buena”, 40% opinó que es “mala”. Por su parte, 68,3% del público encuestado dijo sentir desconfianza frente a Colombia.
- **La relación con Perú:** 70,3% de las y los encuestados que estimó que la relación es “buena”, frente a 16,6% que estimó que es “mala” y a 1% que se inclinó por “muy mala”. Al mismo tiempo, 41,9% de las y los encuestados expresó sentir desconfianza ante Perú, frente al 30,2% que se inclinó por expresar confianza.
- **La relación con Venezuela:** 70,7% de las y los encuestados estima que la relación bilateral es “muy importante” (31,5%) o “importante” (39,2%), mientras que la mayoría de la población identifica en el comercio (61,7%) el aspecto más importante de la relación.

Migración

- **Remesas:** aunque 57,9% de las y los encuestados tiene algún familiar que vive en el extranjero, sólo 6,2% del total de la muestra recibe remesas.
- **¿Irse a vivir fuera de Ecuador?:** a esta pregunta, 34,3% de la población encuestada respondió que sí, mientras 64,4% respondió que no.
- **Inmigrantes en Ecuador vs. ecuatorianos en el extranjero:** 78,1% de la muestra opinó que “los inmigrantes en Ecuador reciben mejor trato que los ecuatorianos en el extranjero”; 10,5% expresó que “los inmigrantes en Ecuador son tratados igual de bien que los ecuatorianos en el extranjero”; 5,2% dijo creer que “los inmigrantes en Ecuador son tratados

igual de mal que los ecuatorianos en el extranjero”; y un porcentaje de 3,2 opinó que “los inmigrantes en Ecuador son tratados peor que los ecuatorianos en el extranjero”.

- **Los extranjeros que viven en Ecuador “son demasiados”:** ésta fue la respuesta de 63,5% de la población encuestada, frente a 18,9% que dijo que “son pocos”, y a 12% que se inclinó por la respuesta “son el número adecuado”.
- **Opinión sobre los extranjeros que viven en Ecuador:** 6,9% del público encuestado manifestó tener “muy buena” opinión de los extranjeros que viven en Ecuador y 41,8% expresó que su opinión era “buena”, sumando así 48,7% de opinión favorable; al tiempo que un menor, pero significativo 17,5% dijo tener una mala opinión de los extranjeros y un marginal 3% se inclinó por la opción de respuesta “muy mala”.



Introducción

El presente informe de la encuesta *Ecuador, las Américas y el mundo* presenta los principales resultados del sondeo de opinión que se aplicó a una muestra representativa de la población nacional durante septiembre y octubre de 2010. Como se verá a lo largo de las siguientes páginas, los resultados en sí mismos son suficientemente elocuentes. Sin embargo, creemos que para poder comprender estos resultados en su complejidad, es necesario conocer las circunstancias y el entorno en que se produjeron. Este contexto tiene dimensiones tanto inmediatas cuanto remotas, que aquí nos parece necesario consignar.

Para empezar, es necesario tener en cuenta que desde 1942 y hasta finales de la década de los noventa del siglo pasado, las relaciones exteriores de Ecuador estuvieron dominadas por el conflicto territorial con su vecino del sur, Perú. Este conflicto, en el que se disputaba la soberanía sobre 278 000 km² de territorio amazónico, marcó no sólo la política exterior ecuatoriana (Carrión Mena, 2010), sino la identidad nacional de las y los ecuatorianos, que, en gran medida, se conformó en contraposición a lo peruano (Adoum, 2005; Donoso-Pareja, 2000; Espinosa, 1999).

Esto se modificaría hacia los últimos años del siglo XX, verdadero punto de inflexión para la política exterior de Ecuador, por dos razones. Por una parte, el diferendo territorial con Perú quedó finalmente saldado en 1998 con la firma del Acuerdo de Brasilia y el reconocimiento, por parte de Ecuador, de la frontera de facto entre los dos países, que oficializaba la soberanía peruana sobre el territorio amazónico hasta entonces reclamado por Ecuador como suyo. La firma de la paz con Perú dejó sin brújula a la diplomacia ecuatoriana que, a raíz del conflicto, se había especializado en derecho territorial y se había abocado a obtener el apoyo de la comunidad internacional para la posición de Ecuador frente a Perú (Bonilla, 2006).

Por otra parte, los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI fueron testigo del recrudecimiento del conflicto interno en Colombia, el otro país vecino de Ecuador. La en-

trada en vigor del Plan Colombia en 2000¹ y la estrategia de regionalización del conflicto, adoptada por el gobierno del presidente Álvaro Uribe, provocaron una ola de migración de población colombiana a Ecuador, incursiones armadas de los actores del conflicto colombiano en territorio ecuatoriano, la integración de una economía de frontera alimentada por el conflicto y lo que terminaría por constituirse en la mayor crisis en las relaciones bilaterales: el ataque de Angostura en marzo de 2008.

En efecto, el bombardeo, por parte de la fuerza aérea colombiana al campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) asentado en territorio ecuatoriano, que cobró la vida de Raúl Reyes, segundo en la jerarquía de las FARC, y de veinte y una personas más (véase: Montúfar, 2008) ocasionó la ruptura de relaciones entre los dos países, así como un período de tensión que, pese a haber disminuido desde la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia de Colombia, en agosto de 2010, aún no se ha superado del todo. Al mismo tiempo, y visto desde la dimensión de la construcción identitaria, el ataque a la base de Angostura permitió construir a “los colombianos” como el enemigo y convertirlos en el nuevo referente frente al cual se define lo ecuatoriano.

La actual política exterior de Ecuador, así como las opiniones que ésta genera y que se recogen en este informe, no pueden entenderse sin estos antecedentes. Tampoco son comprensibles si no se considera la reorientación fundamental de la que dicha política ha sido objeto desde la llegada al poder de Rafael Correa, en enero de 2007.

Apoyado por movimientos sociales y sectores de izquierda, Rafael Correa asumió la presidencia de Ecuador en medio de un discurso marcadamente nacionalista (Zepeda, 2010) y enormes expectativas de cambio. A la agenda exterior, que hasta entonces había estado dominada por las relaciones bilaterales con Estados Unidos, Colombia y Perú -en ese orden de importancia-, el nuevo régimen opuso una alternativa centrada en el ejercicio pleno de la soberanía, la integración latinoamericana, el multilateralismo y la diversificación de las relaciones económicas y políticas del país. Estos principios quedarían, finalmente, consagrados en la nueva constitución política del Estado, que entraría en vigor el 20 de octubre de 2008 (arts. 416 y 423), así como en el Plan Nacional del Buen Vivir (2009 - 2013), documento programático del gobierno del presidente Correa y su movimiento PAIS (Patria Altiva i Soberana), y se constituirían en la guía de la nueva diplomacia ecuatoriana.

Por otra parte, y aunados a estos factores, acontecimientos más inmediatos configuraron el contexto frente al cual deben leerse los resultados de la encuesta. En lo económico, y luego

1 El “Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado” o Plan Colombia, es un amplio paquete de asistencia de Estados Unidos a Colombia que empezó en 1999 bajo la presidencia de Andrés Pastrana. Fue concebido para la erradicación de cultivos ilícitos, asistencia militar, desarrollo de proyectos alternativos, reformas judiciales y estado de derecho y asistencia a personas desplazadas. Esta asistencia se amplió en 2001 con la Iniciativa Regional Andina que incluyó el destino de fondos, además de a Colombia (el mayor receptor de asistencia), a Panamá, Brasil, Ecuador, Venezuela, Perú y Bolivia. Sin embargo, este paquete sufrió una importante transformación a raíz del 11 de septiembre de 2001. Originalmente concebido como una herramienta para combatir el tráfico ilegal de drogas y sus impactos negativos en la sociedad y el Estado, a partir de los eventos del 11 de septiembre, Washington dispuso, en un contexto favorable a la formación de una coalición mundial antiterrorista, que los fondos del Plan Colombia fueran utilizados para la guerra interna colombiana contra las organizaciones armadas no estatales (Pizarro y Gaitán, 2006).

de la recesión de 2009, Ecuador dio señas de recuperación, al cerrar el año con un crecimiento del PIB de 3,5% (CEPAL, 2011: 13). Sin embargo, pese a los crecientes ingresos petroleros y tributarios, el crecimiento de la economía ecuatoriana estuvo por debajo del crecimiento promedio en el resto de la región, que fue del 6%.

En el año 2010, el tema de la inseguridad dominó el debate público y los titulares de los principales medios. Paralelamente, el reconocimiento de que Ecuador había dejado de ser sólo un país de tránsito, para convertirse en una base de producción, procesamiento y embarque de drogas (Pontón, 2011), dio gran visibilidad al tema del crimen transnacional y pasó a integrarlo de manera permanente en las apreciaciones acerca de la calidad de vida de las y los ecuatorianos.

En el ámbito de la política interna, 2010 fue un año de intensa polarización debido, fundamentalmente, a las reformas legales impulsadas desde el gobierno. Particularmente controvertidas resultaron la Ley de Aguas, que originó, en abril, una intensa movilización en rechazo por parte de la población indígena, y la Ley Orgánica del Servicio Público, que dio lugar al levantamiento policial del 30 de septiembre, durante el cual el presidente Correa fue agredido físicamente y retenido por varias horas en el hospital de la policía, finalizando la jornada con el rescate del Presidente por parte de cuerpos de élite de las fuerzas armadas, en medio de un enfrentamiento entre población, ejército y policía, y un lamentable saldo de diez muertos en todo el país².

2010 fue también un año en que se vivieron desarrollos importantes en política exterior. La visita a Ecuador realizada en junio por Hillary Clinton revitalizó las relaciones con Estados Unidos, que si bien no eran tensas, distaban de ser cálidas desde la llegada de Rafael Correa a la presidencia³. Por otra parte, se entablaron conversaciones para restablecer las negociaciones de un acuerdo de comercio para el desarrollo entre Ecuador y la Unión Europea. No obstante, aunque las negociaciones, en efecto se reanudaron, no prosperaron. En agosto de 2010, pocas semanas antes de la realización de la encuesta, se concretó también la firma del Fideicomiso Yasuní ITT entre Ecuador y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con lo que esta propuesta novedosa de Ecuador, de dejar su petróleo bajo tierra a cambio de una contribución de la comunidad internacional, recibió un fuerte impulso⁴.

2 Es necesario aclarar que este suceso tuvo lugar al tiempo que se llevaba a cabo el levantamiento de datos. La encuesta se realizó en Quito y Guayaquil antes del levantamiento del 30 de septiembre, mientras que el levantamiento de datos en el resto del país se realizó después de estos hechos y una vez que la situación se había normalizado. No hemos podido aislar el efecto del levantamiento sobre las respuestas aportadas por la población encuestada. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que hayan tenido una influencia, al menos, considerable.

3 Como se discute en el capítulo 4, en abril de 2011 la relación bilateral sufriría un fuerte embate, a raíz de la publicación de unos *Wikileaks* que comprometerían a la embajadora de Estados Unidos en Quito, Heather Hodges. Hasta la fecha en que se escribe este informe, las respectivas embajadas en ambos países siguen operando sólo a nivel de encargados de negocios.

4 La Iniciativa Yasuní-ITT compromete a Ecuador a mantener indefinidamente bajo tierra las reservas petroleras de los campos Ishpingo, Tambococha y Tiputini, que ascienden a 846 millones de barriles de petróleo y propone a la comunidad internacional que contribuya con al menos 3600 millones de dólares, equivalentes al 50% de los recursos que percibiría el Estado en caso de optar por la explotación petrolera (véase: Yasuní-ITT, 2010).

En septiembre y tras la creación del SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional), el gobierno del presidente Correa intentó reafirmar su relación con la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), a la que Ecuador se había adherido en junio de 2009, realizando las primeras transacciones comerciales con el sucre como unidad de intercambio (Grupo Spurrier, 2010). Por otra parte, la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia de Colombia propició el restablecimiento de relaciones entre Ecuador y ese país, mismo que se verificó en noviembre. Finalmente, también en noviembre, Ecuador entregó a Guyana la presidencia *pro tempore* de UNASUR, que había ocupado desde agosto de 2009. Según fuentes oficiales, durante el tiempo que se desempeñó en la presidencia de UNASUR, Ecuador se propuso apuntalar la consolidación institucional del naciente organismo, a través del fortalecimiento del Consejo Suramericano de Defensa y la creación de diversos consejos más (energético, educación, cultura, ciencia tecnología e innovación, infraestructura y planeamiento, y uno dedicado al problema de las drogas) (Pareja Cucalón, 2010).

Éste es, en suma, el entorno que sirvió de telón de fondo a la realización de la encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo* y que se ha tomado en cuenta al momento de discutir los resultados que aquí presentamos. En aras de la claridad y de la uniformidad con el resto de los informes nacionales de los países participantes en el proyecto regional, este informe se ha estructurado en torno a cinco capítulos. El capítulo 1 se enfoca en el tema de la identidad de las y los ecuatorianos; abunda sobre las dimensiones del nacionalismo contemporáneo en Ecuador y explora el tema del cosmopolitismo que se experimenta hoy en día en el país. El capítulo 2, por su parte, está dedicado a discutir las preocupaciones y anhelos que las y los ecuatorianos abrigan en torno a la política exterior de su país, al tiempo que el capítulo 3 aborda las percepciones del público respecto del lugar que ocupa Ecuador en el sistema internacional, lo que implica considerar un complejo entramado de relaciones con otros países y, particularmente, con aquéllos que son referentes importantes de la política exterior ecuatoriana. El capítulo 4 se enfoca en el ámbito de relación predominante de la política exterior de Ecuador: el continente americano con sus especificidades, tanto en el norte cuanto en el sur. Finalmente, el capítulo 5 está dedicado a analizar las actitudes de las y los ecuatorianos en torno al fenómeno migratorio que, desde hace varias décadas, pero, con mayor fuerza desde inicios del siglo XXI, ha afectado al país posicionándolo en un triple rol de país de origen, tránsito y destino.

Lejos de agotar la enorme diversidad de temas que se presenta al analizar los resultados de la encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo*, en este informe nos hemos propuesto consignar los resultados que nos han parecido más interesantes, ofrecer algunas explicaciones a manera de hipótesis y, sobre todo, señalar agendas futuras de investigación. Esperamos que algunas de estas agendas que aquí identificamos fructifiquen y contribuyan a una comprensión más profunda y matizada de las particularidades de la inserción internacional de Ecuador en el siglo XXI y de la opinión que ésta genera entre la población ecuatoriana.



Capítulo 1

Las ecuatorianas y los ecuatorianos en el mundo: entre lo local y lo global

Identities: entre lo local y lo global

Si existe alguna reflexión a la que la conmemoración de los Bicentenarios en América Latina (2009 - 2010) invita es aquella relativa a la identidad nacional. ¿Quiénes somos? ¿Cómo nos identificamos? ¿Ha logrado el Estado ecuatoriano en sus 180 años de existencia crear entre su población una conciencia de pertenencia a la comunidad nacional? Éstas son preguntas que inevitablemente se plantean al considerar los logros y desafíos de Ecuador a la luz del Bicentenario.

Matizando la literatura dominante que destaca el carácter “inacabado” y “fragmentado” de la identidad ecuatoriana (Almeida Vinueza, 1997 y 2003; Carvajal, 2006; Quintero, 1997; y Silva Charvet, 2004), los resultados de la encuesta Ecuador, las Américas y el Mundo 2010 muestran una fuerte presencia de la identidad nacional medida por diferencia con la identidad local¹. En efecto, no sólo la identidad predominante entre la población encuestada es la nacional (82,1% frente a un 17,3% que se identifica más con su localidad) (pregunta 14), sino que esta identidad es mucho más extendida en Ecuador que en países que tradicionalmente se relacionan con un nacionalismo fuerte, tales como México y Colombia².

Estos resultados tienen varias lecturas alternativas, que conviene enunciar. Por una parte, estas cifras podrían reflejar el éxito del proceso de construcción nacional que, particular-

1 Como se verá más adelante en este capítulo, el predominio de la identidad local no debe asimilarse automáticamente a una forma no constituida de la nación.

2 La encuesta *México, las Américas y el Mundo* (2008) reveló que en el 59% de la población encuestada predominaba la identidad nacional por sobre la local, en tanto la edición colombiana de la encuesta, *Colombia y el Mundo* (2008), evidenció una cifra similar: 56% de la población se identificaba como “colombiana”, frente a 43% que se inclinaba por la identidad local (González González, et. al. 2008: 21; Botero y Tickner, 2008: 45). Cabe añadir que, como se discutirá más adelante en este capítulo, es necesario considerar estas cifras a la luz de procesos de conformación moderna del territorio.

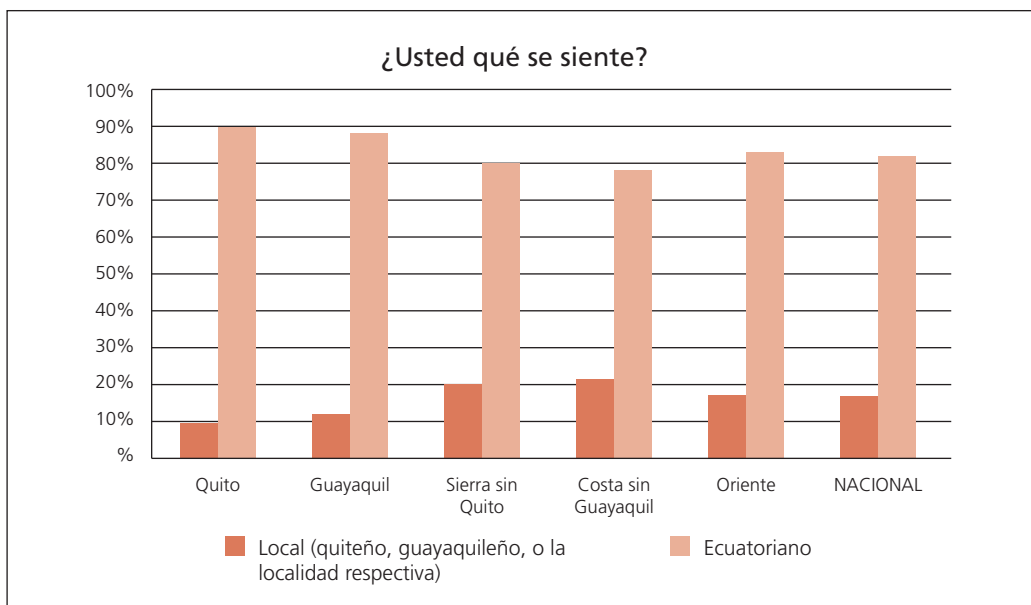
mente, a partir de la década de los cuarenta del siglo pasado emprendiera el Estado ecuatoriano en consecuencia de la derrota militar y la pérdida territorial frente a Perú. Por otra, podría plantearse la posibilidad de que la alta presencia de la identidad nacional reflejara, en el fondo, la conciencia de los límites de la construcción nacional en Ecuador, que se intenta superar a través de una proyección hiperbólica de la identidad nacional. Éstas son dos hipótesis alternas de trabajo, que guiarán paralelamente el presente capítulo y que se discutirán más adelante frente a otros resultados de la encuesta.

Adicionalmente, la diferencia entre Colombia y México, por un lado, y Ecuador, por el otro, podría responder, más que a un sentimiento arraigado de pertenencia a la nación en el caso de Ecuador, a las etapas distintas de integración por las que transitan los tres países en cuestión. Las cifras en los casos de México y Colombia pueden evidenciar el proceso de conformación de regiones económicas modernas, de territorios, que aunque no dejan de concurrir a la conformación de la *nación*, crean bases identitarias alternativas. En contraste, en el caso de Ecuador, el mayor nivel de identidad nacional verificado puede corresponder, fundamentalmente, al mayor avance del Estado en el proceso de construcción nacional, por sobre el nivel de desarrollo de las regiones y localidades.

Igualmente interesante resulta la tasa de identificación nacional en las dos ciudades más importantes, Quito y Guayaquil (89,6% y 88,1% respectivamente), ya que en ambos casos aquélla es, por lo menos, seis puntos porcentuales superior a la media del país. Estos resultados son importantes por varias razones. En primer lugar, y de manera más evidente, relativizan el localismo y el regionalismo que comúnmente se han atribuido a la población de Guayaquil (Burbano de Lara, 2009). En segundo lugar, parecen confirmar el supuesto que los procesos de conformación nacional parten de la construcción de mercados internos, misma que tiene su epicentro en la urbanización (Gellner, 1983). Las ciudades *primadas* de Quito y Guayaquil se constituyen, así, en asiento de los actores nacionales, quienes conducen las percepciones del público. Como se verá a lo largo de este estudio, en materia de política exterior esta similitud en las percepciones de la población en la capital y el puerto principal se evidencia constantemente.

El gráfico 1 pone de relieve la baja presencia del localismo, cuando la fuente de referencia es la nación. Llama la atención que, en este aspecto, no exista una diferencia significativa entre las dos ciudades principales y los asentamientos intermedios y pequeños de la sierra y de la costa, así como que tampoco se verifique una diferencia regional mayor. ¿A qué obedece este alto nivel de homogeneidad en los niveles de identidad nacional? Una posible explicación, que aquí se ofrece a manera de hipótesis, es que se trata de un efecto del proceso de desarrollo estatal y del concomitante proceso de construcción nacional que, durante las últimas cuatro décadas, y apoyado en los recursos aportados por la bonanza petrolera, el Estado ecuatoriano ha abanderado (Burbano de Lara, 2010; Verdesoto y Ardaya, 2010 y 2011).

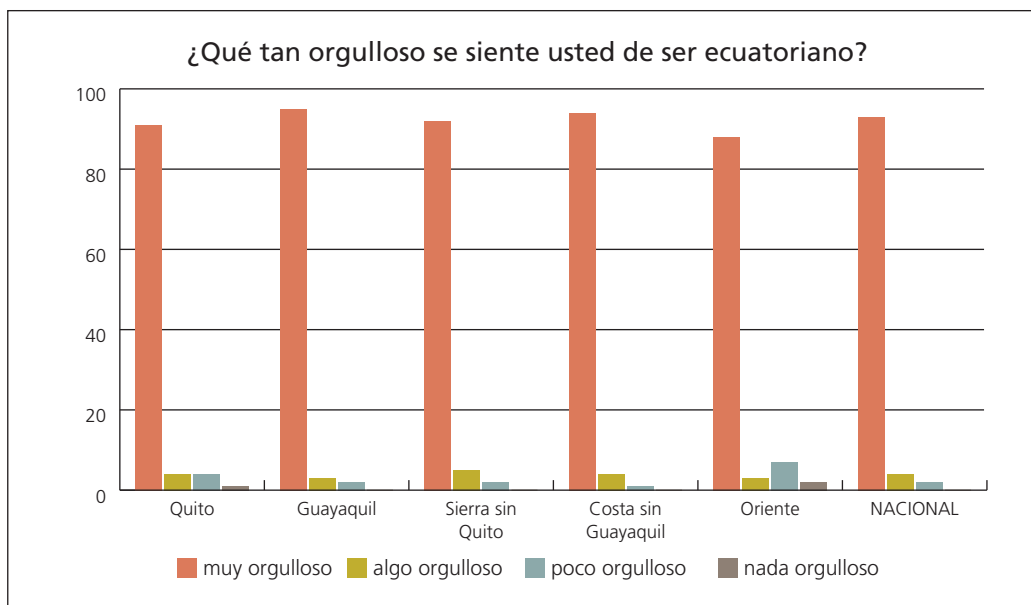
Gráfico 1
Ecuador 2010: la identidad local frente a la identidad nacional



En esta misma línea de reflexión destaca el orgullo nacional como un factor común a todos los grupos poblacionales (definidos por región, edad, género, nivel de ingreso y nivel educativo). A la pregunta “¿Qué tan orgulloso/a está usted de ser ecuatoriano/a?” (pregunta 15), 93,2% de las y los encuestados respondió “muy orgulloso” y 4,2% dijo estar “algo orgulloso”. Más llamativo aún resulta el hecho de que 95,4% de la población entrevistada en Guayaquil se haya declarado “muy orgullosa” de ser ecuatoriana, en lo que constituye el porcentaje más alto entre todas las regiones del país. Al igual que el relativo a la identidad nacional, este resultado abre interesantes interrogantes respecto del regionalismo y localismo con los que normalmente se relaciona a los habitantes de ese puerto, pues, si, por una parte, este resultado podría ser evidencia de que dicho localismo es un estereotipo, carente de sustento en la realidad, por otra parte, podría ser también un reflejo de los esfuerzos de la población del puerto por sacudirse la reputación de separatista que le ha acompañado a lo largo de la historia republicana³.

3 Guayaquil gozó de existencia independiente de 1820 a 1822, hasta que Simón Bolívar la incorporó por la fuerza a la Gran Colombia. Durante la efímera vida independiente de Guayaquil coexistieron tres tendencias respecto del futuro político de la ciudad: integración a Colombia, integración a Perú o independencia; la opción de integrar un nuevo Estado que abarcara todo el territorio de la Audiencia de Quito no se discutía siquiera. Desde la proclamación de la independencia de Ecuador de la Gran Colombia en 1830 se han suscitado diversos incidentes que han permitido a las élites quiteñas cuestionar la lealtad de Guayaquil al estado ecuatoriano (González Leal, 2000; Jiménez Sánchez, 2004).

Gráfico 2
Ecuador 2010: orgullo nacional



Los motivos por los que la población entrevistada se siente orgullosa de ser ecuatoriana son variados, pero tienden a agruparse en torno a lo que podría considerarse el “amor al suelo”: “porque aquí nací” (31,6%), “porque tiene muchos recursos” (8,2%), “porque es hermoso” (7,1%) son las razones más mencionadas (pregunta 15.1). Otro aspecto que destaca como generador de orgullo nacional es “la tranquilidad” con la que se vive en Ecuador (9,6%)⁴. Al hacer referencia al territorio, objeto básico de las vinculaciones primordiales del ser humano (véase: Geertz, 1973), estos resultados podrían sugerir también, y matizando nuestra anterior hipótesis, otra forma del carácter inacabado del proceso de construcción nacional, en tanto no es la comunidad política, ni el Estado y sus instituciones, ni la cultura, la historia o la experiencia compartida lo que genera orgullo, sino la pertenencia primordial al suelo, que termina por transmutar la localidad en la *nación*.

Más aún, que el orgullo de ser ecuatoriano está más relacionado con el apego primordial al terruño -a la “matria”, para usar el término de González (1986)-, que a una lectura de los

4 Es interesante notar que de entre aquellas personas que declararon sentirse “poco” o “nada” orgullosas de ser ecuatorianas (una minoría de 2,4%), 10,8% atribuye su desafección a la inseguridad, misma que se expresa en la frase “hay mucha delincuencia”. La frecuencia con la que se justifica la desafección a partir de la inseguridad sólo se ve superada por la de la insatisfacción con el ámbito político: “la política es muy conflictiva” y “el sistema de gobierno” (la primera con 16,2% y la segunda con 10,8%, sumando así 27%), son los principales motivos que se enuncian para explicar la falta de orgullo de ser ecuatoriano. No obstante, conviene apuntar que, dado lo reducido del número de casos de personas que dijeron no sentirse orgullosas de ser ecuatorianas (37), estos resultados no son estadísticamente significativos. Sin embargo, se consignan aquí porque podrían sugerir líneas futuras de investigación.

logros del país desde su independencia, queda claro en las respuestas que la población encuestada aportó a una pregunta relativa al Bicentenario, cuya celebración, apenas un año antes, en agosto de 2009, ofreció una oportunidad invaluable para tratar de delinear los niveles de satisfacción de la población encuestada con la trayectoria histórica del país. Las respuestas a la pregunta “¿Diría usted que está muy satisfecho, satisfecho, algo insatisfecho o nada satisfecho con lo que Ecuador ha logrado desde su independencia?” (preguntas 16.1-16.4), que se formuló en forma separada en relación a cuatro áreas distintas: desarrollo económico, igualdad social, paz y seguridad interna e independencia frente al mundo, muestran que la evaluación de los alcances de Ecuador es predominantemente positiva, aunque menos entusiasta de lo que la cifra de 93,2% de ecuatorianas y ecuatorianos que se declaran muy orgullosos de serlo llevaría a pensar. Así, 57,8% de las personas encuestadas dijo estar “muy satisfecho” o “satisfecho” con el desarrollo económico logrado desde la independencia; 53,4% afirmó estarlo con la igualdad social; y 52% se declaró “muy satisfecho” o “satisfecho” con lo logrado en términos de independencia frente al mundo. El único rubro en el que la valoración negativa es marginalmente superior a la positiva es el relativo a la paz y seguridad interna, en el que mientras 47,8% de la muestra respondió “muy satisfecho” o “satisfecho”, 49,5% se mostró “algo insatisfecho” o “nada satisfecho”. Cabe destacar aquí que, en general, la población encuestada de Quito y Guayaquil es más crítica de lo logrado en estas áreas que la población encuestada en el resto del país, con una variación de entre 5 y 7 puntos porcentuales en todos los rubros, salvo en el de paz y seguridad interna, en que la diferencia con el resto del país asciende a 10%.

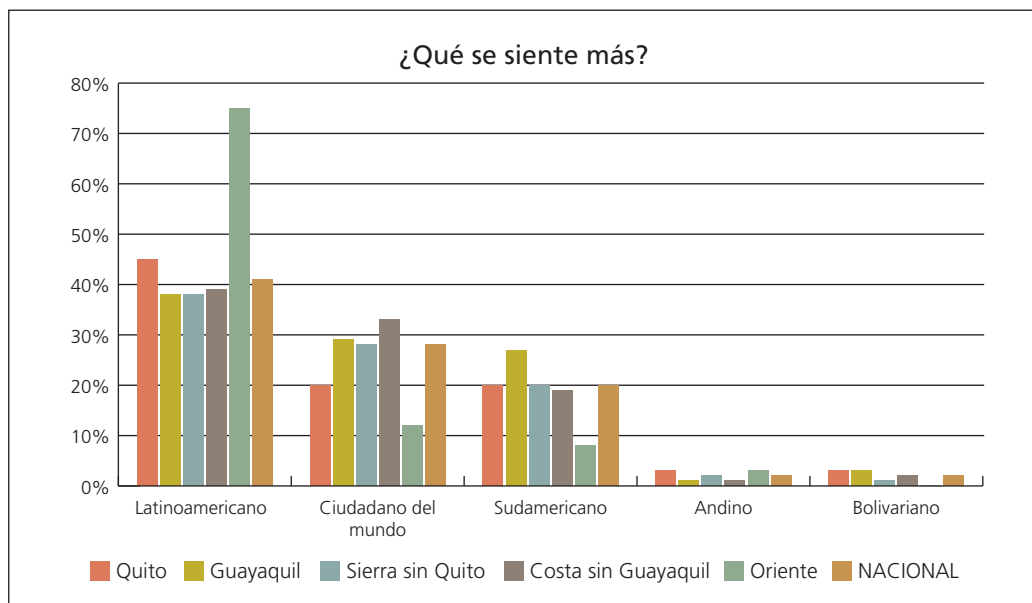
Podría pensarse que la brecha existente entre la manifestación de orgullo por la nación y el desarrollo de las motivaciones económicas y sociales expresa la distancia entre una opción racional y una opción sentimental. Esta franja de ambigüedad –distinta si se considera desde la población urbana o rural- podría apuntar hacia la *estética de la nación*, es decir la asunción impresionista de una sensación de pertenencia y comodidad con la pertenencia, pese a que, en otras dimensiones, prime una visión crítica o de insatisfacción.

A dos siglos del grito de independencia y tras varias iniciativas de integración, algunas más antiguas, como el proyecto bolivariano o el panamericanismo del siglo XIX, otras más modernas, como la Comunidad Andina, resulta interesante explorar la identidad regional (supranacional) de las ecuatorianas y los ecuatorianos. Ante la pregunta 17, “¿Qué se siente usted más (latinoamericano, sudamericano, andino, bolivariano o ciudadano del mundo)?”, 40,9% de la población encuestada declaró sentirse “latinoamericano”, frente a 20,3% que optó por “sudamericano”, 1,9% por “bolivariano” y 1,7% “andino” y, de manera interesante, aunque en consonancia con los resultados obtenidos en otros países⁵, 28,2% de los encuestados dijo sentirse “ciudadano del mundo”. Al desagregar estos totales se obtiene que, de acuerdo con las respuestas aportadas, la identidad latinoamericana es más fuerte en oriente que en cualquier

5 24% en México, 27% en Colombia, 29% en Chile (González González et. al., 2008: 13; Botero y Tickner, 2008: 21; y Morandé et. al., 2008: 26).

otra de las regiones del país⁶ (74,6%), mientras que Guayaquil es la zona de muestreo que presenta el porcentaje más alto de respuestas positivas frente a la identidad sudamericana (26,5%). Por su parte, la costa sin Guayaquil es la región en la que la mayor cantidad de encuestadas y encuestados declaró sentirse ciudadano del mundo (32,8%).

Gráfico 3
Ecuador 2010: identidades supranacionales



Los resultados de la encuesta también reflejan una considerable influencia de la edad en la identidad regional, notoria, particularmente, en el primer cuartil (18-35 años de edad), que no sólo es el más numeroso dentro de la muestra total (752 casos), sino que también es aquél donde existe mayor propensión de las personas entrevistadas a considerarse “ciudadanas del mundo” (31%).

Que las personas jóvenes en Ecuador sean más proclives que el resto de sus compatriotas a identificarse como “ciudadanos del mundo”, si bien podría sugerir la presencia de cierto cosmopolitismo entre este sector de la población, no debe sobredimensionarse, toda vez que la alternativa entre la identidad nacional y la identidad supranacional no se planteó en la encuesta. Sin embargo, a juzgar por el porcentaje de jóvenes encuestados que se sienten más ecuatorianos que identificados con su localidad (81%) y que están orgullosos o muy orgullosos de ser ecuatorianos (97,6%), cifras que varían poco del promedio nacional, la probabili-

⁶ Se consignan aquí los datos absolutos. Sin embargo, es importante señalar que en todo el oriente se realizaron sólo 74 encuestas, de manera que los datos para esta región no son estadísticamente significativos.

dad de que el cuartil más joven de la población sea significativamente más cosmopolita que los otros cuartiles es reducida.

Las dimensiones del nacionalismo en Ecuador

La identidad nacional se revela, entonces, como la más extendida entre la población encuestada. Ahora bien, a nivel conceptual, la diferencia entre la identidad nacional y el nacionalismo es sutil, pero importante (véase: Smith, 1991). Mientras que el primer término hace referencia al sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional, a la conciencia de la cultura compartida y al amor a la tierra, el segundo ha sido empleado para denotar ideologías, movimientos políticos o conjuntos de prácticas, cuyo objetivo es, siempre e invariablemente, promover los intereses de una comunidad humana que, al menos algunos de sus miembros, consideran como una nación (Smith, 1998 y 1991). En este sentido, el nacionalismo tiene siempre una dimensión política, y como referente al Estado.

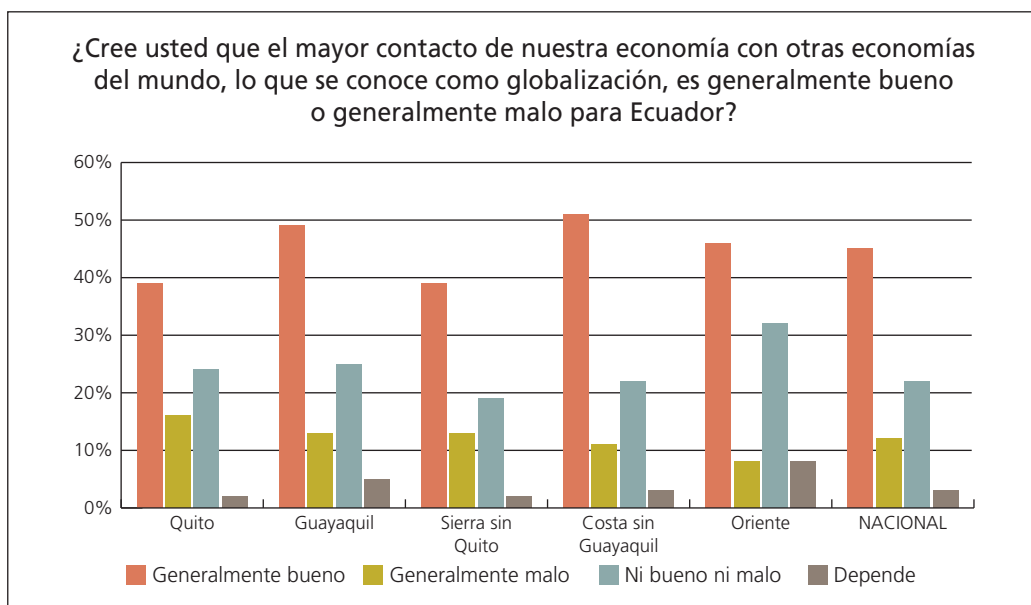
El nacionalismo, así entendido, puede presentar varias facetas que, para fines del análisis que sigue, se considerarán como tipos distintos. Un primer tipo, el nacionalismo cultural, expresa la preocupación por el fortalecimiento de la cultura nacional y, como colofón, el rechazo a lo que se podría interpretar como la *contaminación* de ésta por parte de otras culturas. El nacionalismo económico, por su parte, identifica en la economía un instrumento para maximizar el poder de la nación (Estado) y, con frecuencia, se asocia a políticas y prácticas proteccionistas (Mayall, 1990). Finalmente, el nacionalismo político, se basa en el principio de coincidencia de las fronteras del Estado y la nación, y tiene como ejes centrales el autogobierno y la autodeterminación, en lo interno y la no intervención y la defensa de la soberanía, en lo externo (Gellner, 1997; Mayall, 1990).

¿Cuán nacionalistas son las ecuatorianas y los ecuatorianos? Como primer hallazgo, destaca cierta ambigüedad frente a la penetración cultural externa, pues si bien 42,5% de la población encuestada opinó que es bueno que las ideas y costumbres de otros países se difundan en Ecuador (pregunta 18), un porcentaje menor (34,2%) lo estimó “malo”, al tiempo que un considerable 18,6% de la muestra respondió espontáneamente que “depende”. Las respuestas aportadas apuntan, así, hacia una cautelosa apertura de la población encuestada a otras culturas. Desafortunadamente, no es posible establecer si este resultado representa un avance o un retroceso del cosmopolitismo y/o del nacionalismo cultural, dado que no existen datos anteriores a la realización de la encuesta que puedan servir como punto de referencia. Sin embargo, vale la pena notar que el porcentaje de la población encuestada que ve negativamente la difusión de las ideas y costumbres de otros países supera en 1,2 puntos porcentuales al de México y en 7 puntos porcentuales al de Colombia (González González et. al., 2008: 29; y Botero y Tickner, 2008: 46).

En lo que concierne al nacionalismo económico, los resultados evidencian que el público encuestado es, en general, poco nacionalista y favorece, más bien, la apertura económica. Así,

mientras 45,3% de la muestra expresó que la globalización, definida en el cuestionario como “el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo” (pregunta 37) es “generalmente buena”, y 22,4% se mostró indiferente frente a ella, sólo 12,3% de las personas entrevistadas opinó que la globalización es “generalmente mala”. Como en otros casos, aquí se presentan diferencias regionales interesantes, en tanto la costa sin Guayaquil y Guayaquil son las unidades muestrales en que la población encuestada mostró mayor propensión a evaluar la globalización como “generalmente buena” (59% y 49,4% respectivamente); al tiempo que la sierra sin Quito (39,1%) y Quito (38,7%) son las unidades en que el porcentaje de la población encuestada que respondió “generalmente buena” fue entre 6 y 7 puntos porcentuales menor a la media del país. Estas diferencias, sugerimos aquí, podrían ser reflejo de los distintos niveles de exposición al exterior que experimentan las distintas regiones del país, siendo, tradicionalmente, Guayaquil y la costa las regiones más expuestas.

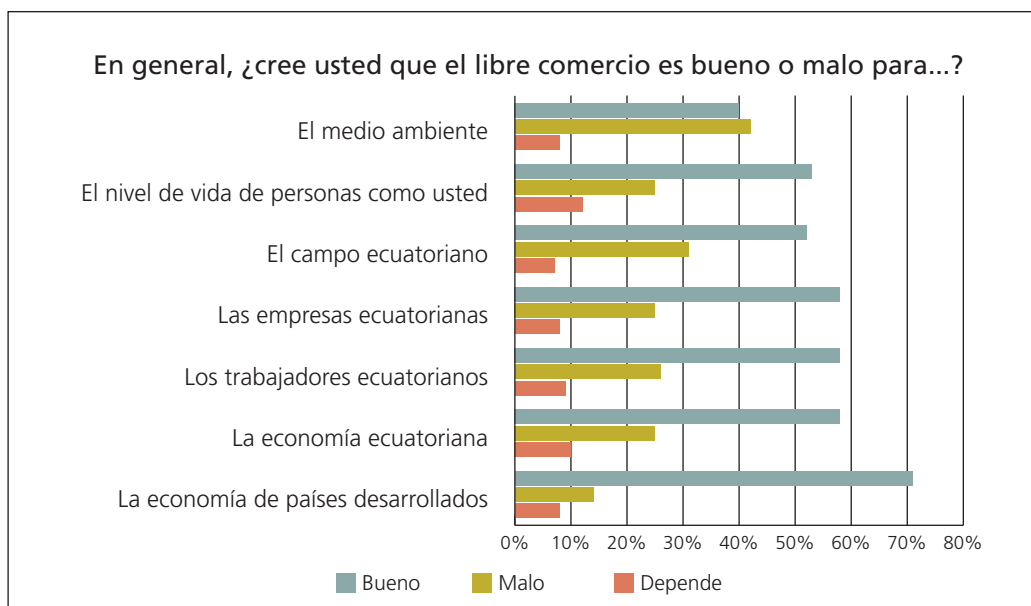
Gráfico 4
Ecuador 2010: apreciación regional de la globalización



Resulta aún más positiva la evaluación de la inversión extranjera (pregunta 38), misma que según 75,5% de la población encuestada, beneficia “mucho” (46,5%) o “algo” (29%) al país, en tanto sólo 18,5% de las personas que respondieron estima que este tipo de inversión beneficia “poco” (14,9%) o “nada” (3,6%) a Ecuador. Finalmente, y particularmente llamativo, resulta el hecho que el libre comercio y sus efectos se consideren, en general, buenos en una serie de ámbitos (preguntas EC.39.1- EC.39.7). Así, si bien 71,3% de la población entrevi-

tada reconoció que el libre comercio beneficia la economía de los países desarrollados, también fue mayoritaria la opinión de las personas encuestadas que respondieron que el libre comercio es bueno para la economía ecuatoriana (58,4%), los trabajadores ecuatorianos (57,8%), las empresas ecuatorianas (57,6%), el campo ecuatoriano (52,4%) y “el nivel de vida de personas como usted” (52,7%), frente a un promedio de 26% de las y los encuestados que expresaron una valoración negativa del libre comercio. Más aún, 50,3% de las ecuatorianas y los ecuatorianos encuestados se mostró a favor de negociar un tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos y 32,8% consideró que dicho tratado sería igualmente beneficioso para ambos países (preguntas EC.14 y EC.15).

Gráfico 5
Ecuador 2010: apreciación del libre comercio



Lo anterior llama la atención de manera particular, por dos razones. En primer lugar, no ha transcurrido aún mucho tiempo desde que la iniciativa de negociar un TLC con Estados Unidos fracasara estrepitosamente en medio de una fuerte campaña y movilización de amplios sectores de la sociedad civil en contra de dicho acuerdo (Jaramillo, 2010). En segundo lugar, desde su llegada al poder, el presidente Correa y sus colaboradores han sido enfáticos en su rechazo al libre comercio y a todas aquellas prácticas que, de manera amplia, puedan asociarse al neoliberalismo económico y así lo han transmitido repetidamente a través de los medios de comunicación. En este contexto, cabría esperar que la opinión de la población ecuatoriana estuviera más influida tanto por la no tan distante campaña anti-TLC, cuanto por el discurso

oficial. La aparente falta de permeabilidad de la población a ambos mensajes parecería así apuntar a una noción de apertura externa en construcción, que se experimenta de manera distinta entre las élites y el común de la población (véase: Sanahuja, s/f).

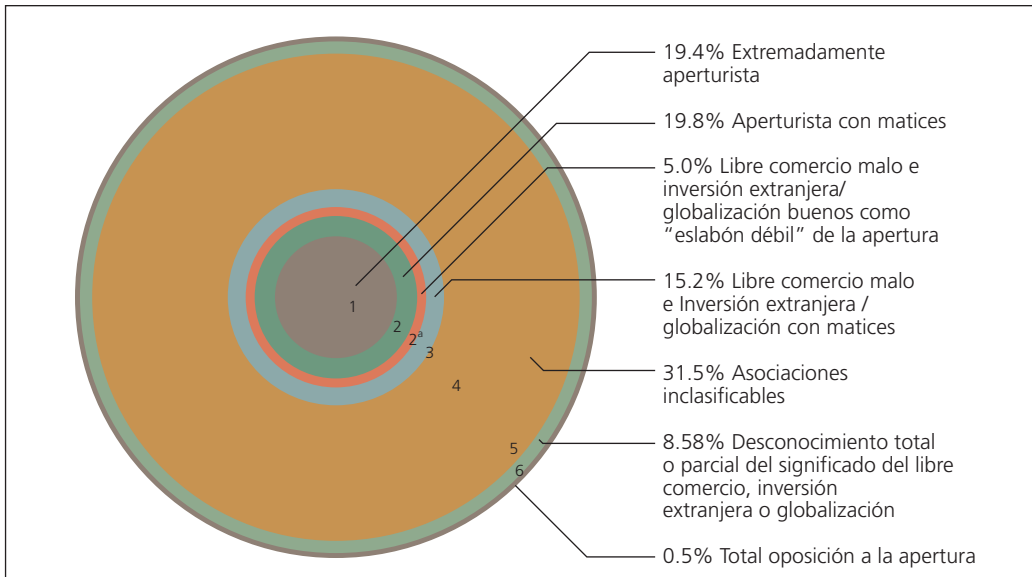
Anunciando lo que se presentará como una de las preocupaciones centrales de las ecuatorianas y los ecuatorianos encuestados, el único ámbito en que el libre comercio recibe una valoración predominantemente negativa es el del medio ambiente. En efecto, 42,1% de la muestra opinó que el libre comercio es malo para el medio ambiente, frente a 39,7% que lo estima bueno. La diferencia, sobra decirlo, no es amplia. Sin embargo, es significativa en tanto permite vislumbrar la importancia que la población encuestada atribuye al cuidado del medio ambiente, misma que se evidencia en varios de los ámbitos que se exploran más adelante en este estudio.

Ahora bien, con el fin de aproximarnos a una tipificación de las opiniones en materia de apertura externa, realizamos una serie de ejercicios estadísticos, el primero de los cuales consistió en cruzar las tres variables relacionadas con la apertura, acerca de las que se hicieron preguntas específicas: globalización (pregunta 37), inversión extranjera (pregunta 38) y libre comercio (referido a sus efectos sobre la economía ecuatoriana, pregunta 39.3). Los resultados de este ejercicio muestran, antes que nada, la conformación de dos grupos de opinión extremos. Por un lado el *núcleo* en una serie de círculos concéntricos de actitudes frente a la apertura económica (gráfico 6), integrado por 306 casos, es decir 19,4% de la población encuestada, que expresó una visión favorable frente a las tres variables (la globalización es buena, la inversión extranjera beneficia mucho al país y el libre comercio es bueno para la economía ecuatoriana) (círculo 1 en el gráfico 6); y, por otro lado, un círculo más externo (círculo 6 en el gráfico 6), conformado por ocho casos (0,5% de la muestra total), que expresó la opinión exactamente opuesta (la globalización es mala, la inversión extranjera no beneficia al país y el libre comercio es malo para la economía ecuatoriana). En el restante —casi- 80% de la muestra, pudimos diferenciar una serie de grupos de opinión que, sin representar necesariamente grados distintos de progresión del aperturismo a la autarquía, evidencian matices interesantes en la actitud de la población en torno a las tres variables en cuestión.

En primer lugar aislamos un grupo de 390 respuestas (24,8% de la muestra) favorables a la apertura. Al aplicar un criterio de frecuencia mínima de 50 casos para la formación de subgrupos al interior de este grupo, que podría llamarse el *círculo del aperturismo con matices* (círculo 2), pudimos establecer la presencia de cinco subconjuntos de opinión. En cuatro de éstos destaca la valoración del libre comercio como bueno para la economía ecuatoriana, al tiempo que en dos de ellos se considera como buena la globalización, pero se tiene también una opinión menos positiva (respuesta “algo” y “poco”) acerca de la inversión extranjera. A su vez, los dos subgrupos restantes, en que, pese a considerarse bueno el libre comercio, la globalización se considera “ni buena ni mala”, se caracterizan, también, por la valoración como “muy buena” o “algo buena” de la inversión extranjera. En estos casos, se evidencia un grado de crítica a la apertura, principalmente por el lado de la inversión extranjera y, secundariamente, por la glo-

balización. Aquí, llama la atención que lo que podríamos denominar *eslabón débil* de la apertura no sea el libre comercio, que, por el contrario, y como quedó establecido, es el factor en torno al cual se articulan las opiniones más favorables a la apertura. En otras palabras, los y las encuestadas más proclives a la apertura se unifican más por el libre comercio que por opiniones comunes sobre la inversión extranjera o la globalización, en ese orden. Sobra decir que esta observación refiere solamente a este estrato de opinión (proclive a la apertura) y no a la opinión agregada de todas y todos los encuestados.

Gráfico 6:
círculos del aperturismo



Para finalizar el examen de este grupo de opiniones preeminentemente aperturistas es preciso, no obstante, incorporar el último subgrupo de los cinco que aislamos inicialmente (círculo 2a). Éste está formado por la opinión de quienes consideran buena a la globalización y de mucho beneficio a la inversión extranjera. Pero, a su vez, estiman que el libre comercio es malo para la economía ecuatoriana, con lo que matizan de modo radical la apertura y deslegitiman uno de sus principales instrumentos. Este grupo puede considerarse como el sector de la muestra (5%) más fuertemente impactado por los mensajes contrarios al libre comercio y representa una transición hacia la descomposición de una postura más fuertemente aperturista, antes que una muestra de incoherencia en las respuestas.

7 Para evitar equívocos cabe recordar que en estos párrafos analizamos la asociación entre tres variables siendo que las opiniones separadas de cada una de ellas fueron tratadas en la primera parte de este acápite.

8 Por nativismo se entiende la propensión y las acciones encaminadas a favorecer los intereses de cierta población establecida en un territorio (o nación) frente a los reclamos o aspiraciones de individuos externos a esa población y/o a los inmigrantes (Curran, 1966).

A continuación, buscamos identificar patrones respecto del restante 55,2% de la muestra. 46,7% de este grupo presenta una amplísima gama de asociaciones. No obstante, si tomamos como variable clasificatoria opinión sobre el libre comercio, tenemos que 15,2% de las y los encuestados lo considera malo, al margen de la asociación que haga con la inversión extranjera y la globalización⁷ (círculo 3). Por su parte, 31,5% de las respuestas de las y los encuestados presentó una variación en las asociaciones difícilmente clasificable, sea por su significación estadística, sea por la naturaleza de la respuesta “depende” (círculo 4). Finalmente, detectamos 135 casos que manifestaron no conocer alguna de las variables sobre las que se les inquirió (círculo 5). Este desconocimiento parcial y absoluto es común a 8,6% del total de la población encuestada, siendo que solamente 38 casos, es decir 2.4% del total de la muestra, manifestaron desconocer el contenido de la totalidad de las tres preguntas analizadas.

En contraste con el nacionalismo cultural y el nacionalismo económico, el nacionalismo político entre las personas que respondieron a la encuesta es notoriamente fuerte. En lo que toca al ámbito interno, el nativismo⁸ de las y los ecuatorianos se hace sentir en el rechazo, común a todos los grupos poblacionales, a la posibilidad de que un extranjero naturalizado sea elegido asambleísta (pregunta 22.1). El promedio nacional de 83% oculta, no obstante, diferencias regionales que vale la pena destacar. Mientras que Guayaquil es el lugar donde dicho rechazo se expresa con más fuerza (87%), el oriente es la región de la muestra con el menor porcentaje (79,7%) a nivel nacional.

La tendencia nativista queda aún más fuertemente evidenciada a través de la respuesta a la pregunta: “¿Está usted de acuerdo con que un extranjero nacionalizado sea elegido presidente de Ecuador?” (pregunta 22.2). Una enorme proporción (88,9%) de las y los encuestados se manifestó en contra de esta posibilidad, siendo Quito la ciudad donde el rechazo fue mayor (93%) y el oriente, la región donde, sin dejar de ser muy alta, la oposición a esta posibilidad fue menor (83,1%). Puede especularse acerca del carácter político de esta actitud mediante la comparación de estas cifras con aquéllas que arrojó la pregunta “¿Está usted de acuerdo con que un extranjero nacionalizado juegue en la selección nacional de fútbol?” (pregunta 22.3). En este caso, 58,6% de las personas encuestadas estuvo de acuerdo, evidenciando así, que para más de la mitad de los y las encuestados el lugar de nacimiento de una persona no es un impedimento para representar a Ecuador en una justa deportiva. De esta forma, las cifras parecen sugerir que mientras personas de orígenes diversos pueden ser dignas representantes del país (particularmente si esta inclusión conlleva ventajas a nivel competitivo), el gobierno de las y los ecuatorianos le está reservado exclusivamente a aquéllos y aquéllas que lo son por nacimiento.

En lo relativo al nacionalismo político en el ámbito externo y, particularmente, en su manifestación como defensa de la soberanía, la población encuestada se mostró predominantemente reacia a aceptar limitaciones a lo que podría considerarse la acción soberana de Ecuador. Así, si 71,9% de la muestra, sin variaciones significativas entre grupos poblacionales, dijo estar a favor de que Ecuador recibiera ayuda financiera de Estados Unidos para combatir el narcotráfico y el crimen organizado (pregunta 56.1), sólo 46,6% lo estaría si se permitiera que

Estados Unidos supervisara esos recursos (pregunta 56.2) y una proporción considerablemente menor, 37% de las y los encuestados que originalmente se habían mostrado de acuerdo con la recepción de ayuda financiera, aprobaría esta ayuda si ella implicara el envío de agentes estadounidenses que operaran en territorio ecuatoriano (pregunta 56.3). En congruencia con lo anterior, 52,8% de la muestra se declaró en contra de que para “resolver problemas” Ecuador tome decisiones junto con Estados Unidos (pregunta 55).

A juzgar por los resultados de la encuesta, las ecuatorianas y los ecuatorianos son ambivalentes frente a la limitación a la soberanía que implica la pertenencia a organismos internacionales y la aceptación de la jurisdicción de los tribunales internacionales. Mientras poco más de tres cuartas partes (77,6%) de la población entrevistada aprueba la extradición de “criminales que se esconden en Ecuador u otro país” (pregunta 41), sólo 38,5% está de acuerdo con que un “ecuatoriano acusado de un crimen contra la humanidad y que no haya sido juzgado en Ecuador” sea juzgado por un tribunal internacional (pregunta 40), dejando en 52,9% la proporción de quienes rechazan esta posibilidad. Ante esta tendencia, no sorprende que 49,1% de la población encuestada se haya mostrado en desacuerdo con que, para resolver problemas internacionales, Ecuador acepte las decisiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aunque no le gusten (pregunta 36).

¿Aldeanos globales o simplemente aldeanos?

Desde que McLuhan (1992) acuñara el término “aldea global” para referirse a la situación de interconexión cultural y económica en el mundo contemporáneo, pensarnos como “aldeanos globales” se ha convertido en un lugar común. Sin embargo, el alcance, tanto en lo extenso cuanto en lo profundo, de esa vinculación que creemos tener con el resto del mundo nos es poco conocido.

¿Cuán conectada está realmente la población de Ecuador con personas, redes y economías más allá de las fronteras? Para responder esta interrogante, el cuestionario incluyó una serie de preguntas relativas al interés y conocimiento de las ecuatorianas y los ecuatorianos acerca de los ámbitos local, nacional e internacional, así como preguntas específicas sobre el contacto de la población entrevistada con el exterior.

Los resultados muestran una población casi igualmente interesada en los asuntos internos que en las relaciones de Ecuador con otros países. En efecto, 46,3% de las personas encuestadas dijo tener “mucho” interés por las noticias relativas a la situación política y social del país (pregunta 1), mientras que aquellas personas que reportaron tener “algo” de interés por dichas noticias sumaron 21,8%, dando por resultado una muestra que en 68,1% declara estar interesada por las noticias del ámbito interno. Por su parte, aquellas personas que expresaron interés por las noticias acerca de las relaciones exteriores de Ecuador sumaron 67,8% del total de la muestra, con 43,8% del total que declaró tener “mucho” interés.

Ahora bien, este interés relativamente alto en las dimensiones exteriores de la política ecuatoriana no necesariamente se plasma en un conocimiento de los principales temas y actores internacionales. Al ser interrogadas sobre estos últimos, las personas que respondieron a la encuesta evidenciaron poco conocimiento del ámbito internacional. Ante la pregunta “¿Por favor, me podría decir el nombre de...?” (pregunta 25.1), 80% de las personas incluidas en la muestra pudo enunciar correctamente el nombre del alcalde de su cantón, en tanto sólo 55,5% conocía el nombre del presidente de Estados Unidos, 46,2% sabía que “euro” es el nombre de la moneda común en Europa, 41,3% conocía el significado de las siglas ONU (Organización de Naciones Unidas) (pregunta 24.2), y 41,2% pudo enunciar correctamente el significado de las siglas OEA (Organización de Estados Americanos) (pregunta 24.1). En última instancia, estas cifras resultan congruentes con el porcentaje (43,8) de las y los encuestados que declararon sentir mucho interés por las noticias concernientes a las relaciones exteriores del país y, por lo tanto, no sorprenden. Lo que sí sorprende, en cambio, es la alta frecuencia que se reporta en la respuesta “no sabe”, que, en todos los casos, fluctúa entre 36 y 46 por ciento.

Una vez más, el análisis regional revela que el desconocimiento en materia internacional es mucho mayor en el resto del país que en Quito y Guayaquil, pues el porcentaje de la respuesta “no sabe” en las dos ciudades más importantes del país fue, en promedio, 14 puntos porcentuales menor al que se presentó en el resto del país. De manera igualmente esperable, las zonas rurales presentaron mayor desconocimiento que las zonas urbanas del país en materia internacional, en tanto la respuesta “no sabe” a las preguntas arriba citadas fue, en promedio, 22 puntos porcentuales mayor en el campo que en las ciudades. Se perfila así una tendencia, identificable a lo largo de este estudio, que refuerza la hipótesis del rol central de las ciudades *primadas*, Quito y Guayaquil, como motores de integración nacional, así como de mediadoras e intermediarias entre el ámbito externo y los aspectos macro de la globalización y los poblados intermedios y pequeños.

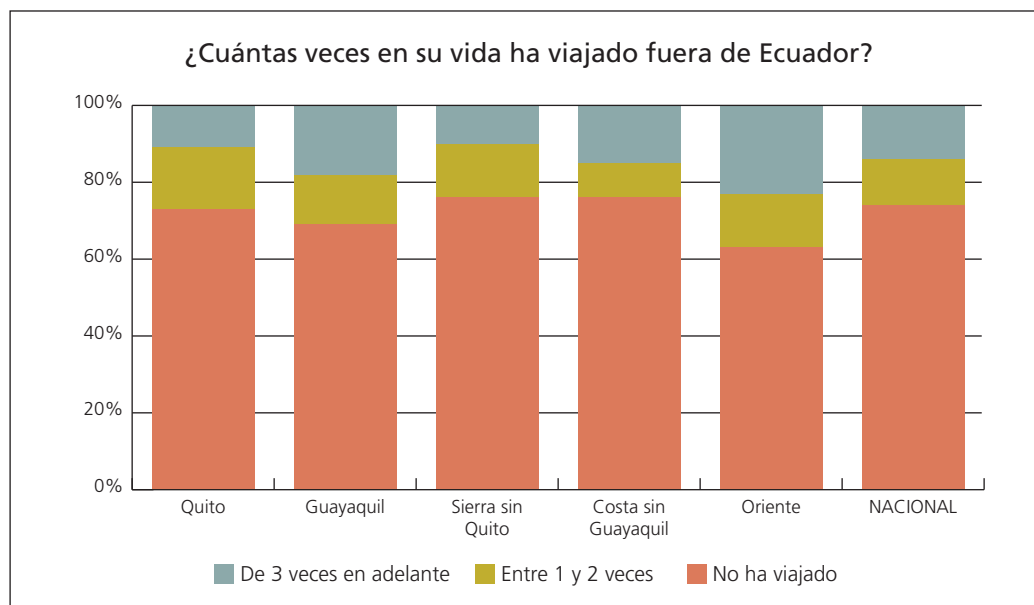
Por otra parte, destaca el virtual desconocimiento de la población encuestada respecto de los actores y las agencias encargadas de conducir la diplomacia ecuatoriana. Con poca diferencia entre regiones, sólo 3,6% del total de las personas que respondieron a la encuesta conocía el significado de las siglas MRECI (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración) (pregunta 24.3), mientras que 78,4% declaró abiertamente no conocerlo. Un poco mayor (14,5%) fue el porcentaje de encuestadas y encuestados que pudieron responder correctamente a la pregunta “¿Me puede decir el nombre del Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador?” (pregunta 25.4), al tiempo que 70,6% de la muestra dijo no conocerlo. Es interesante notar que las respuestas a esta última pregunta revelan una brecha de conocimiento amplia (6,3 puntos porcentuales) entre Quito y Guayaquil, por un lado, y el resto del país por otro, pues, mientras 18,9% de las personas encuestadas en ambas ciudades pudo enunciar correctamente el nombre del canciller de Ecuador, sólo 12,6% de la población encuestada en el resto del país sabía quién era el ministro de relaciones exteriores. Por otra parte, vale la pena señalar que si

bien estas cifras pueden parecer bajas, son superiores a las que se reportan en otros países de la región⁹, y resultan llamativas en tanto podrían sugerir indicadores alternativos a los empleados en las fórmulas clásicas de Almond y Verba (1963) para medir la cultura cívica.

Queda visto que, pese a las expresiones de interés en los asuntos externos de Ecuador, el conocimiento en la materia de la población entrevistada es más bien modesto. Ello no habla de un gran cosmopolitismo. No obstante, la falta de conocimiento sobre los actores de la política internacional resulta un mal indicador del nivel de contacto que las ecuatorianas y los ecuatorianos tienen con el exterior, pues éste se manifiesta más bien en áreas que quedan excluidas de la *alta política* internacional. En este análisis quisiéramos proponer que el conocimiento de las y los ecuatorianos en materia internacional viene configurado, cada vez más, por el contacto que se establece con el exterior a través de la migración.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, 74% de la población entrevistada nunca ha viajado fuera del país (pregunta 2), siendo la sierra sin Quito y la costa sin Guayaquil las regiones con mayor proporción entre los encuestados que nunca han salido de Ecuador (76,3% y 76%, respectivamente). En este ámbito se registra, además, una brecha de género perceptible, pues la proporción de las mujeres encuestadas que nunca han dejado el país asciende a 79,4%, cifra 5,4 puntos porcentuales por encima de la media nacional.

Gráfico 7
Ecuador 2010: viajes al extranjero por región



9 En 2008 en México, sólo 2% de la población encuestada conocía el nombre de la secretaria de relaciones exteriores (González González et. al., 2008: 39), y en Colombia, la cifra de quienes identificaban plenamente a su canciller ascendía a sólo 13% (Botero y Tickner, 2008: 55).

Sin embargo, el contacto de las ecuatorianas y los ecuatorianos con el mundo exterior es mayor a lo que el gráfico 7 permitiría suponer, pues aún si nunca ha estado en otro país, 57,9% de la población encuestada a nivel nacional tiene algún familiar que vive en el extranjero (pregunta 3). Resalta aquí el hecho de que Quito y Guayaquil presenten en este rubro una cifra de 62,9% (Quito con 63% y Guayaquil con 62,8%), mientras que, en el oriente, la proporción de la población entrevistada que tiene algún familiar viviendo fuera de Ecuador es menor por 11,4 puntos porcentuales (52,5%). Igualmente, en menor medida que en Quito y Guayaquil, la sierra sin Quito presenta un porcentaje de 59,4%, y la costa sin Guayaquil uno de 53,1%. Aunque este tema se tratará con detenimiento en el capítulo 5 de este informe, no está de más mencionar que una mirada rápida a los países de residencia de los familiares de las personas encuestadas permite relacionar de manera unívoca el contacto con el exterior y el fenómeno migratorio. En efecto, España, Estados Unidos e Italia son los países que más frecuentemente se mencionan como lugares de residencia de los familiares en el extranjero, lo que se corresponde plenamente con los principales destinos de las y los ecuatorianos que, a raíz de la crisis de fin de los años noventa del siglo pasado, decidieron emigrar. Más que “aldeanos globales”, quienes respondieron a esta encuesta parecen representar, así, a una población de “aldeanos ecuatorianos” que se vinculan al mundo a través de ecuatorianos y ecuatorianas que viven en otras aldeas.



Capítulo 2

La política exterior: preocupaciones y anhelos

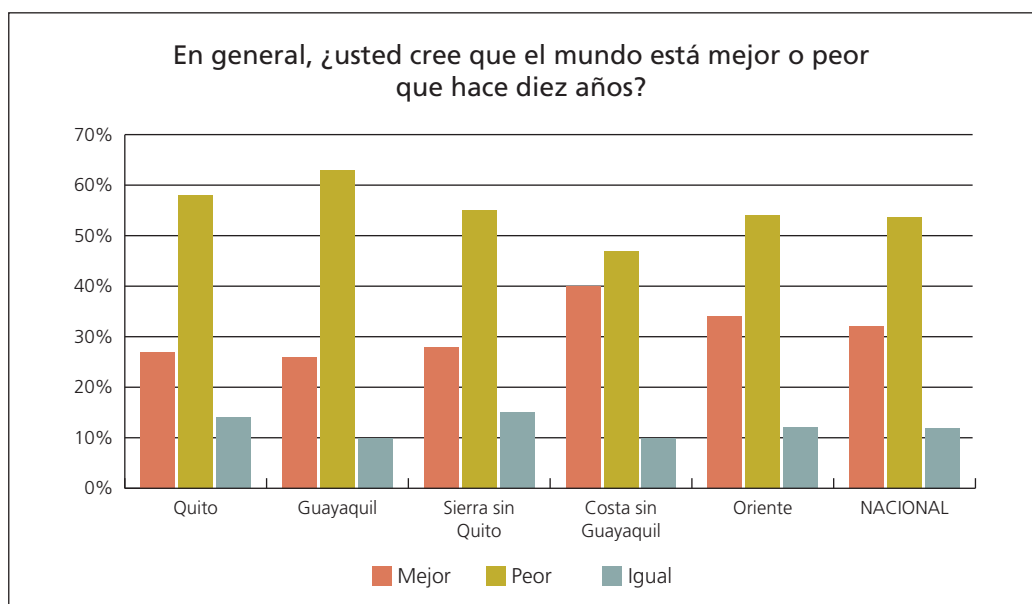
Lo que preocupa

Crisis financieras, enfrentamientos armados, desastres naturales, armamentismo y lo que se perfila como una carrera nuclear con nuevos protagonistas; guerrilla, narcotráfico y otras formas de crimen transnacional son, todos, temas que, junto al mundial de fútbol, dominaron los titulares de la prensa internacional durante los últimos doce meses. En este contexto no sorprende que 53,6% de las y los encuestados considere que el mundo está peor que hace diez años, en evidente contraste con 32% que estima que el mundo está mejor (pregunta 12.1). Conviene notar aquí que la evaluación negativa es más frecuente en las zonas urbanas que en las rurales y que es, precisamente, en las dos ciudades más importantes del país donde esta percepción se manifiesta con mayor fuerza, pues 63,2% de la población encuestada en Guayaquil y 57,8% de la encuestada en Quito respondió que el mundo está peor que hace diez años. Consecuentemente, la valoración positiva de la situación mundial en Quito y Guayaquil también es considerablemente inferior en las dos ciudades principales, donde, respectivamente, 26,5% y 34,5% de la población encuestada opinó que el mundo está mejor ahora que hace diez años.

La valoración retrospectiva predominantemente negativa se convierte en un considerable pesimismo frente al futuro, toda vez que de entre las y los encuestados, sólo 26,6% cree que el mundo estará mejor dentro de una década (pregunta 12.2), mientras que 44% considera que estará peor. En esta valoración, la brecha entre Quito y Guayaquil y el resto del país disminuye, aunque el pesimismo sigue siendo considerablemente mayor en las dos metrópolis, y lo que destaca es un probable aumento de la incertidumbre (14,3% de la población encuestada respondió “no sabe”), particularmente en las otras regiones del país. Lo anterior contrasta con un perceptible optimismo respecto de la situación en América Latina. A la pregunta

“¿Cree usted que América Latina está mejor o peor que hace diez años?”, 53,4% de las personas encuestadas respondió “mejor”, mientras que 19,9% dijo considerar que estaba “peor” y 17,3% opinó que estaba “igual” (pregunta 42.1). En este contexto, llama la atención que la lectura positiva respecto de la situación de América Latina sea más alta en la costa sin Guayaquil (58,9%, es decir 5,4 puntos porcentuales por encima de la media del país), que en cualquiera otra de las regiones del país.

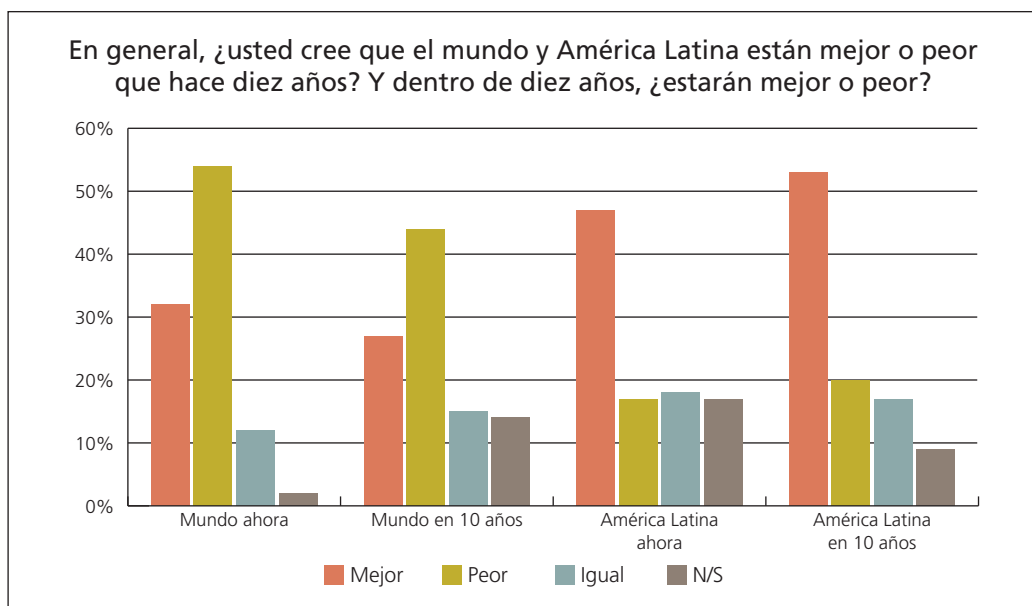
Gráfico 8
Ecuador 2010: evaluación de la situación mundial



Proyectando esta valoración positiva, las ecuatorianas y los ecuatorianos encuestados se muestran también relativamente optimistas sobre el futuro de América Latina. Así, 47,1% de quienes respondieron la pregunta “¿Usted cree que América Latina estará mejor o peor dentro de diez años?” opinó que la situación será mejor, en tanto 17,2% expresó su pesimismo (pregunta 42.2). Por otra parte, el porcentaje de aquellas personas que dijeron creer que la situación sería igual y de aquellas que expresaron su desconocimiento, alcanzó 18% y 17,2% respectivamente.

Gráfico 9

Ecuador 2010: situación de América Latina vis-à-vis el mundo: retrospectiva y prospectiva

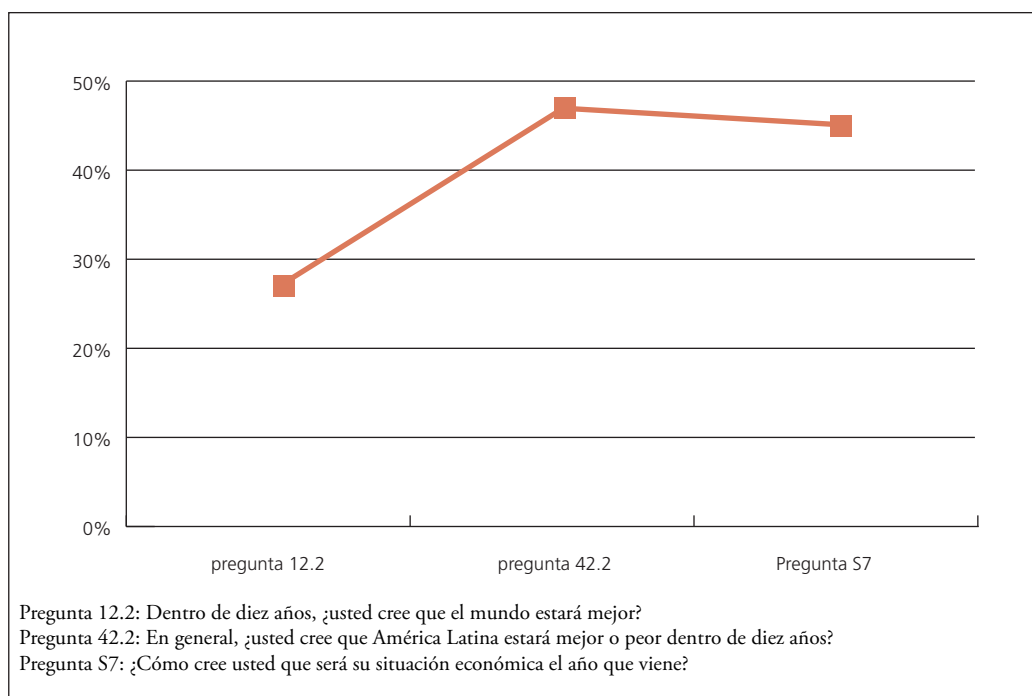


El optimismo relativo que se expresa frente al futuro de América Latina se evidencia también, aunque con mayor moderación, en la proyección de la situación personal en los próximos doce meses. En efecto, a la pregunta “¿Cómo cree usted que será su situación económica el año que viene?” (pregunta S7) 45,4% de la población encuestada respondió “mejor”. Sin embargo, 26,6% de las y los encuestados dijo creer que su situación será peor, al tiempo que 16,5% no espera cambio alguno y 12,3% expresó desconocimiento.

Al combinar estas preguntas, es posible identificar cuatro tipos de actitudes con respecto a la situación internacional por parte de quienes respondieron a la encuesta. De un lado, se perfila la categoría de actitud que en este estudio hemos denominado “optimista”. Quienes manifiestan esta actitud, consideran que tanto el mundo, cuanto América Latina están mejor que hace diez años (34,2% de la muestra) y, de manera similar, que el mundo y América Latina estarán mejor dentro de una década (35% de la muestra). Así, de acuerdo con estos resultados, poco más de un tercio de la población encuestada estaría en la categoría de “optimista”. Una segunda categoría de actitud corresponde al “pesimismo”. 22,6% y 22,7% de la muestra estimó, respectivamente, que el mundo y América Latina están actualmente peor que hace diez años y que ambos estarán peor dentro de diez años, configurando, así un grupo claro de población que abriga opiniones pesimistas con respecto a la situación internacional. Entre estos dos extremos, identificamos dos grupos; uno, al que hemos denominado “idealista” y que tiene a América Latina como foco de atención, y otro, al que hemos

dado el nombre de “realista”, cuya referencia central es “el mundo”. 37,7% de la muestra se perfila como idealista, toda vez que 38% de la población expresó creer que el mundo estaba peor que hace diez años, mientras que América Latina estaba mejor y 37,5% de la muestra opinó que el mundo estaría peor dentro de diez años, mientras que América Latina estaría mejor en ese mismo período. Finalmente, 5,2% de la muestra estimó que el mundo estaba mejor que hace una década, mientras que América Latina había empeorado y 4,8% dijo creer que el mundo estaría mejor en diez años, mientras que América Latina estaría peor, arrojando así por resultado un 5% de la población con una actitud “realista” frente a la política exterior.

Gráfico 10
Ecuador 2010: optimistas respecto al futuro de la situación mundial, de América Latina y de los encuestados



Un análisis más detallado de las características de los individuos que componen cada categoría nos permite hacer algunas observaciones generales. Al parecer, son más optimistas los hombres, los jóvenes de 18 a 35 años, las personas que tienen empleo regular y las que se consideran de “centro” en sus preferencias políticas. Por su parte, el grupo de encuestados y encuestadas más pesimistas estaría compuesto, básicamente, por mujeres, personas mayores, personas desempleadas y personas de bajos ingresos, lo que, por una parte, permite identificar los grupos de población que se perciben a sí mismos como en desventaja en la sociedad ecuatoriana y,

por otra, sugiere que la situación económica personal, particularmente en lo relativo a empleo y percepción de ingresos, es un filtro a través del cual los individuos interpretan las situaciones y perspectivas propias y ajenas. En este sentido, lo que conviene destacar para este análisis es que la percepción de la situación internacional del público encuestado está mediada por su percepción de su situación personal.

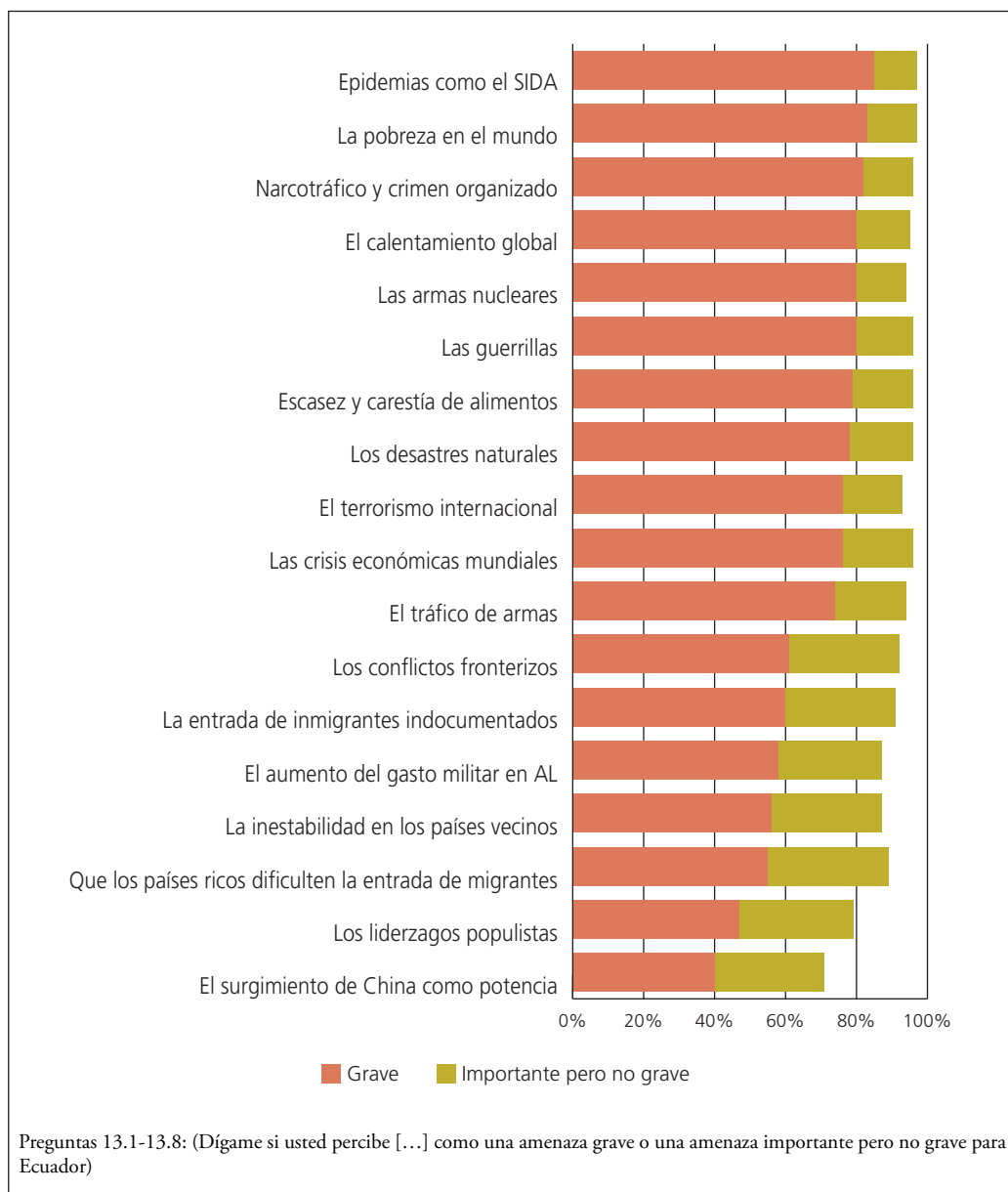
La valoración negativa, tanto retrospectiva cuanto a futuro, de la situación mundial y que contrasta con el moderado optimismo que se detecta en torno a la situación de América Latina y a las perspectivas de mejoría de la situación personal, se ve acompañada de la percepción, común entre la población encuestada, de que graves amenazas acechan a la humanidad¹. En este sentido, destaca que de una lista de dieciocho variables que se presentó a los y las encuestadas, todas salvo dos, fueran calificadas de “amenaza grave” por más de la mitad de la población encuestada y diez de ellas lo fueran por más del 75% de quienes respondieron (pregunta 13.1-13.18). En este contexto, no deja de sorprender que la variable “las epidemias como el SIDA” ocupara el primer lugar en la percepción de amenaza, con 85,1% para la respuesta “amenaza grave”. Otros factores de dimensión global, tales como “la pobreza en el mundo” (82,9%), “narcotráfico y crimen organizado” (82,1%), “el calentamiento global” (80,2%), “el terrorismo internacional” (76,3%) y “las crisis económicas mundiales” (75,5%) fueron calificados de “amenazas graves” por más de tres cuartas partes de quienes respondieron, compartiendo lugar en importancia con la preocupación por las armas nucleares (79,9%), las guerrillas (79,8%), la escasez y carestía de alimentos (79%), y los desastres naturales (77,6%).

Como amenazantes, aunque en menor proporción, se presentaron también las variables que pueden relacionarse con el entorno más inmediato del país: “los conflictos fronterizos”, “la entrada de inmigrantes indocumentados”, “el aumento del gasto militar en la región” y “la inestabilidad en los países vecinos”, fueron calificadas como “amenazas graves” por entre 50% y 75% de la población encuestada. Finalmente, de las variables incluidas en la lista, “los liderazgos populistas” y “el surgimiento de China como potencia” fueron calificadas de “amenazas graves” por sólo 47,1% y 39,9% de la población encuestada respectivamente, lo que sugiere que las preocupaciones del común de las y los ecuatorianos distan de ser las mismas de analistas y académicos (Santiso 2005; Blázquez-Lidoy et. al. 2006).

Por otra parte, la alta percepción de amenaza resulta llamativa y permite especular sobre el sentimiento de vulnerabilidad e indefensión que podría estar experimentando la población frente a problemas que se perciben como cercanos.

1 Se puede afirmar, con cautela, que el público entrevistado identifica a las amenazas internacionales como amenazas mundiales, por lo que se puede colegir que la apreciación de la situación mundial se asocia con el origen de esas amenazas.

Gráfico 11
Ecuador 2010: percepción de amenazas



Lo que se cree

Para recapitular, los ecuatorianos y las ecuatorianas encuestadas tienen una percepción más bien negativa del mundo y su futuro y experimentan aquél como un lugar amenazante. Sin embargo, esa misma población valora positivamente el presente de América Latina y se muestra optimista respecto de su futuro. ¿Qué lugar ocupa Ecuador dentro de este complejo entramado de percepciones? Para empezar, llama la atención que la mayor parte de las personas encuestadas vea con optimismo la posición de Ecuador en el mundo. A la pregunta (28.1) “A nivel internacional, ¿qué tan importante es Ecuador (mucho, algo, poco o nada)?”, 56,1% de la muestra respondió “mucho” y 23,7% “algo”, lo que es congruente con los altos valores de “orgullo nacional” discutidos arriba y comparable con los resultados que la misma pregunta arrojó en el caso de México y Colombia².

Ahora bien, es necesario notar que mientras no se aprecian variaciones significativas en esta media dependiendo del género, del grupo étnico o del nivel de ingreso, una mirada a la distribución regional de las frecuencias evidencia tendencias regionales que vale la pena consignar. Así, mientras en Quito y la sierra (tomadas en conjunto) en promedio 46% de la población encuestada opinó que Ecuador es muy importante a nivel internacional, en Guayaquil y la costa (también tomadas en conjunto) el porcentaje promedio de la muestra que se pronunció en el mismo sentido ascendió a 64,1%. Cabe aquí señalar que esta brecha entre la percepción de la costa con Guayaquil y la sierra con Quito también se manifiesta, aunque con menor amplitud, en la lectura prospectiva de las y los encuestados. Así, a la pregunta “A nivel internacional, ¿usted cree que Ecuador tendrá más/menos/igual importancia dentro de diez años?” (pregunta 28.3), 67,7% de las personas encuestadas a nivel nacional respondió “más importancia”, al tiempo que 15,2% se pronunció por “igual”, y sólo 5,5% por “menos importancia”. Sin embargo, en Quito y la sierra, 61,6% de la población encuestada respondió que creía que Ecuador tendría más importancia, lo que, siendo alto en términos absolutos, representa 6,1 puntos porcentuales menos que la media nacional y 10,9 menos que el promedio en Guayaquil y la costa (72,5%).

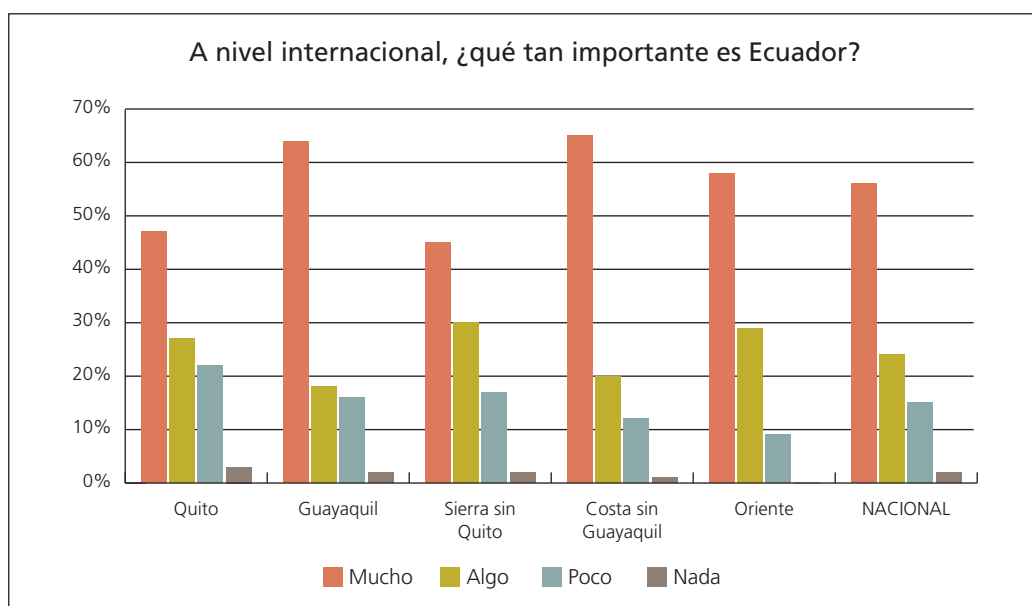
Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la valoración que el público hace de la importancia del conjunto al que se pertenece —en este caso Ecuador como comunidad política de pertenencia de las y los encuestados— está probablemente vinculada al punto de referencia que se tome para la comparación, así como a la forma positiva o negativa con que se defina la identidad. En el caso ecuatoriano, la valoración tan alta del país, está posiblemente relacionada con el mito —de origen militar— acerca del carácter “único” de la nación ecuatoriana (mito concebido para explicar la viabilidad como país en medio de dos polos de la costa pacífica en los Andes, Colombia y Perú) (véase: Ortiz Batallas, 2006).

Adicionalmente, podría ser también un producto de la adopción del concepto de “pequeña gran nación”, acuñado en la década de los cuarenta del siglo pasado, tras la pérdida te-

2 Ver González González et al. 2008:24 y 25 y Botero y Tickner, 2008:22 y 23.

ritorial frente a Perú, que sostenía que si bien Ecuador no sería una potencia militar o territorial, sí podría convertirse en un referente cultural para la región (Carvajal, 2006). Esta noción, surgida desde los sectores medios, pretendía aglutinar las distintas vertientes de la nación en un supuesto proyecto cultural de influencia internacional, que compensara la derrota bélica y la consecuente débil inserción internacional de Ecuador. En nuestra opinión, las respuestas analizadas reflejan ambos aspectos y, más que hacer una ponderación interno/externo, evidencian la mirada “hacia dentro”, generalmente, transmitida a los y las ecuatorianas desde la escuela y la familia.

Gráfico 12
Ecuador 2010: importancia de Ecuador en el mundo



La lectura retrospectiva ofreció una oportunidad más para que las ecuatorianas y los ecuatorianos encuestados expresaran su apreciación positiva de la situación del país, pues 73,9% de la muestra opinó que Ecuador tiene más importancia actualmente que hace diez años. Esta valoración, a su vez, podría estar ligada a una percepción más aguzada de la mayor inserción y relacionamiento internacionales de Ecuador en la actualidad, antes que a una valoración taxativa de la importancia internacional del país.

Lo que se quiere

De acuerdo con la población encuestada, entonces, Ecuador es actualmente más importante en el ámbito internacional que hace diez años y lo será aún más dentro de una década. Aquí cabe preguntarse, a los ojos de las personas encuestadas, ¿cuál es el grado en que esa importancia implica y responsabiliza a una política pública como la conducción de una diplomacia proactiva? La respuesta a la pregunta 26, “En su opinión, ¿qué es mejor para el futuro de Ecuador, tener participación activa en los asuntos mundiales o mantenerse alejado de los asuntos mundiales?” muestra que, en efecto, 67,3% de las y los encuestados ve la conveniencia de un involucramiento activo del país en la política internacional, mientras que una pequeña proporción de la población encuestada (14,9%) estima que es mejor que Ecuador se mantenga alejado de los asuntos mundiales. Estos resultados sugieren que el sentimiento de pertenencia a la comunidad internacional es extendido entre la población, al tiempo que apuntan a una posible interiorización de la agenda internacional que podría facilitar el tratamiento de temas internacionales, o más propiamente, intermésticos, dentro del escenario nacional. Por otra parte, los resultados de la encuesta muestran que la población de Guayaquil es la que mantiene las posiciones más extremas —o tiene un mayor grado de sensibilidad y/o exposición externa— en ambos sentidos con respecto al involucramiento internacional de Ecuador; pues, si bien 70,8% de la población del puerto se pronunció por una participación activa, 21,5% (6,6% más que la media nacional) estimó más conveniente que el país se mantenga alejado de los asuntos internacionales. Asimismo, las respuestas a esta pregunta evidencian que la propensión a considerar como positiva una participación activa del país en la política internacional es mayor entre las personas jóvenes, así como entre quienes tienen un mayor nivel de ingreso. Más interesante aún resulta la diferencia que se detecta en este ámbito entre los géneros, pues mientras 73% de los hombres encuestados apoya una participación activa del país en los asuntos internacionales, sólo 62,7% de las mujeres lo hace, al tiempo que, desde la perspectiva inversa, 19,3% de las mujeres estima deseable que Ecuador se mantenga alejado de la política internacional, una cifra 9,7 puntos porcentuales por encima de la media de los hombres.

¿Qué alcances debe tener esta participación activa en los asuntos internacionales? La encuesta revela que los y las ecuatorianas encuestadas conciben un país involucrado en los esfuerzos de la comunidad internacional, pero no necesariamente uno que aspire al liderazgo. Así, por ejemplo, 57,6% de la población encuestada dijo estar de acuerdo con que Ecuador colabore con la ONU para enviar fuerzas de paz (cascos azules) a alguna parte del mundo (pregunta 34), lo que sugiere una clara vocación de participación en temas internacionales. Sin embargo, ante una pregunta dirigida a identificar el rol que la población encuestada creía adecuado para Ecuador en América Latina, 55,3% de las personas encuestadas se pronunció a favor de que Ecuador participe con otros países latinoamericanos en los temas regionales, pero sin pretender ser el líder³.

3 En el sentido común suele asociarse el liderazgo internacional con el tamaño del país y su derivación, la presencia internacional.

Esta reserva frente a la posibilidad de ejercer el liderazgo regional podría ser más que simple timidez. Podría, por una parte, ser interpretada como otra evidencia de la interiorización del mito de la “pequeña gran nación” a que ya se aludió. Paralelamente, esta reserva podría estar evidenciando la falta de una visión de especialidades en la articulación internacional pretendida por Ecuador. Así, ante el desconocimiento sobre aquellos temas en los que Ecuador podría asumir el liderazgo regional, se opta por una sana distancia de participante liderado por otros.

Esta preferencia por participar, sin asumir la responsabilidad del liderazgo, se evidencia también al analizar lo que la población encuestada identificó como áreas prioritarias de la política exterior de Ecuador. De manera notoria, a la pregunta “¿Qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior de Ecuador?”, las y los encuestados respondieron dando prioridad a los temas directamente relacionados con el país y el bienestar de las y los ecuatorianos, dejando con ello, en segundo plano, la proyección regional y global, lo que confirma la falta de identificación de una agenda de política exterior por especialidades ya mencionada arriba (preguntas 27.1-27.20).

Merece destacarse como excepción en este sentido, la “protección del medio ambiente”, por varias razones. Por un lado, éste es el aspecto al que la población encuestada atribuyó el primer lugar en la lista de prioridades: 97,7% de las y los encuestados consideró muy importante o importante la protección del medio ambiente. Por otro lado, confirma la tendencia, que ya se venía anunciando en las respuestas a otras preguntas, sobre la atención prioritaria que el público ecuatoriano concede a los temas ambientales. Finalmente, y más importante para los fines de este informe, porque ésta podría constituirse en la única excepción a la observación en torno a la falta de identificación de especialidades en las cuales la política exterior ecuatoriana podría desempeñarse con éxito y asumir el liderazgo internacional.

En efecto, como se mencionó en la introducción general a este trabajo, un tema prominente en la política exterior del actual gobierno ha sido el proyecto ITT, que ha estado presente en la discusión pública desde el inicio de la actual administración y, al momento del levantamiento de la encuesta, era particularmente visible, pues un mes antes se había concretado, con gran cobertura mediática, el establecimiento del fideicomiso que permitiría captar las contribuciones internacionales al proyecto (Yasuní-ITT, 2010). De esta manera, no es arriesgado suponer que el hecho de que el público encuestado haya atribuido a la “protección del medio ambiente” el lugar más alto en la lista de prioridades de la política exterior de Ecuador, refleje, por un lado, la alta visibilidad del tema ITT al momento del levantamiento y, por otra parte, y mucho más importante, el reconocimiento, por parte de la población, de éste como el ámbito en el que Ecuador puede asumir el liderazgo internacional y hacer una contribución global.

El segundo lugar en la lista de prioridades fue ocupado por el tema central de la soberanía territorial: “proteger las fronteras” fue considerado como muy importante o importante por 97,5% de los y las encuestadas. Esta prioridad podría ser, por una parte, un reflejo de la pre-

ocupación por la integridad territorial que ha acompañado al Estado ecuatoriano desde su fundación y, particularmente, del trauma que representó la pérdida de más de 200 mil km² a manos de Perú en 1942 y que fue oficializada apenas en 1998, mediante la firma de la paz con ese país. Por otra parte, la alta apreciación de la protección de las fronteras como aspecto prioritario de la política exterior de Ecuador podría estar informada, también, por el rechazo del público encuestado a la incursión armada que, en su combate contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el ejército colombiano llevara a cabo en territorio ecuatoriano en marzo de 2008⁴.

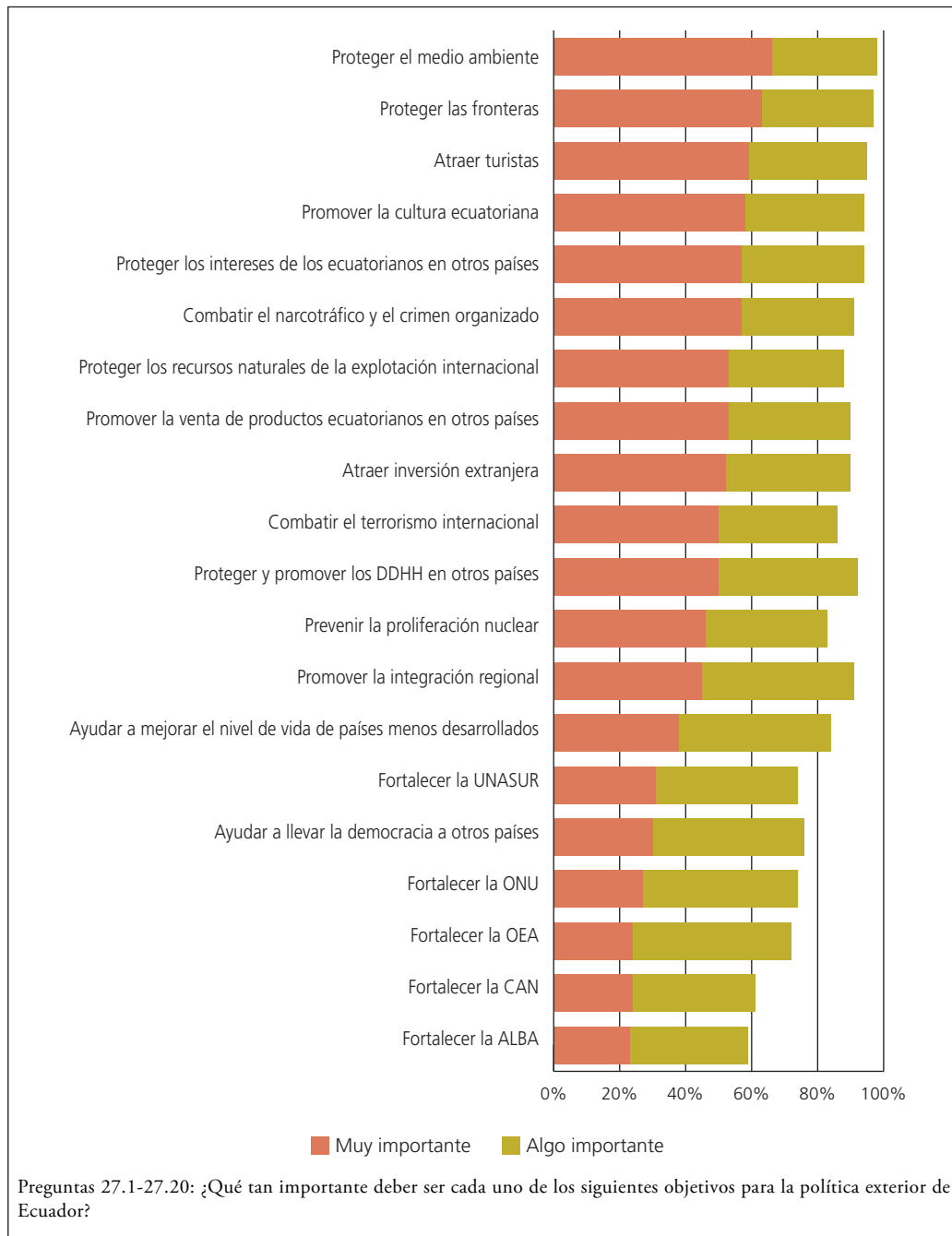
Los siguientes tres lugares en las prioridades de política exterior según la población encuestada están ocupados por temas de relevancia neta para Ecuador: atraer turistas (95%), promover la cultura ecuatoriana (94,4%) y proteger los intereses de los ecuatorianos en otros países (93,5%), lo que apunta a una concepción de la política exterior de vocación básicamente nacional. Sin embargo, vale la pena notar que los siguientes tres puestos corresponden a objetivos que trascienden el ámbito estrictamente nacional. Así, 91,8% de los y las encuestadas estimó muy importante o importante la protección y promoción de los derechos humanos en otros países, 90,9% el combate al narcotráfico y al crimen organizado, y 90,7% la promoción de la integración regional. La forma que, según el público encuestado, debe asumir dicha integración se analizará con detenimiento en el capítulo 4. Sin embargo, conviene dejar anotado que el esquema favorecido parece ser la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), cuyo fortalecimiento 73,8% de las personas encuestadas considera muy importante o importante, en franco contraste con la baja prioridad atribuida al fortalecimiento de otros esquemas existentes, tales como la Comunidad Andina (CAN) y la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA).

Podría decirse, además, que la preocupación por los derechos humanos en terceros países, que ocupa el cuarto lugar en la lista de prioridades, es un tema de la agenda que atraviesa a la política exterior ecuatoriana, particularmente desde el retorno a la democracia en 1979, cuando, desde el gobierno, se empezó a exigir la democratización de los estados aquejados por regímenes militares en el Cono Sur y en Centroamérica.

De esta priorización se destila el énfasis en lo nacional, como ya se dijo antes, pero, además, la permanencia de temas tradicionales de la política exterior, particularmente, la defensa de las fronteras, objetivo reminiscente del conflicto con Perú y enfatizado por el conflicto con Colombia, así como la defensa de los derechos humanos. Por otra parte, el orden de prioridades establecido por la población encuestada también evidencia el posicionamiento de los “nuevos temas” de la política exterior, particularmente, la securitización de la agenda, al tiempo que arroja luz sobre la poca penetración que ha tenido el discurso pasado y actual sobre integración regional en la lectura de política exterior de las y los ecuatorianos.

4 Para ambos aspectos, véase la introducción general.

Gráfico 13
Ecuador 2010: importancia de objetivos de política exterior



Una política exterior dirigida a promover los intereses más inmediatos de las y los ecuatorianos y, en ese sentido, más bien pragmática, es lo que la población encuestada parece tener en mente cuando se expresa a favor de una política exterior proactiva. Esta tendencia se ve confirmada por la apreciación de 40% de la población encuestada que favorece que Ecuador busque un trato especial por parte de Estados Unidos (pregunta 58), independientemente de su relación con el resto de los países de la región, frente al porcentaje ligeramente menor de la muestra (37,6%) que se manifestó a favor de que Ecuador coordine sus posiciones con el resto de los países de América Latina para defender sus intereses frente a la gran potencia. Como en otros casos, en torno a este tema se presentan también matices regionales interesantes. Destaca, por ejemplo, el hecho de que Guayaquil se presente como la región en la que mayor proporción de la población encuestada (50%, diez puntos porcentuales por encima de la media nacional) se haya pronunciado a favor de buscar un trato especial por parte de Estados Unidos.

El establecimiento de una “relación especial” con Estados Unidos ha sido, como lo ha señalado Carrión Mena (1989), una aspiración de los y las ecuatorianas presente durante toda la segunda mitad del siglo XX. Aún si esta relación nunca llegó a verificarse del todo, formó parte constante del discurso en torno a las relaciones bilaterales, mismo que puede estar en la base de esta lectura de la población encuestada⁵. Por su parte, Guayaquil, como la región históricamente más vinculada con el exterior, manifestaría esta aspiración perseguida por años y, al parecer, lo haría con mayor intensidad en virtud de su difícil realización, toda vez que las nuevas realidades del comercio internacional y, particularmente, de las relaciones bilaterales Ecuador-Estados Unidos han vuelto esta relación especial aún más inalcanzable.

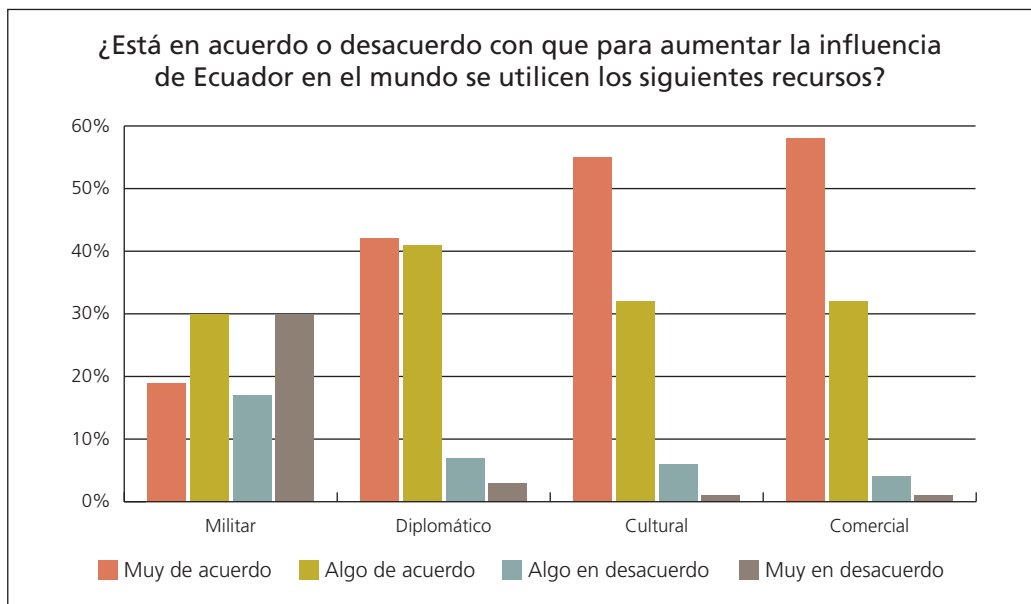
¿Qué medios prefieren los ecuatorianos y las ecuatorianas encuestadas para la consecución de los objetivos de la política exterior de Ecuador? ¿Se inclinan por el “poder duro” y la coerción o favorecen, más bien, el “poder blando”? (Nye 1990 y 2008). Para elucidar este punto, se incluyó en el cuestionario la pregunta “Para aumentar la influencia de Ecuador en el mundo ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo estaría usted con que Ecuador utilizara el recurso militar / diplomático / cultural / comercial?” (preguntas 30.1-30.4). Las respuestas a esta pregunta revelan una preferencia abrumadora por los instrumentos del poder blando por sobre la coerción. Así, 57,5% de las personas encuestadas se mostró “muy de acuerdo” y 32,3% “algo de acuerdo” (89,8% en total) en utilizar el recurso comercial para aumentar la influencia internacional de Ecuador; mientras que 55,2% de la muestra dijo estar “muy de acuerdo” y 32,1% “algo de acuerdo” (87,3% en total) con el empleo del recurso cultural para el mismo fin, seguido de cerca por la diplomacia, cuyo uso 41,9% de las y los encuestados estuvo “muy de acuerdo” y 40,6% “algo de acuerdo” (82,5% en total) en apoyar. En contraste, sólo 18,7% de quienes respondieron estuvo “muy de acuerdo” y 30,2% “algo de acuerdo” en emplear el recurso militar para aumentar la influencia internacional de Ecuador⁶.

5 Estimamos que la búsqueda de un estatuto de nación más favorecida es una forma caduca, sin que por parte de las élites se haya buscado interiorizar en la población formas más modernas de interrelación y corresponsabilidad.

6 En la distribución regional de estos resultados, oriente se destaca por apartarse notablemente de la media nacional, pues en esta región 27,1% de la muestra expresó estar “muy de acuerdo” con el uso del recurso militar.

La noción de “pequeña gran nación cultural”, a la que ya se aludía antes, parecería, así, hacerse patente nuevamente y cabría pensar que podría estar matizándose con la noción más moderna de relaciones comerciales. Por otra parte, la edad se presenta como un factor importante en la valoración de los distintos instrumentos de la política exterior, siendo la propensión a aceptar el poder duro, representado por la utilización del recurso militar, más alta entre la población más joven del país (18-35 años), que entre cualquier otro grupo poblacional.

Gráfico 14
Ecuador 2010: instrumentos de política exterior



Ahora bien, vale la pena notar que si bien el recurso militar dista de ser un instrumento favorecido en la consecución de los objetivos de la política exterior, la reserva frente a la expansión de las fuerzas armadas (FFAA) desaparece en el momento en que aquélla se plantea como una forma de “defender el país de amenazas externas”. Cuestionada sobre si “Ecuador debería aumentar, mantener o reducir el tamaño de sus fuerzas armadas” (pregunta 31A) para defenderse de amenazas externas, la población encuestada se mostró claramente a favor de la expansión (57,7%), mientras un tercio (34,2%) de la muestra se manifestó a favor de mantener el tamaño de las fuerzas armadas. Una vez más, el conflicto territorial con Perú, así como el más reciente ataque colombiano a la base de las FARC en Angostura podrían estar animando esta opinión, al tiempo que ésta podría reflejar, también, la memoria del papel activo que desempeñaron las fuerzas armadas como contrapeso en la conducción de la política exterior de Ecuador hasta la suscripción de la paz con Perú en 1998.

Tampoco debe soslayarse que las fuerzas armadas gozan de un notable grado de legitimidad en Ecuador a partir del retorno a la democracia, siendo además, que la transición y el ejercicio democrático han estado relacionados con una activa tutela militar.

Una acotación más respecto del militarismo del público encuestado nos lleva a señalar el factor edad como uno que influye la propensión al militarismo, pues las respuestas evidencian que aquella va descendiendo conforme aumenta la edad de las y los encuestados. Así, para consignar los dos extremos, mientras 60,8% de las personas encuestadas, cuya edad fluctúa entre los 18 y los 35 años se declaró a favor de aumentar el tamaño de las fuerzas armadas con fines defensivos, 42,1% de las personas entre 72 y 89 años de edad consideró la expansión de las fuerzas armadas como una medida adecuada.

Finalmente, es necesario destacar aquí la diferencia importante que se presenta en este tema en las apreciaciones de hombres y mujeres, pues mientras 52,3% de los hombres encuestados está a favor de aumentar el tamaño de las fuerzas armadas para “defender el país de amenazas externas”, 61,8% de las mujeres favorece la expansión de las fuerzas armadas con fines defensivos. ¿Armarse para evitar la guerra o para evitar llevar la peor parte en ella? Este resultado es llamativo y ofrece un punto interesante de entrada para desarrollar una agenda de investigación en torno al militarismo entre las mujeres ecuatorianas⁷.

¿Cómo se evalúa?

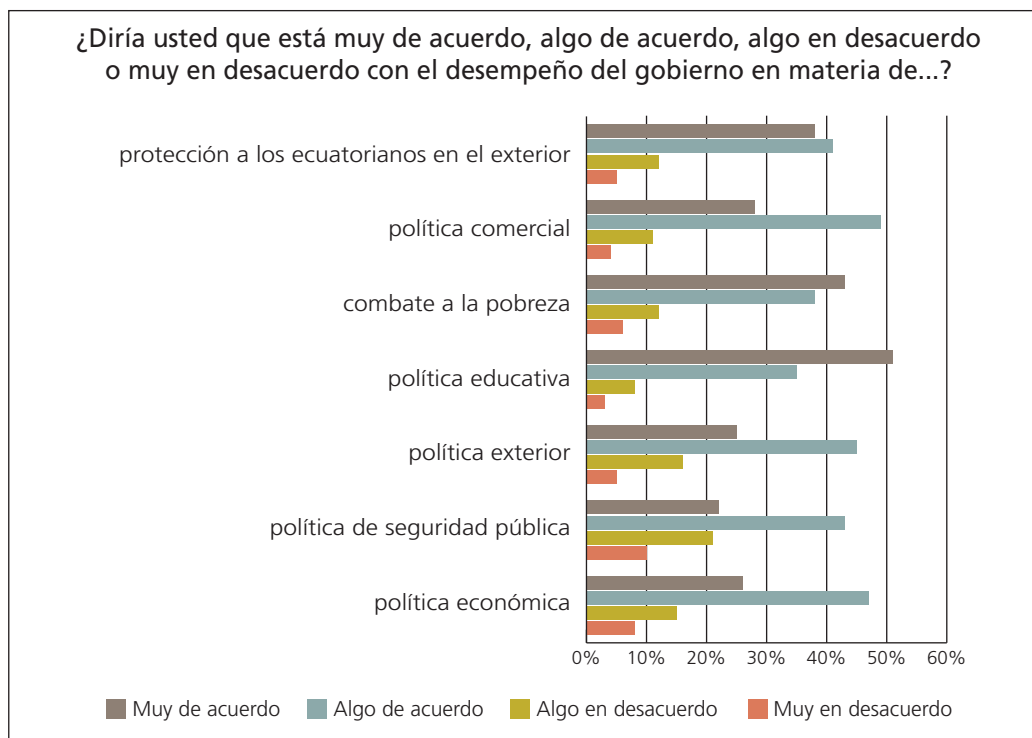
¿Qué opinión merece a los y las ecuatorianas encuestadas la conducción de la política exterior de su país en comparación con otras políticas públicas? (preguntas 29.1-29.7). Lo primero que salta a la vista al tratar de responder esta pregunta es el alto nivel de aceptación del que goza el desempeño del gobierno en torno a todas las políticas sobre las cuales se consultó a la población. Empezando por la política educativa, con la que 85,9% de la población encuestada dijo estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo”, y finalizando con la política de seguridad pública, con cuyos alcances 65,6% de la muestra se manifestó “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo”, todas las políticas públicas mencionadas en esta pregunta del cuestionario generan entre la población encuestada una valoración altamente positiva.

No obstante, dentro de esos parámetros altos, la política exterior ocupa el penúltimo lugar, con 70% del público encuestado que se pronunció “muy de acuerdo” (25%) o “algo de acuerdo” (45%) con el desempeño del gobierno en esta materia. Esta valoración inferior -en comparación con las atribuidas a otros rubros del quehacer gubernamental- podría ser evidencia de la poca relevancia que la política exterior reviste para la población en general, ya sea por su carácter abstracto, ya porque, al no constituir una base sobre la cual se puedan hacer ofrecimientos concretos de tipo clientelar –salvo, probablemente, en el caso de los migrantes-

7 Para una interesante discusión acerca del militarismo y las mujeres en el mundo occidental, véase Elshtain y Tobias, 1990.

no configura puntos de referencia a partir de los cuales la población en general pueda evaluar las ventajas y desventajas, los logros y tareas pendientes de la diplomacia ecuatoriana.

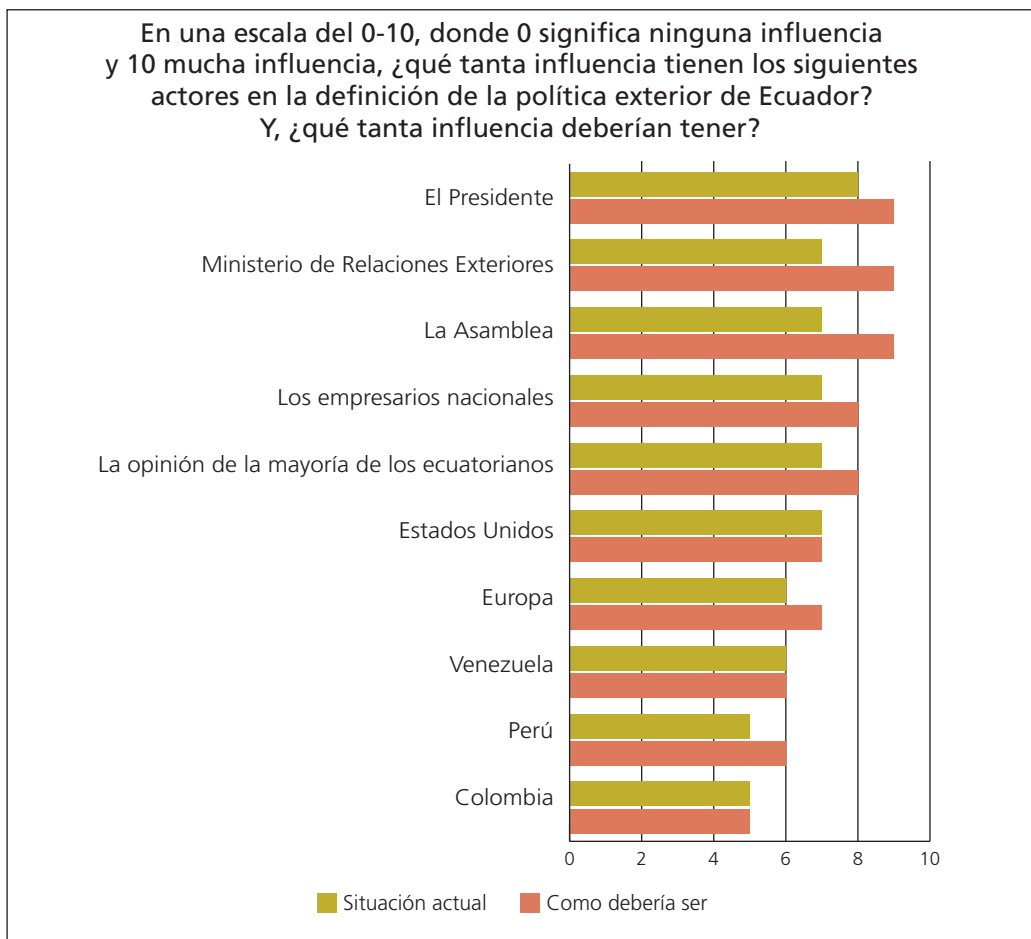
Gráfico 15
Ecuador 2010: desempeño del gobierno



¿Quién influye en la formulación de la política exterior en Ecuador? Con el fin de identificar la percepción de las y los encuestados en torno a este tema, se incluyó en el cuestionario la pregunta “¿Qué tanta influencia tiene [...] en la definición de la política exterior de Ecuador?” (pregunta EC.5), mediante la cual se buscaba que la población encuestada evaluara la influencia de una serie de actores con respuestas enmarcadas en una escala del 0-10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 mucha influencia. Los resultados de esta pregunta que, sin duda deberá refinarse para ediciones futuras de la encuesta, muestran que en la percepción de los y las ecuatorianas encuestadas la formulación de la política exterior es un proceso en el que tiene mucha influencia, en primer lugar, el presidente de la República (8,46), seguido del Ministerio de Relaciones Exteriores (7,25), la Asamblea (6,93) y la opinión de la mayoría de los ecuatorianos (6,91). Que, a los ojos de quienes participaron en la encuesta, la formulación de dicha política es susceptible de ser influida desde el exterior quedó asimismo evidenciado por el por-

centaje de la población encuestada que respondió estimar que Estados Unidos (6,73), Europa (6,43) y Venezuela (6,32) tienen mucha influencia en la formulación de la política exterior, al tiempo que a los países vecinos, Perú y Colombia, no se les reconoce influencia considerable en la formulación de esta política (5,01 y 4,82 respectivamente).

Gráfico 16
Ecuador 2010: actores responsables de la política exterior ecuatoriana



Ahora bien, al plantearse la misma pregunta con una orientación normativa, los resultados se modifican y, de manera interesante, apuntan a una concepción aún más enfática de la política exterior como algo que corresponde a las y los ecuatorianos, particularmente, al común de ellos. Así, a la pregunta “¿Qué tanta influencia debería tener [...] en la formulación de la política exterior de Ecuador?” (pregunta EC.6) “el presidente” ocupó nuevamente el primer

lugar, con 9,27 puntos a favor de que el primer mandatario ejerza mucha influencia. De forma destacable, en segundo lugar quedó “la opinión de la mayoría de los ecuatorianos” con 8,85 puntos. Por su parte, quienes respondieron a la encuesta también consideraron que el Ministerio de Relaciones Exteriores (8,86), la Asamblea (8,46) y los empresarios nacionales (8,32) deben ejercer mucha influencia en la formulación de la política exterior. Separados por más de un punto en el caso más cercano y tres en el más lejano, quedaron todos los actores externos incluidos en la lista. Así, con 7,17 puntos la muestra se pronunció en favor de que Estados Unidos ejerza mucha influencia en la formulación de la política exterior, mientras que, en el extremo más bajo, con 5,29 puntos, las personas encuestadas opinaron que Colombia debería tener mucha influencia.

Estos resultados ponen en evidencia, en primer lugar, las aspiraciones de participación de la formulación de la política exterior por parte de la población en general, abriendo con ello una vía al debate acerca de la relación entre democracia y diplomacia. Este debate, relevante en muchos contextos nacionales, lo es particularmente en Ecuador, país en el que la conducción de la política exterior es prerrogativa del jefe del ejecutivo, quien imprime su sello en esta política, a través de la “diplomacia presidencial”, desplazando a un segundo plano a los aparatos responsables de la ejecución de la política de relacionamiento internacional. Por otra parte, las respuestas dibujan un cuadro interesante de actores que, a los ojos de los y las encuestadas, tienen legitimidad para intervenir en la formulación de esta política, que tiene su contraparte en la configuración de un conjunto de actores que deberían estar “legítimamente” excluidos de intervenir en el proceso. En el balance final, los resultados ponen de relieve las aspiraciones de la población encuestada a tener una política exterior soberana, respetuosa de la autodeterminación y participativa, pero que al mismo tiempo podría tener dificultades para asumir una forma moderna y compartida de relacionamiento internacional.



Capítulo 3

¿Cómo nos ubicamos en el mundo?

El lugar de Ecuador en el mundo

Para las y los ecuatorianos, su país es importante. Así lo demuestra el 79,8% de la población encuestada que respondió que Ecuador es muy importante o algo importante a nivel internacional (véase: capítulo 2). Pero, Ecuador no sólo es importante, sino que, a los ojos de quienes respondieron a la encuesta, también es un buen país. Esta percepción se expresa con nitidez en la respuesta a una pregunta del cuestionario que requería “medir la opinión sobre algunos países, con 0 (cero) expresando una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable y 50 una opinión ni favorable ni desfavorable” (pregunta 60.1). De entre una lista de 25 países, Ecuador ocupó la primera posición con un puntaje de 73/100.

Ahora bien, más allá de confirmar la preponderancia que la población encuestada atribuye a Ecuador, las respuestas a esta pregunta revelan los amores y desamores, que las y los ecuatorianos encuestados sienten por otros países. En este contexto, destaca, en primer lugar, que de los países que generan la opinión más favorable, ninguno sea cercano geográficamente a Ecuador. En efecto, Estados Unidos (69/100) y España (68/100), ambos países industrializados, geográficamente lejanos y receptores importantes de migración ecuatoriana, gozan de los primeros lugares en la evaluación. Sigue, no tan de cerca, un segundo conjunto de países con Brasil a la cabeza (62/100), seguido por Japón (61/100) e inmediatamente después por Chile, Canadá y Alemania (con puntajes idénticos de 60/100). El tercer conjunto de países está constituido por China (58/100), Argentina (57/100) y México (55/100), al tiempo que el resto de los países de América Latina tiende a ser calificado con valores que fluctúan entre 50 y 53/100: Paraguay (53/100), Bolivia (53/100), Venezuela (52/100), Uruguay (51/100), Guatemala (51/100), Costa Rica (50/100) y República Dominicana (50/100) pertenecen a este grupo, en el que también está presente Israel (51/100). Finalmente, los países que gene-

ran una opinión menos favorable entre los y las ecuatorianas encuestadas son Sudáfrica que, no obstante el mundial de fútbol, recibió una evaluación favorable en 49 puntos, al igual que Cuba y El Salvador (49/100), superando a Perú (48/100), Irán (46/100) y Colombia que, con un puntaje de 45/100 ocupa el último lugar de la lista.

De esta valoración conviene destacar algunos puntos. En primer lugar, sobresale la posición prominente que ocupan en la lista Estados Unidos y España, ambos principales países de acogida de migrantes ecuatorianos. Ahora bien, mientras en el caso de Estados Unidos el tema migratorio viene a sumarse a una agenda multifactorial que está presente entre la población encuestada y que -podemos anticipar desde ahora- se constituye en uno de los referentes básicos de las opiniones de los y las ecuatorianas sobre política exterior, en el caso de España, la migración se constituye en el eje ordenador de la percepción sobre la relación bilateral y permea completamente una imagen de España que, como se verá más adelante, a diferencia de la de Estados Unidos, aún se encuentra en construcción.

En segundo lugar, vale la pena destacar la fuerte presencia de Brasil dentro de las percepciones de las y los ecuatorianos, pues aquélla se perfila pese a la realidad de las relaciones bilaterales. En efecto, Brasil comparte fronteras con casi todos los países de América del Sur, salvo con Chile y Ecuador, lo que ha impactado sobre el nivel de las relaciones bilaterales y la exacta valoración que estos países se deben mutuamente. Las balanzas comercial o de servicios entre Ecuador y Brasil no son significativas, ni existen lazos de otro tipo que pudieran sustentar la explicación de la afinidad por Brasil expresada por las y los ecuatorianos. Más compleja deviene la explicación, si se considera que Brasil antecede en el nivel de simpatía a Chile, tradicional aliado de la política exterior de Ecuador. No obstante, la reciente visibilidad de Brasil como líder regional, con aspiraciones globales, y el carisma de su, hasta hace poco, primer mandatario, Luiz Inácio “Lula” da Silva, se constituyen en factores que podrían explicar el alto nivel de aceptación del que goza Brasil entre la población encuestada.

En tercer lugar, conviene observar que el nivel de aceptación alcanza rangos intermedios en el caso de Venezuela, país de importante referencia migratoria para Ecuador a partir de los años setenta del siglo pasado (Albornoz e Hidalgo, 2007). Aquí también cabe destacar que Cuba, que solía ocupar un lugar de atracción preferente hace décadas (véase: Rodas Chávez, 2009), ha pasado al fondo de la escala, desconociéndose si esta valoración comenzó antes de o se profundizó con el derrumbe del “socialismo real”.

Finalmente, llama la atención la poco favorable opinión de la que gozan los países vecinos, Perú y Colombia, entre las personas encuestadas. Más adelante se explorará con mayor detenimiento la opinión que generan las relaciones bilaterales de Ecuador con ambos países. Sin embargo, desde ahora puede especularse sobre el impacto que los conflictos, uno antiguo y ya superado, en el caso de Perú; otro reciente y aún no resuelto del todo, en el caso de Colombia, han podido tener sobre la opinión de la población encuestada respecto de los dos vecinos de Ecuador.

Gráfico 17
Ecuador 2010: termómetro de países

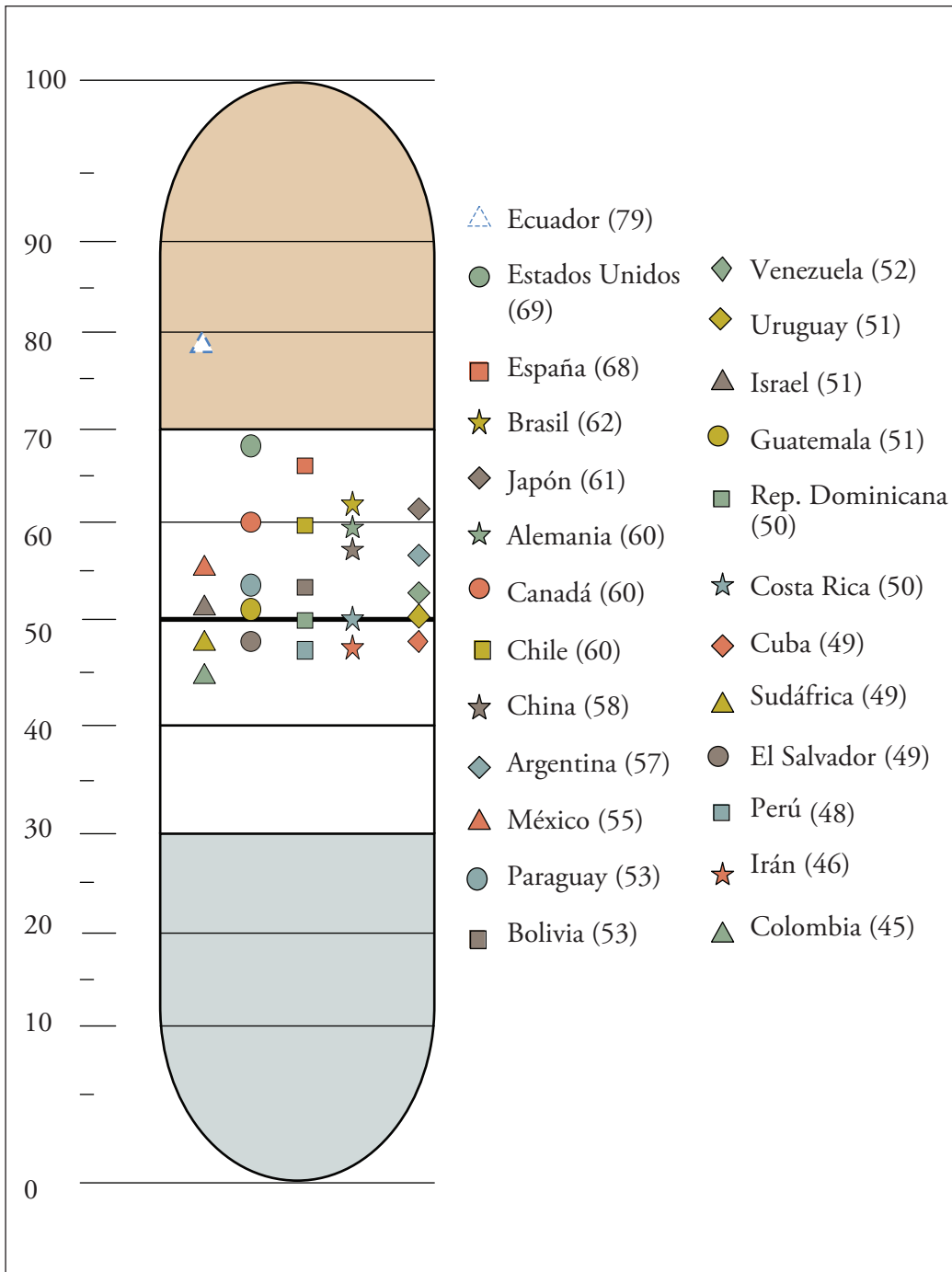
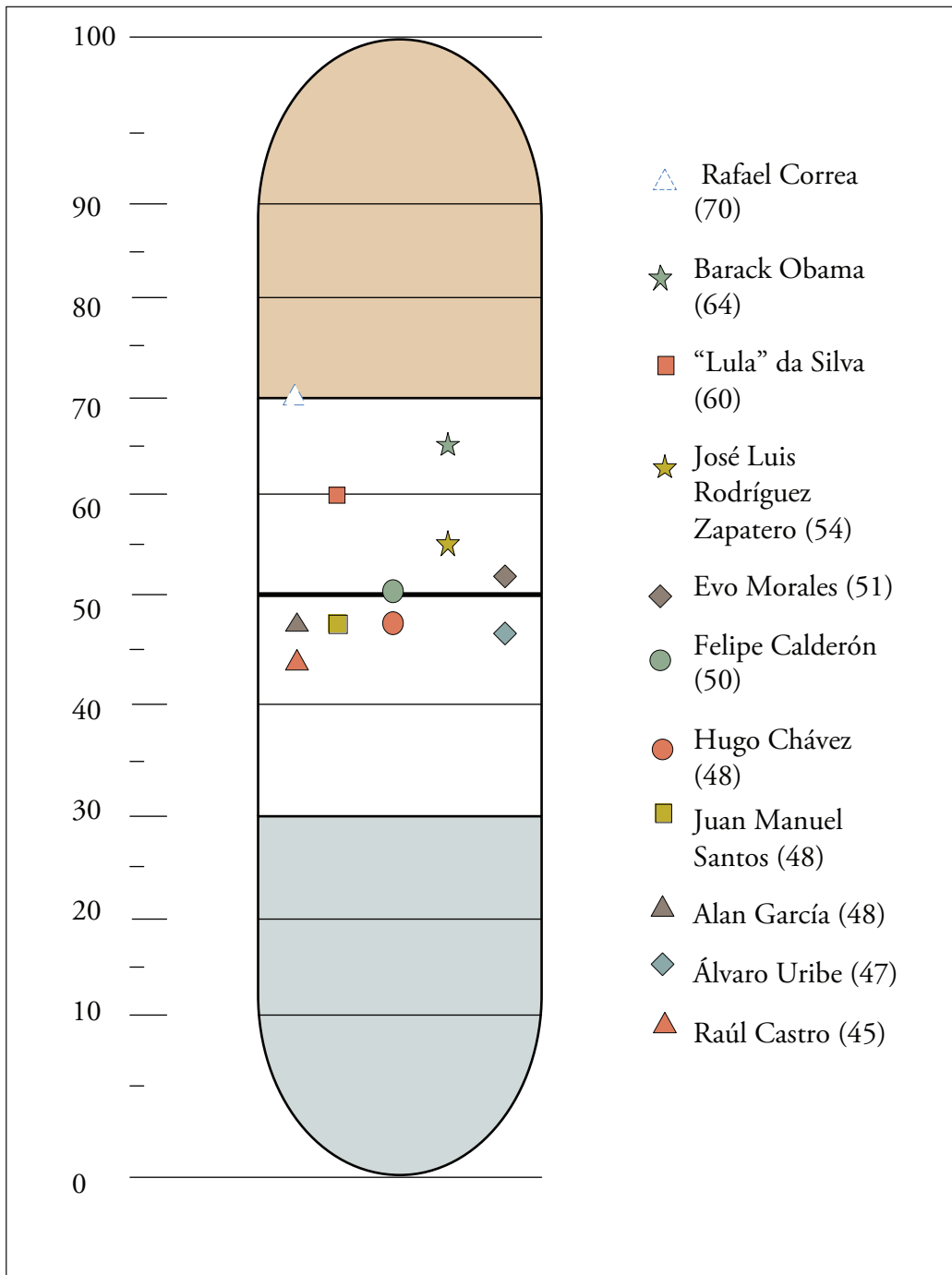


Gráfico 18
Ecuador 2010: termómetro de líderes



En cuanto a la calificación de los líderes, destaca que la lista esté encabezada por el presidente del país, Rafael Correa (70/100), lo cual es congruente con los altos puntajes que Ecuador recibe en todas las escalas. En segundo lugar (64/100) se encuentra Barack Obama, en tercero Luiz Inácio “Lula” Da Silva (60/100), y en cuarto José Luis Rodríguez Zapatero (54/100). Sorprende que en las primeras cuatro posiciones se encuentre, excepción hecha del presidente ecuatoriano, sólo un líder latinoamericano, “Lula”, acompañado por los líderes de los países que, como ya se discutió arriba, se constituyen en los dos polos centrales de la opinión ecuatoriana en materia de política exterior: Estados Unidos y España.

El siguiente grupo de líderes está conformado por cinco presidentes latinoamericanos, encabezados en puntaje por Evo Morales (51/100), Felipe Calderón (50/100) y con la misma calificación (48/100), Hugo Chávez, Juan Manuel Santos y Alan García. A juzgar por las tendencias ya apuntadas, y si se concede que, con frecuencia, la imagen de un país y la de su líder van de la mano, no sorprende que Álvaro Uribe haya ocupado el penúltimo lugar de la lista con un puntaje de 47/100. Sí resulta llamativa, en cambio, la baja valoración que recibió Raúl Castro (45/100), que sólo es comprensible a la luz del bajo puntaje que la misma Cuba recibió en la escala de valoración de países. A partir de los resultados de la encuesta es difícil discernir cuál es el factor que influye sobre el otro: la imagen del líder o la imagen del país. Sin embargo, queda consignada aquí, como tarea futura, la exploración de la incidencia de la imagen del líder sobre la imagen del país y viceversa.

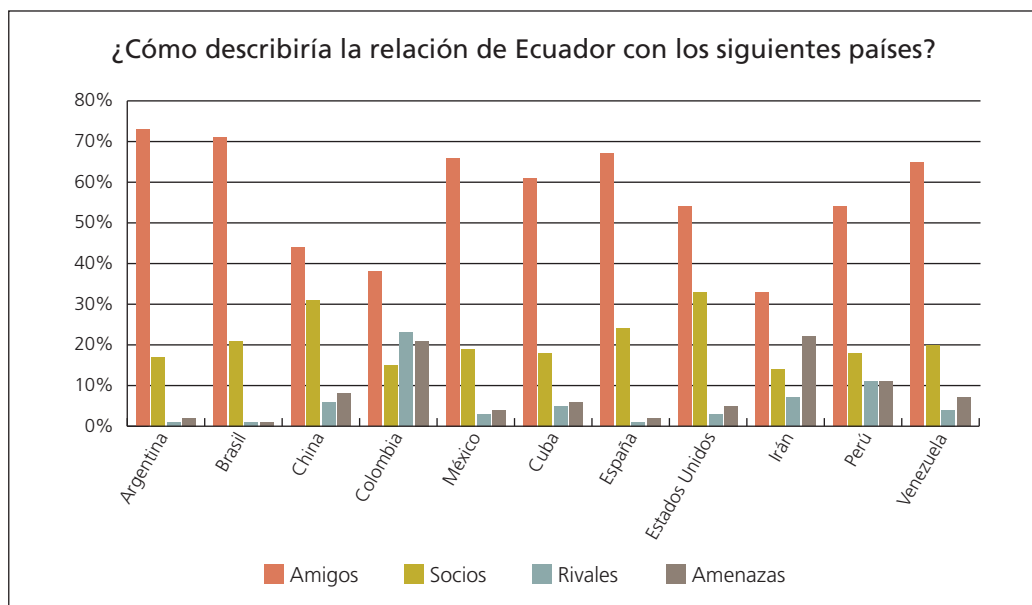
¿Reflejan las valoraciones de los países y sus líderes las opiniones que las y los ecuatorianos tienen respecto de las relaciones entre su país y otros países? Al parecer no. Como queda claro en la discusión previa, es difícil discernir, salvo en casos muy específicos, como aquéllos de los países vecinos, los criterios que podrían estar orientando las simpatías y antipatías de las personas encuestadas hacia los distintos países. Las respuestas a la pregunta “¿Cómo describiría la relación de Ecuador con los siguientes países (amigos / socios / rivales / amenazas)?” (pregunta EC.34), confirman que la percepción de esta relación tampoco es un factor que determine la opinión favorable. La pregunta se planteó con referencia a once países específicos, Argentina, Brasil, China, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, Irán, México, Perú y Venezuela y, de forma notoria, en todos los casos, sin excepción, estos países fueron calificados como “amigos”, antes que como socios, rivales o amenazas.

Ahora bien, dentro de esta valoración dominante se presentan interesantes matices. Destaca, por ejemplo, que Argentina sea el país cuya relación con Ecuador haya sido calificada de “amistad” por el mayor porcentaje de la muestra (72,9%), seguido por Brasil con 70,9%. Aquí vale la pena destacar el hecho de que la relación con Brasil, lejos de generar suspicacias, sea considerada una de amistad, en tanto esto sugiere que, en el caso de la población ecuatoriana, el posicionamiento de Brasil como potencia regional no ha dado lugar al recelo que los observadores de la política regional han detectado en otros casos (Malamud, 2009; Valladao, 2008). Asimismo, llama la atención el carácter estratégico que buena parte de la población encuestada atribuye a la relación tanto con Estados Unidos cuanto con China. Si bien

ambos países son catalogados en primer lugar como “amigos” (Estados Unidos 54,4%, China 43,9%), los dos países presentan también el porcentaje más alto de respuestas que atribuyen a la relación la calidad de sociedad (Estados Unidos 33% y China 30,9%).

Que la afinidad o simpatía que se siente por un país no puede atribuirse automáticamente a la clasificación de la relación bilateral queda, finalmente, evidenciado al considerar los casos de los países vecinos, Perú y Colombia. Mientras Perú, con 48/100 puntos de opinión favorable, no ocupa un lugar alto en la lista de afinidad, la población encuestada calificó la relación de Ecuador con este país como una de amistad y, pese a la historia de conflicto, sólo 11% y 10,5% de los y las encuestadas calificó la relación entre Ecuador y Perú como una de rivalidad y amenaza, respectivamente. En el caso de Colombia, que ocupó el último puesto en la lista de afinidad, la relación se evalúa más críticamente, pues mientras 37,7% de las personas encuestadas consideró la relación entre ese país y Ecuador una de amistad, 22,8% la calificó de rivalidad, y 21,3% de amenaza, superada esta última cifra, sólo por el caso de Irán con 22,0%. Sin duda, los efectos de la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia se hacen sentir en esta apreciación. Sin embargo, es difícil saber hasta qué punto estas cifras revelan un cambio sustantivo en la opinión pública frente a Colombia, en tanto no existen datos anteriores al bombardeo de Angostura que puedan fungir como punto de referencia.

Gráfico 19
Ecuador 2010: evaluación de las relaciones con diversos países



Ahora bien, el planteamiento de esta pregunta (EC.34) posibilita evaluar la valoración de la relación en términos de significación política a la luz de dos distintas escalas: una que establecería una progresividad desde la amistad hacia la amenaza; y otra que permitiría configurar dos grupos a lo largo de líneas conceptuales antagónicas: amistad/amenaza y sociedad/rivalidad. Estas dos entradas (progresividad y parejas de resultados) nos permiten identificar dos diferentes formas de significación a través de las cuales las y los encuestados valoran las relaciones de Ecuador con otros países. En lo que sigue, presentamos las series de resultados de algunos ejercicios estadísticos que realizamos, para, posteriormente, llegar desde la percepción actual de las relaciones bilaterales a una proyección de las relaciones que, a la luz de la valoración de la población encuestada, se presentan como deseables.

En un primer momento, elaboramos un índice adjudicando un valor igual de 1 a las categorías de amigo, socio, rival y amenaza, bajo el supuesto de que una estimación a lo largo de esos parámetros nos permitiría identificar la percepción de la población acerca del nivel actual de intensidad de las relaciones entre Ecuador y diversos países, independientemente del signo que estas relaciones tengan. Los resultados de este ejercicio posicionaron a Colombia como el país con el que, de acuerdo con las percepciones de la población, Ecuador mantiene una relación más intensa, seguido de Estados Unidos y Venezuela. España, Brasil y Perú siguen de cerca, mientras México y Argentina, se revelan como países con quienes la relación se percibe como poco intensa. Cuba, China y, con enorme distancia, Irán, completan la lista ocupando los lugares que menos intensidad representan.

Tabla 1
Ecuador 2010: índice de percepción de intensidad de las relaciones
entre Ecuador y diversos países

País	Colombia	EEUU	Venezuela	España	Brasil	Perú	Argentina	México	Cuba	China	Irán
Intensidad de relaciones	15,15	15,05	14,99	14,87	14,75	14,73	14,55	14,19	14,18	14,02	11,85

Con el fin de obtener una valoración más clara acerca del signo que la población encuestada atribuía a esta relaciones, adjudicamos valores de 1 (amenaza), 2 (rivalidad), 3 (sociedad) y 4 (amistad), asumiendo una escala progresiva, en la que el nivel más alto de una relación bilateral consistiría en la amistad, que descendería hacia un nivel menor de sociedad, en el campo de la cercanía, al tiempo que, ya en el campo de la lejanía, la rivalidad constituiría un paso previo a la amenaza. Sobra decir que ésta no se trata, en términos cualitativos, de una escala estrictamente progresiva. Sin embargo, creímos justificado el ejercicio estadístico, en tanto éste nos permitió realizar una diferenciación más matizada de lo que, en una primera instancia, se presentó como una valoración predominantemente positiva de las relaciones, concebidas, todas, en términos de amistad.

Tabla 2
Ecuador 2010: índice de progresión de cercanía hacia lejanía

País	Brasil	Argentina	España	México	Venezuela	EEUU	Cuba	Perú	China	Colombia	Irán
Amistad/ Amenaza	55,05	54,42	54,36	52,15	52,06	51,63	49,41	47,65	45,49	41,09	32,64

Al facilitar la diferenciación a través de los puntajes discutidos arriba, fue posible identificar dos grupos de países, definidos a partir de un corte arbitrario (índice mayor o menor a 50). Así, Brasil, Argentina, España, México, Venezuela y Estados Unidos, en ese orden, se presentaron como países cuya relación con Ecuador se evalúa a la luz de las afinidades y la cercanía, mientras que en los casos de Cuba, Perú, China, Colombia e Irán, en ese orden, prevaleció una lectura sobre la relación en la que los factores que culminan en amenaza cobran cada vez más peso.

Luego, realizamos el mismo ejercicio, pero esta vez asignando valores diferentes para profundizar el valor de la amenaza (-4) respecto de la rivalidad (-3), dentro del campo general del desacuerdo, al tiempo que asignamos similar valor a la amistad (+4) y ponderamos con menor valor la sociedad (+3). De este modo se polarizaron los campos, siendo comparables las amenazas versus la amistad y la rivalidad versus la sociedad. El resultado que obtuvimos apenas modifica el orden inicial (columna I de la tabla 5).

Tabla 3
Ecuador 2010: escala de preferencia
en las relaciones con otros países

País	Amigos y Socios (I)	Rivales y Amenazas (II)	Amigos y Socios menos Rivales y Amenazas (I-II=III)
Brasil	54,57	0,92	53,65
Argentina	53,77	1,6	52,17
España	53,63	1,82	51,81
México	50,62	3,82	46,80
EEUU	49,84	4,66	45,18
Venezuela	49,59	6,45	43,14
Cuba	46,90	6,24	40,66
Perú	42,54	11,79	33,45
China	42,25	7,96	34,29
Colombia	30,56	24,17	6,39
Irán	26,92	17,23	9,69

Ahora bien, bajo estos parámetros se observa que el orden de países en función de la amistad y sociedad (columna I) no corresponde a la escala de países en función de rivalidad y amenazas (columna II). Existen variaciones que permiten deducir que las y los encuestados, que en

general atribuyeron valores altos a la amistad y la sociedad, atribuyeron valores bajos a la rivalidad y la amenaza. Las variaciones entre las dos escalas muestran, no obstante, alguna capacidad de discriminación entre la población encuestada, que nos permite, por un lado, rehacer en una sola escala el primer orden a partir de una visión progresiva y, por otro, explorar patrones más complejos o combinados, que faciliten la identificación de criterios de relacionamiento externo entre la población.

Los patrones que se detectan podrían describirse como sigue:

- A) países predominantemente “amigos” (forma que podría incluir también la noción de sociedad). Este grupo está conformado por Brasil, Argentina y España.
- B) países que, mientras se consideran amigos, se perciben predominantemente como socios, lo que pone de relieve que también generan algún tipo de reserva. Conforman este grupo México y Estados Unidos.
- C) países amigos, pero rivales, entre los que se cuentan Venezuela, Cuba y China; y, finalmente,
- D) países amigos, pero también amenazas, grupo formado por Perú, Colombia e Irán.

Para finalizar este ejercicio, sustrajimos los valores de la columna II a los de la columna I. El resultado (columna III) aportó un índice único para valorar la relación entre amistad/sociedad y rivalidad/amenaza. De este modo, se configuró una escala (véase: columna III) que podría constituirse en un instrumento útil para identificar las preferencias y opciones a futuro de la población encuestada, en tanto al maximizar los aspectos positivos de la relación, produce una lista de países cuya relación intensificada con Ecuador se revela, ante los ojos de los y las encuestadas, como potencialmente beneficiosa¹.

Ubicadas las relaciones bilaterales de Ecuador en un solo plano, el índice revela, por ejemplo, que en la percepción de la población encuestada, la relación entre Brasil y Ecuador es 8,4 veces más cercana que la relación entre Ecuador y Colombia. Sobra decir que esta distancia no se compadece con la realidad comercial y la gama extensa de intercambios que en la actualidad existen entre Ecuador y su vecino del norte. No obstante, el índice sugiere que el plano de los imaginarios, desarrollados mediante infinitas vías, ha incidido en la percepción del público, misma que, en última instancia, puede tener efectos objetivos.

A su vez, el índice revela situaciones nuevas como, por ejemplo, la ubicación de Estados Unidos en un plano de cercanía a lo largo de las líneas de “sociedad”, resultado congruente con otras percepciones sobre este país que, pese al discurso de diversos sectores, pareciera haber dejado el plano de la rivalidad y la amenaza. También es significativa la ubicación de Colombia al pie de la escala, mientras Perú parece transitar hacia el centro de la escala, lo que, una vez más, apunta al nivel de afectación de las relaciones bilaterales a raíz de los conflictos

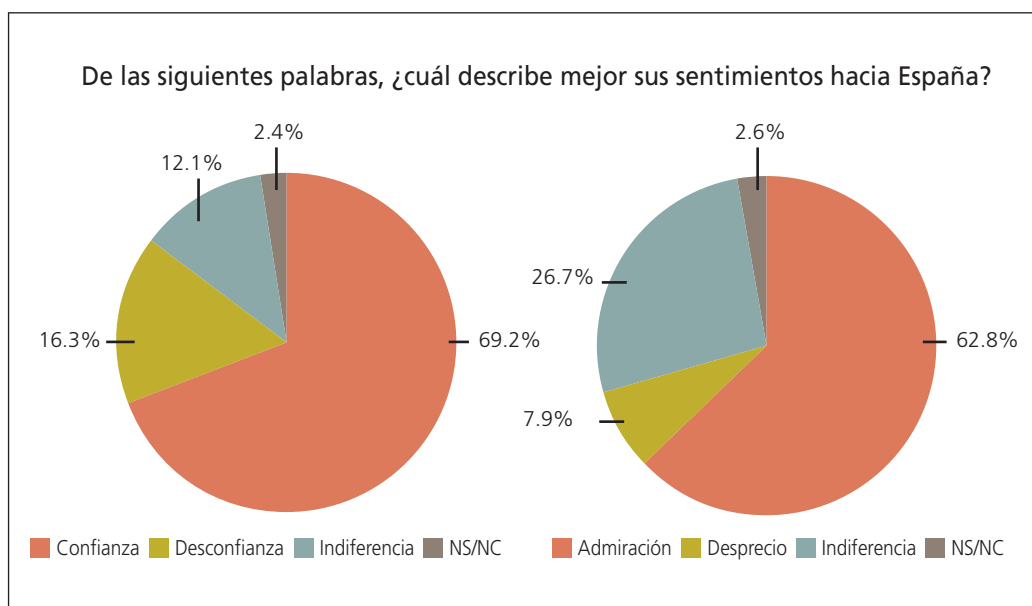
¹ En este punto, no está de más recordar que éste es un ejercicio estadístico, que oculta las calidades de la relación y sólo refleja una percepción agregada del público.

armados y al proceso diferenciado de reconstitución de la relación a partir de las soluciones negociadas a aquéllos.

De cara al viejo mundo

En esta época de conmemoración de los Bicentenarios, resulta interesante evaluar la relación actual de las ex-colonias con la otrora metrópoli, España. Lo primero que se destaca en el caso de Ecuador es el carácter predominantemente positivo que las personas encuestadas atribuyen a esa relación. En efecto, como se vio antes, España ocupa el segundo lugar en la opinión favorable de las y los encuestados, hecho que las respuestas a una pregunta más detallada respecto de las actitudes de la población encuestada frente a España contribuyen a esclarecer. A la pregunta “De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia España (confianza / desconfianza / indiferencia)?”, 69,2% de las personas encuestadas dijo sentir confianza (frente a 16,3% que expresó desconfianza y 12,1% indiferencia) (pregunta 62.1). Y, ante una pregunta similar que exigía elegir entre “admiración”, “desprecio” e “indiferencia” una mayoría de 62,8% de la muestra se pronunció por “admiración” (frente a 7,9% que dijo sentir desprecio y a 26,7% que se mostró indiferente) (pregunta 62.2).

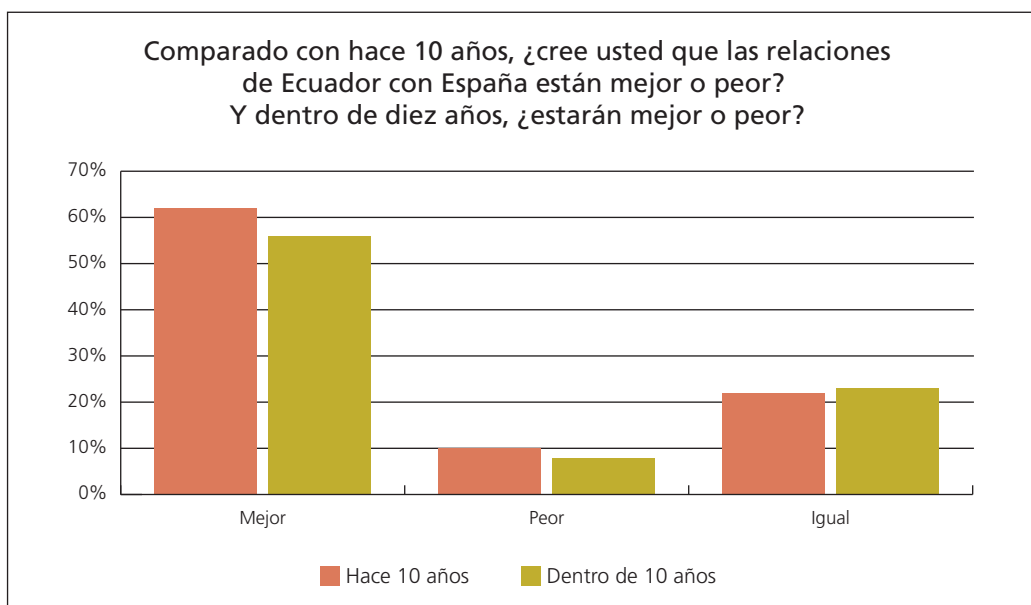
Gráfico 20
Ecuador 2010: sentimientos hacia España



De acuerdo con la población encuestada, la relación entre Ecuador y España es una de amistad (67% de la muestra se manifestó en este sentido). En consonancia, la evaluación de la relación bilateral es predominantemente positiva (90,3%), con 22,6% de la muestra que calificó la relación de “muy buena”, y 67,7% de “buena” (pregunta EC.35). Esta valoración positiva se proyecta de manera interesante, tanto en la visión retrospectiva, cuanto en un optimismo frente al futuro, pues mientras 62.3% de las personas encuestadas opinó que las relaciones entre Ecuador y España son mejores actualmente que hace diez años, 56% dijo creer que dichas relaciones serán aún mejores dentro de una década (preguntas 63.1 y 63.2).

Como ya se había anticipado, más que cualquier otro aspecto, la población encuestada pone de relieve el tema de la migración como factor central de la relación bilateral (pregunta EC.36). Mucho más que la inversión española en Ecuador (12,3%) y que la afinidad cultural (14,4%), lo que las y los ecuatorianos que respondieron a la encuesta identifican como el aspecto más importante de la relación entre España y Ecuador es que “en España hay[a] muchos inmigrantes ecuatorianos” (71,2%). Como se verá detenidamente en el capítulo 5, la migración es uno de los ejes centrales en torno a los cuales se articulan las relaciones de Ecuador, no sólo con España, sino con el resto del mundo.

Gráfico 21
Ecuador 2010: relaciones con España



En lo que respecta a China, un mundo más antiguo aún, la opinión de la población encuestada evidencia ambigüedades interesantes. En términos absolutos China goza de una buena

opinión entre los y las ecuatorianas encuestadas (58/100 en la lista de opinión favorable) y es considerada por 43,9% de la población como “amiga”, y por 30,9% como “socia”. Como se recordará (véase capítulo 2), de entre una lista de posibles amenazas, “el surgimiento de China como potencia mundial” fue la opción que ocupó en último lugar, siendo considerada una amenaza grave por sólo 39,9% de las y los encuestados. Más aún, las personas encuestadas tienden a ver con buenos ojos el crecimiento de la economía China, al grado que 45,5% de ellas considera que sería positivo para el mundo que “la economía de China creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos” (pregunta 64), mientras que una proporción más reducida, 29,6 %, cree que eso sería negativo. No obstante, en los ejercicios estadísticos que realizamos para matizar la percepción de los y las ecuatorianas respecto de las relaciones de Ecuador con diversos países (véase la sección anterior), China ocupa, invariablemente, uno de los tres últimos lugares en todas las escalas. No es arriesgado suponer que esta valoración viene mediada por la percepción, que no necesariamente se compadece con la realidad, de baja intensidad en la relación (véase Tabla 1: Índice de percepción de intensidad de las relaciones entre Ecuador y diversos países).

Los espacios multilaterales: valoración de actores

Desde la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, no han dejado de surgir nuevos y distintos organismos y esquemas de integración para coordinar la acción de los Estados en diversos ámbitos de la escena internacional. Ecuador es miembro de sesenta de ellos (CIA-World Factbook, 2011). De entre la gran multiplicidad de organismos internacionales (tanto gubernamentales cuanto no gubernamentales) se distinguen algunos, ya sea por su presencia constante en el quehacer internacional, por su relevancia para América Latina o, simplemente, por su novedad. ¿Qué opinión tienen las ecuatorianas y los ecuatorianos sobre estas organizaciones? La pregunta “¿Cuál es su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?”, que debía ser respondida utilizando una escala de 0 a 100, pone de manifiesto que la Organización de Naciones Unidas (ONU) es, con un puntaje de 64/100, el organismo internacional que goza de mayor aceptación entre las y los ecuatorianos, seguida, sorprendentemente, por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que fue calificada con 62/100 puntos. Por su parte, el Banco Mundial (BM), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) se agrupan, todas, en el tercer puesto con un puntaje de 60/100. El segundo tercio de la lista está conformado por la Unión Europea (UE) con 59/100 puntos, la Comunidad Andina (CAN) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), ambos con 58/100 puntos. Finalmente, el último tercio de la lista agrupa una serie de entidades disímiles que incluye la Comunidad Económica de Asia Pacífico (APEC), las empresas multilaterales, la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el Grupo de los 20 (G-20).

Destaca aquí el bajo puntaje que recibió la ALBA en esta valoración y que la ubica por debajo de otros organismos regionales, los organismos financieros internacionales e, inclusive, las empresas multinacionales. También resalta la alta valoración de UNASUR, organización que podría cristalizar una nueva forma de multilateralismo en la región, que aparentemente se construye –en la percepción del público– al margen de diferencias con algunos elementos del multilateralismo aperturista, especialmente el libre comercio, la globalización y la inversión extranjera, tal y como lo mostramos en el capítulo inicial.

La ONU, entonces, es el organismo mejor evaluado por los y las ecuatorianas. Sin embargo, a juzgar por la confianza y/o desconfianza que generan las potencias, mismas que son –dicho sea de paso– miembros permanentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad, el arreglo actualmente existente para mantener la paz y la seguridad en el mundo deja, a los ojos de la población encuestada, mucho que desear. Así lo evidencian las respuestas a la pregunta “¿Cuál de los siguientes países le genera más confianza para mantener la paz en el mundo?” (pregunta 35.1), ya que de los cinco países que se incluían como opciones (China, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Rusia), sólo Estados Unidos, con 48,7 puntos porcentuales, goza de la confianza relativa de la población encuestada. La brecha que separa a Estados Unidos del resto de los países se torna más evidente, toda vez que en segundo lugar fue ocupado por la opción “ninguno” con 13,9 puntos porcentuales (19% en Quito y Guayaquil). Por su parte, Francia, China, Gran Bretaña y Rusia obtuvieron, en ese orden, niveles de confianza que fluctúan entre 10.5 y 2.5 por ciento. Sin embargo, llama la atención, que ante la pregunta inversa, i.e. “¿Cuál es el país que le genera menos confianza para mantener la paz en el mundo?” las respuestas no aparezcan en orden inverso (pregunta 35.2). Salvo en el caso de Rusia, que, efectivamente, se identifica como el país que menos confianza genera para mantener la paz mundial, el resto de las potencias ocupa puestos significativos en la escala de desconfianza de la población encuestada. Cerca de una cuarta parte de las y los encuestados (24,3%) desconfía de China como garante de la paz mundial, al tiempo que poco menos de una quinta parte (17,3%) lo hace de Estados Unidos. En este punto llama particularmente la atención la inclusión de otros países en la lista, no pertenecientes al Consejo de Seguridad, a través de la opción “otro”. Y es que ese “otro” del que se desconfía lo suficiente como para nombrarlo no es sino Perú, al que 5,3% de las personas encuestadas enunció, en un puesto que supera la desconfianza que generan Gran Bretaña (4,2%) y Francia (4,1%). También incluidos como “otros”, finalizan la lista Colombia, con 2,4% y Venezuela con 1,9%.

Gráfico 22
Ecuador 2010: termómetro calificación organismos internacionales

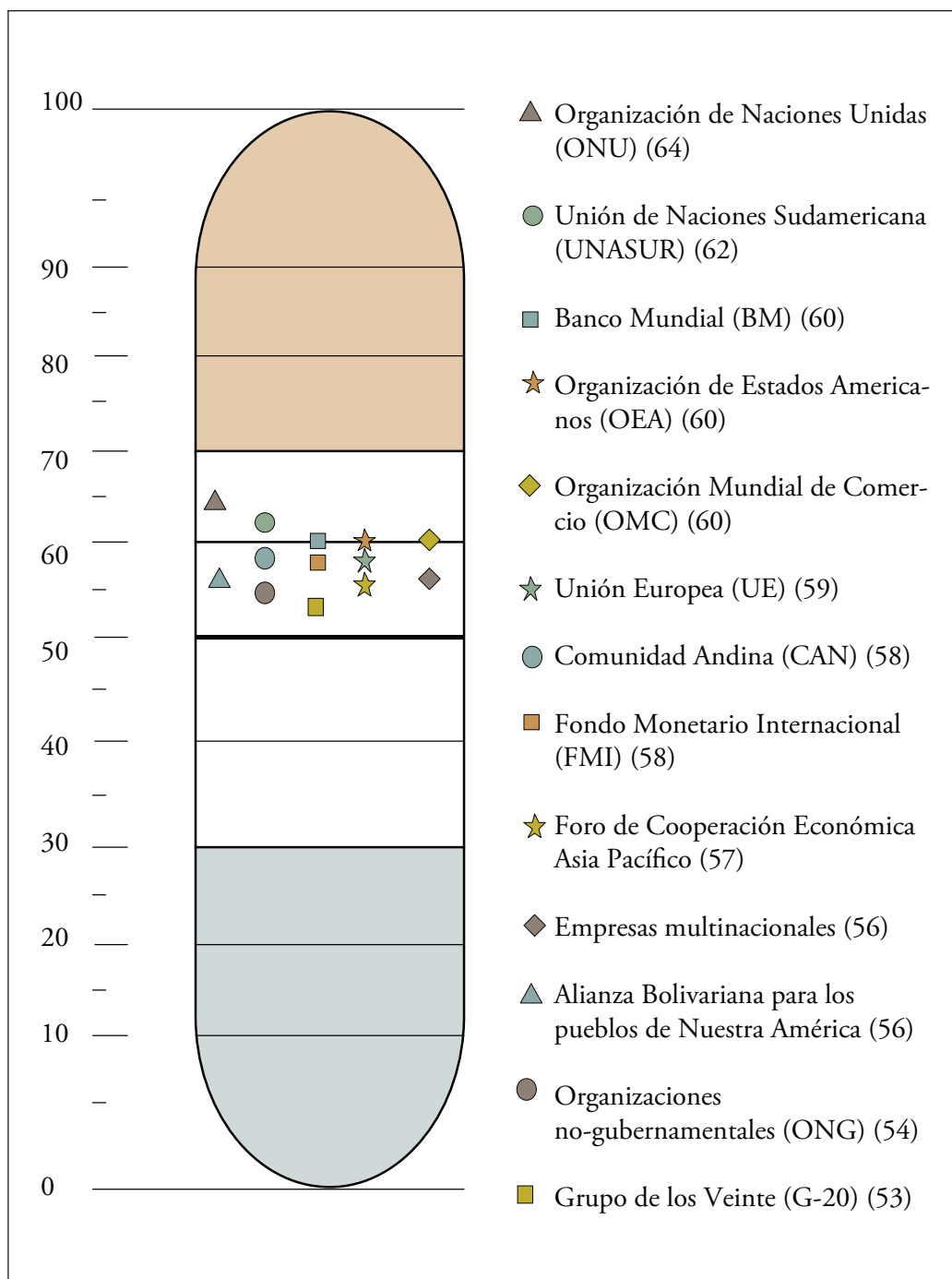
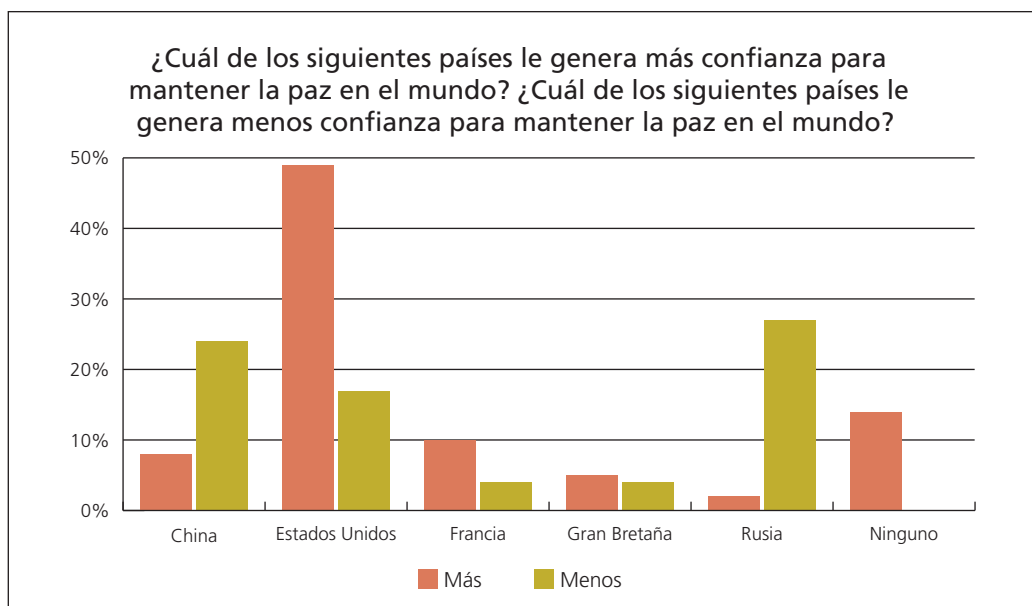


Gráfico 23
Ecuador 2010: confianza para mantener la paz en el mundo



Un multilateralismo reservado

En el capítulo 1 se habló del nacionalismo político de los y las ecuatorianas. Ahí se puso de relieve la reticencia de la población encuestada a aceptar acciones y decisiones de actores externos, que podrían interpretarse como limitantes de las decisiones y acciones soberanas del Ecuador. Otra manifestación de esa reserva es la ambigüedad con la que, en términos generales, las personas encuestadas valoran el multilateralismo. Así, mientras 35,6% de la población encuestada estima conveniente actuar en consonancia con el resto de la comunidad internacional en el caso del derrocamiento de un gobierno elegido democráticamente, 32,6% de la muestra cree que, en dicho caso, Ecuador debe condenar esas acciones de forma pública, sin llegar a romper relaciones diplomáticas, frente a 13,8% que apoya una vía unilateral aún más extrema: romper relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno (pregunta 44).

Si este resultado ya apunta a un tibio multilateralismo de la población encuestada, la respuesta a la pregunta “¿Está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: Para resolver problemas internacionales Ecuador debe aceptar las decisiones de las Naciones Unidas, aunque no le gusten?” (pregunta 55), evidencia aún mayor reticencia a subordinar la acción del país a las decisiones de la comunidad internacional, en tanto 49,1% de quienes respondieron se mostró en desacuerdo, frente a 36,4% que estuvo de acuerdo con dicha afirmación. En este

contexto llama fuertemente la atención que sean Quito y Guayaquil, las dos ciudades más importantes del país, donde el desacuerdo con la afirmación se manifestara con mayor fuerza, siendo ahí la media (54%) 4,9 puntos porcentuales superior a la media nacional.

A la luz de estos resultados, no sorprende que las personas encuestadas estén mayoritariamente a favor (77,6%) de la extradición de ciudadanos (de nacionalidad indefinida en la pregunta) que se ocultan en Ecuador para ser juzgados en el país donde delinquieron, pero que, en contraste, se opongan en más de la mitad de los casos (52,9%) a que un/a ecuatoriano/a acusado/a de crímenes contra la humanidad y que no haya sido juzgado/a en Ecuador, sea juzgado/a por un tribunal internacional (preguntas 40 y 41). Al parecer, entonces, el multilateralismo que los y las ecuatorianas encuestadas apoyan llega tan lejos como la no afectación de los intereses ecuatorianos lo permite.

Relaciones de amistad con todos los países, buenas relaciones con España, una valoración positiva del ascenso de China que se aprecia desde la perspectiva de una relación distante, desconfianza más o menos generalizada de las potencias y, también de los países vecinos y un multilateralismo poco entusiasta es lo que la encuesta revela sobre las percepciones de política exterior del público encuestado. ¿Cuál es, en cambio, el área a la que, de acuerdo con quienes respondieron, Ecuador debe prestar más atención? (pregunta 59). De entre las opciones planteadas (América del norte, América Latina, Europa, Asia, Medio Oriente, África y Oceanía), la opinión mayoritaria (45,2%) se inclinó por América Latina, mientras que 18% favoreció América del norte. Aquí, vale la pena señalar un ligero matiz en las respuestas a esta pregunta, que se evidencia al relacionarlas con las preferencias políticas de quienes respondieron, pues si bien Latinoamérica es la región que, en opinión de todos los grupos, mayor atención debería recibir, 54,2% de quienes se identificaron como “políticamente de izquierda” expresó que Ecuador debería prestar mayor atención a América Latina (9 puntos porcentuales por encima de la media nacional), al tiempo que las personas que se identificaron como políticamente de “centro” o de “derecha” atribuyeron, más que cualquier otro grupo de afinidad política, importancia a prestar atención a América del norte (20,3% y 19,6% respectivamente). Así, ya sea con énfasis en el norte, ya mirando lo cercano, a la luz de las opiniones vertidas en la encuesta, “las Américas” deben ser el ámbito privilegiado de la política exterior de Ecuador.



Capítulo 4

¿Cómo nos ubicamos en la región? ¿Entre varias Américas?

Las relaciones con América Latina

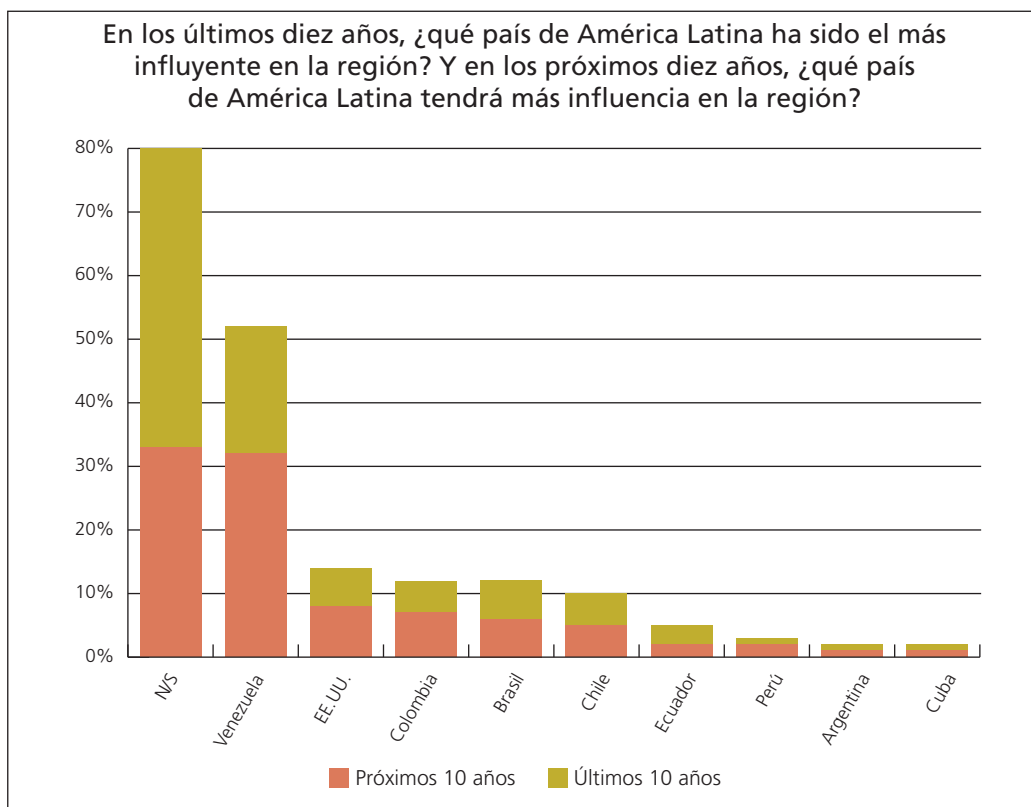
Las y los ecuatorianos encuestados ven con optimismo el futuro de América Latina y, así también, las relaciones de su país con esa región. Como se mencionó en el capítulo 2, más de la mitad de la muestra (53,4%) expresó creer que América Latina actualmente está mejor que hace diez años y 47,1% dijo creer que estará aún mejor dentro de una década. En este contexto de optimismo, la relación de Ecuador con el resto de la región se considera bajo una luz igualmente positiva. El 62,3% de la población encuestada opinó que las relaciones de Ecuador con el resto de América Latina están mejor que hace diez años, frente al 9,7% que estimó que están peor, y al 21,9% que espontáneamente respondió que están igual. Por su parte, la opinión prospectiva revela, igualmente, un considerable optimismo, en tanto 57,4% de quienes respondieron a la encuesta opinó que las relaciones entre Ecuador y el resto de la región serán mejores dentro de diez años, en contraste con 6,4% que manifestó pesimismo y 22% que consideró que serán iguales. En suma, existe un segmento, que supera a la mitad de la población encuestada, que ha construido una perspectiva optimista desde la cual mira a las relaciones internacionales investigadas.

Sin embargo, esta proyección de las buenas relaciones con América Latina no pasa por una proyección paralela de aumento de liderazgo de Ecuador en la región¹. En efecto, pese a que, como ya se apuntó en el capítulo 2, la mayoría de la población encuestada (56,1%) opina que Ecuador es muy importante a nivel internacional, y a que una mayoría aún más amplia

1 Incluso cabría preguntarse, de modo previo, si Ecuador se ha planteado el liderazgo en algún tema del relacionamiento internacional o, si al contrario, solamente se ha planteado el relacionamiento internacional como una forma accesoria y complementaria de la política pública, concibiéndose como “demasiado pequeño” para aspirar a liderazgos en algún plano e incluso para acudir a instancias de negociación. Este tema ha sido muy visible en el plano de las relaciones inmediatas en el marco andino.

(67,7%) estima que su país tendrá más importancia internacional dentro de diez años, sólo 21,3% de los y las ecuatorianas encuestadas se manifestó a favor de que Ecuador busque ser un líder en América Latina, frente a 55,3% que opinó que Ecuador debería participar con otros países latinoamericanos, pero sin pretender ser el líder (pregunta 43). ¿Cuál es la naturaleza y cuáles son las materias del liderazgo en la región? Estas son preguntas que, lamentablemente, no se plantearon en esta ocasión y que, sin duda, quedan pendientes. Además, y de modo complementario, queda por investigar las razones de este desfase entre reconocerse como una entidad en el plano internacional y, sin embargo, no aspirar a un rol de representación y conducción.

Gráfico 24
Ecuador 2010: países más influyentes en América Latina



La pregunta que sí se realizó y que permite discernir la visibilidad de la que gozan algunos de los países latinoamericanos a los ojos de la población encuestada fue la relativa a la estimación de “influencia”. Destaca aquí que, a la pregunta “En los últimos diez años, ¿qué país de Latinoamérica ha sido el más influyente en la región?” (pregunta 45.1), la respuesta más frecuente

haya sido “no sabe” con 33,1 puntos porcentuales, seguida de cerca por Venezuela con 32,2 puntos porcentuales y, a enorme distancia, por Estados Unidos (7,9%), Colombia (7,2%), Brasil (5,5%), Chile (4,5%), Ecuador (1,6%), Perú (1,5%) y Argentina (1,2%). Aunque, con mucha mayor aceptación de desconocimiento, esta estimación se refleja también en el análisis prospectivo de influencia, pues si bien 46,9% de la muestra declaró no saber qué país tendría más influencia en la región en los próximos diez años, 19,8% mencionó a Venezuela, 6,4% a Estados Unidos, 6,2% a Brasil, 5,1% a Colombia, 4,6% a Chile, 2,9% a Ecuador, 1,3% a Perú, 1,2% a Argentina y 1,1% a Cuba (pregunta 45.2). De estos resultados vale la pena resaltar, por una parte, la presencia insuperada de Venezuela como país influyente -tanto en el presente, cuanto en la proyección- de acuerdo a la lectura de la población encuestada y, por otra, la poca importancia que se atribuye a los países comúnmente considerados líderes en la región, Brasil y México (véase: Ximénez de Sandoval, 2011), lo que, de manera tentativa, podría atribuirse a la cobertura, extensa en el caso de Venezuela, escasa en el caso de Brasil y, prácticamente inexistente, en el caso de México, que esos países y sus ejecutivos reciben por parte de los medios nacionales de comunicación.

Sin embargo, la evaluación positiva de las relaciones con y entre los países de la región no se traduce en un optimismo equiparable respecto de las perspectivas de paz de América Latina. Si bien a la pregunta “Comparando con hace 10 años, ¿usted cree que hay mayor o menor probabilidad de que se produzca un conflicto armado en América Latina?” (pregunta 46), 44,1% de la población encuestada respondió “menor”, un significativo 30,2% se inclinó por “mayor”. Aquí vale la pena notar que Quito y Guayaquil son las regiones del país que registran los porcentajes más altos en la respuesta “mayor” probabilidad, con 37,5% y 39,1% respectivamente, cifras que están claramente por encima de la media nacional. Estas respuestas podrían reflejar la mayor atención y seguimiento de las noticias internacionales por el público de las ciudades grandes y evidencian mayor sensibilidad a la exactitud de la pregunta (probabilidad de conflicto en la región). A su vez, las respuestas de “menor probabilidad” quizás puedan asociarse con la lectura de la pregunta en torno a “conflictos con Ecuador” y redundar, así, en una percepción de baja probabilidad.

En caso de que se presentara tal conflicto, ¿quién debería -según las y los ecuatorianos encuestados- intervenir para resolverlo? (pregunta 47). A esta pregunta, 31,1% de la muestra respondió “la ONU”, seguida, de manera interesante, por la respuesta “un grupo de países de la región” (26%), que se perfiló por encima de otras opciones, tales como la OEA (16,2%), Estados Unidos (6,6%), un grupo de países fuera de la región (5%) y UNASUR (0,3%). Sin ser concluyentes, estos resultados ponen de relieve la prominencia de la ONU, al tiempo que sugieren que dicho organismo goza, a los ojos de las y los ecuatorianos encuestados, de legitimidad relativa como garante de la paz. Un dato que resulta interesante en este contexto es la segunda opción, “un grupo de países de la región”, pues al ubicarse por encima de los organismos regionales, sugiere, por una parte, el agotamiento de la OEA y la poca confianza de la que todavía goza UNASUR como organismo con capacidad gestora en los conflictos regionales.

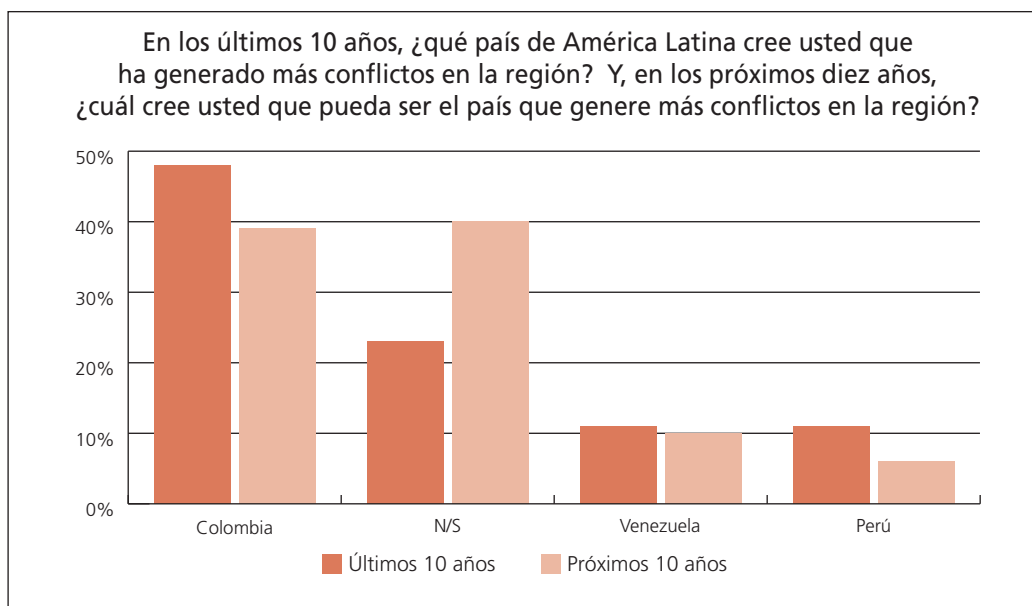
Por otra parte, muestra también una predisposición de la población a considerar opciones que interrumpen la gradación lógica en el tratamiento de los conflictos regionales, con las consecuentes desinstitucionalización e ineficacia de instancias más próximas². Una lectura alternativa de la misma respuesta sugeriría, en cambio, la significativa valoración de soluciones internas a los países de la región (el Grupo de Río, por ejemplo), con el colofón del rechazo a la intervención de grupos o instancias extrarregionales. Finalmente, de esta respuesta cabe destacar tanto el bajo reconocimiento de la figura patriarcal de Estados Unidos en el tema, así como de UNASUR, a la que el público parecería asignar roles distintos –probablemente de desarrollo- a despecho de papeles propiamente políticos.

Queda claro, entonces, que cerca de un tercio de la población encuestada percibe que la probabilidad de que en los próximos diez años surja un conflicto armado en la región es mayor que en la actualidad. Esto es un primer indicador de la valoración de la conflictividad que se atribuye a la región. Otro indicador asociado a esta percepción es el que señala países específicos como conflictivos. Para el caso de las y los ecuatorianos que participaron en la encuesta, quien encabeza la lista, sin competencia, es Colombia. En efecto, a la pregunta “En los últimos diez años, ¿qué país de América Latina cree usted que ha generado más conflictos en la región?” (pregunta 48.1), la respuesta predominante fue Colombia con 48,2%, seguida de “no sabe” con 23,4%, Venezuela con 11,2% y Perú con 10,9%, ascendiendo la suma del resto del países mencionados (22 en total) a 6,4%. De manera interesante, la proyección acerca de cuál será el país “que más conflictos genere en la región en los próximos diez años” (pregunta 48.2) recayó, nuevamente, sobre Colombia que, con 38,9 puntos porcentuales, ocupa el segundo lugar en la lista de frecuencias, siendo mínimamente superada sólo por la respuesta “no sabe”, con 39,5%. Por su parte, aunque en mucho menor medida, Venezuela (10,3%) y Perú (5,8%) también se consideran generadores potenciales de conflictos futuros en América Latina.

En estas respuestas es posible identificar la capacidad de discernimiento de la población encuestada, evidenciada en la focalización del potencial del conflicto colombiano en la región (y, por extensión, en su país vecino Ecuador) y, a su vez, el seguimiento de esa posibilidad de expansión del conflicto colombiano en la región andina. El público parece asociar a la internacionalización del conflicto colombiano, frente a la que Ecuador ha tratado de mantener distancia, con la expansión del conflicto, en la que Ecuador ha tratado de intervenir para mantenerlo en el límite de sus fronteras. Cabe destacar que, en general, y esto se destila con claridad de esta pregunta, el público identifica los Andes como la subregión latinoamericana con más posibilidades de desarrollar conflictos –incluyendo a Venezuela y Perú-, quedando pendiente de establecer si en esta identificación se puede subsumir, además, a Ecuador.

2 Con alta probabilidad, en la memoria de mediano alcance de las y los encuestados se presenta el conflicto armado del Cenepa entre Ecuador y Perú en 1995, cuya resolución fue decisiva para cerrar una forma de relacionamiento internacional y de construcción de la identidad nacional. En el plano de la dinámica del conflicto, y que se refleja en las respuestas que analizamos, los esquemas multilaterales más inmediatos a los países concernidos fueron ineficientes, especialmente la Comunidad Andina. De ello podría derivar el hecho que los países geográficamente próximos no sean invocados por el público para la búsqueda de soluciones y que exista cierto escepticismo por las formas multilaterales regionales, que podrían suponer intereses cruzados en torno a la vecindad.

Gráfico 25
Ecuador 2010: países más conflictivos de América Latina



Ahora bien, es evidente que esta lectura de la población encuestada se realiza desde lo próximo y tomando a Ecuador como punto de referencia. De ahí que sean los países vecinos (Colombia y Perú), así como aquél que mayor cobertura –y no siempre positiva- recibe en la prensa nacional (Venezuela), quienes ocupen los puestos más prominentes en esta lista. Más aún, la preponderancia de Colombia como el país más conflictivo de la región merece destacarse, en tanto, como se verá con detenimiento más adelante, es consistente con una visión predominantemente negativa que, en Ecuador, se empieza a configurar de ese país.

¿Qué integración regional?

Los y las ecuatorianas encuestadas atribuyen gran importancia a la integración regional. Así lo evidencia el 44,7% de la muestra que opinó que “promover la integración regional” es un objetivo “muy importante” de la política exterior³. Esta cifra, aunada al 46% que lo consideró un objetivo “importante” da forma a una opinión contundentemente favorable (90,7%) a la integración regional.

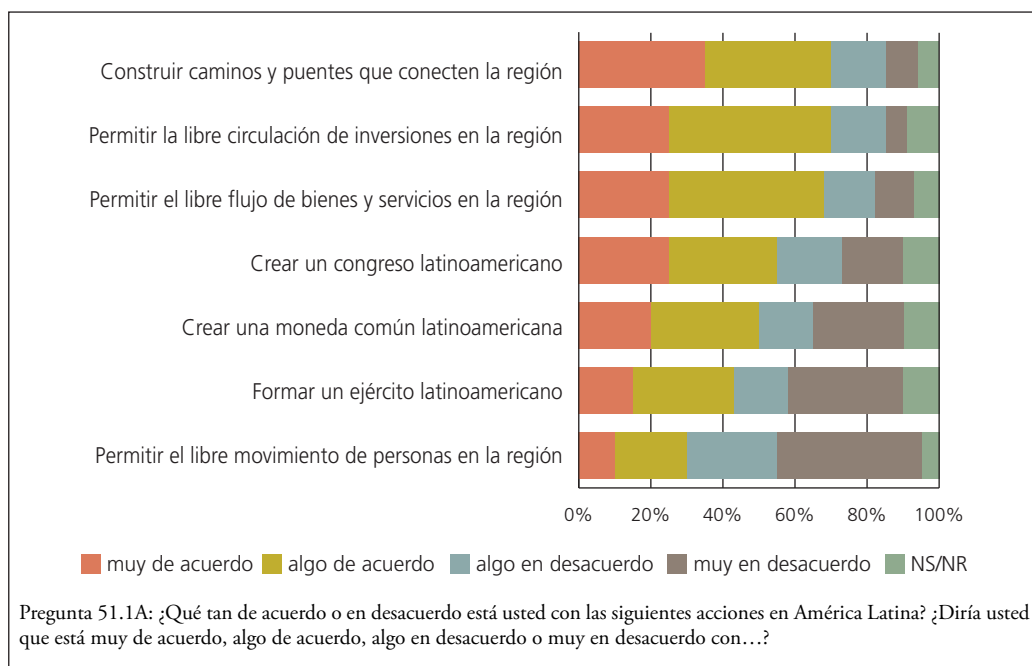
Si bien es cierto que las cifras arriba enunciadas sugieren una vocación integracionista, también lo es que arrojan poca luz sobre el tipo de integración que se desea. A juzgar por las respuestas ofrecidas a la pregunta “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las si-

³ Véase: *supra*, p.47.

guientes acciones en América Latina? ¿Diría usted que está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con...?” (pregunta 51.1A), las y los ecuatorianos encuestados, más que una integración política, favorecen la integración física y a través de infraestructura, que facilite el intercambio comercial. Así lo evidencia el 76,8% de la muestra que respondió estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la construcción de puentes y caminos que conecten a la región; el 69,9% que se mostró “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la libre circulación de inversiones y el 69,5% que se dijo “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con que se permita la libre circulación de bienes y servicios. En contraste, la creación de un parlamento o congreso latinoamericano que proponga leyes comunes (62,3%), la creación de una moneda común latinoamericana (47,5%) y la formación de un ejército latinoamericano (40,1%) son acciones menos favorecidas por quienes respondieron. Vale la pena destacar que el último lugar en la lista de acciones fue ocupado por “permitir el libre movimiento de personas en la región, sin controles fronterizos”, con 30,6% de la población encuestada que se manifestó “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo”, frente a 65,2% que dijo estar “algo en desacuerdo” o “muy en desacuerdo”.

Gráfico 26

Ecuador 2010: nivel de acuerdo con acciones para favorecer la integración latinoamericana



Como se verá con detenimiento en el capítulo 5, este resultado es consistente con un conservadurismo en materia migratoria extendido entre la población encuestada, al tiempo que evi-

dencia las tensiones inherentes a un discurso integracionista abierto en el primer plano, pero con un sustrato de notable desconfianza a las partes convocadas en el proceso, cuando refieren a la política y la tolerancia que requiere. Un notable ejemplo de esto es la dificultad de la CAN de avanzar en el proceso de integración por sobre los temas comerciales y aduaneros.

Estos resultados ponen de manifiesto, además, que pese al enorme optimismo que, como se discutió en el capítulo 3, las y los ecuatorianos expresan en torno a América Latina y a las relaciones de Ecuador con la región y, no obstante la alta proporción de la población encuestada que se pronunció a favor de promover la integración regional, la aceptación de las ventajas y los costos implicados en los procesos de integración, así como en la pertenencia a instancias supranacionales que representen a América Latina, no se ha concretado. En otras palabras, las cifras revelan que la opinión sobre la región no se ha trasladado mecánicamente a las instancias regionales, que siguen sin ser reconocidas como instancias de representación. Al parecer, las y los encuestados poco asumen la integración como un proceso multidimensional, que supera los temas comerciales y los integra en formas más amplias, propiamente políticas e institucionales, en que deben asumirse renunciamentos con la perspectiva de obtener beneficios mayores.

De los esquemas existentes de integración regional, los y las ecuatorianas encuestadas estiman importante fortalecer, sobre todo, la UNASUR (30,7% “muy importante” y 43,1% “importante”), lo que resulta particularmente llamativo en comparación con la menor importancia que se atribuye al fortalecimiento de la CAN, hasta hace pocos años, el esquema predominante de la acción regional de Ecuador (Bonilla, 2006). En efecto, los resultados de la encuesta revelan con claridad un relativo desinterés de la población encuestada por el fortalecimiento de la CAN (únicamente 23,6% de quienes respondieron lo consideró “muy importante” y 36,7% lo consideró “importante”), que sólo fue superado, en 1,3 puntos porcentuales, por el desinterés que genera el fortalecimiento de la ALBA (23% “muy importante”, 36% “importante”).

Más interesante resulta contrastar estos resultados relativos a la integración regional con aquéllos que se obtienen en el momento en que se incluye en la ecuación a Estados Unidos, un actor extrarregional, pero tradicionalmente importante para Ecuador. A la pregunta “En su opinión, la prioridad económica de Ecuador debería ser...”, 23,6% de la población encuestada respondió “integrarse con Estados Unidos”, mientras 13,2% se manifestó a favor de integrarse con la UNASUR, 12,6% con el MERCOSUR, 3,5% con la ALBA y 2,5% con la CAN. De esta manera, se pone en evidencia que, si bien la integración latinoamericana es importante para la población encuestada, no es el aspecto de la política exterior al que atribuye la prioridad más alta y que, más allá de los ideales de integración regional, el cálculo estratégico orienta, al menos en este ámbito, su percepción de la política exterior. Por otra parte, estas respuestas insinúan el cambio, que ya se habían anotado antes en este capítulo, que experimenta la opinión de Estados Unidos como actor de baja influencia (negativa) y la actual proyección como instancia de integración (positiva), que condiciona a las formas de integración y multilateralismo emergentes en la región y en la demanda del público ecuatoriano.

Estos resultados muestran, también, una gama de significaciones presentes entre el público acerca de la integración. Se destaca, por ejemplo, el aval coyuntural al acercamiento a UNASUR, muy relevante en los medios locales de comunicación, presumiblemente a causa de la presidencia ecuatoriana durante el año próximo pasado, el establecimiento de la sede de la secretaría general en Quito y el fallido nombramiento de un expresidente ecuatoriano como primera autoridad. Esto contrasta notablemente con el desinterés que genera la ALBA, iniciativa que recibe episódicamente impulsos publicitarios y de información en los medios locales. Es probable que los países de referencia en cada caso –incluyendo a la CAN– configuren, al menos en cierta medida, el grado de aceptación para cada proceso, lo que resulta en valoraciones de los distintos esquemas de integración, que son coherentes con los grados de confianza otorgados a los países implicados, antes que a los contenidos, estrategias y significaciones de los respectivos procesos.

Las relaciones con los vecinos: Colombia

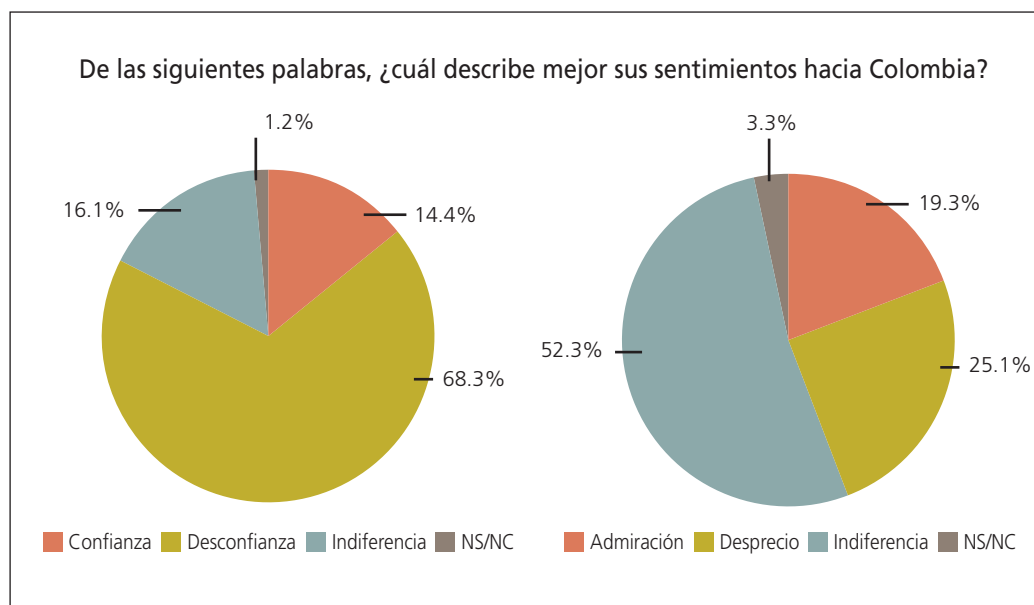
Varios de los resultados discutidos hasta ahora han puesto de relieve la opinión poco entusiasta que expresan las y los ecuatorianos encuestados con respecto a Colombia. Esta opinión se revela con mayor claridad en las respuestas a una serie de preguntas específicas sobre este país, que se incluyeron en el cuestionario. Lo primero que debe destacarse aquí es la opinión, prácticamente polarizada, que la muestra expresó respecto del vecino del norte, pues, mientras 50,4% de quienes respondieron a la encuesta dijo creer que la relación entre Ecuador y Colombia es “buena”, 40% opinó que es “mala” (pregunta EC.16). En este punto vale la pena anotar que Guayaquil es la región del país en la que la percepción negativa de la relación es más extendida, pues en ese puerto 45,6% del público encuestado expresó creer que la relación entre Ecuador y su vecino del norte es mala.

Por otra parte, el sentimiento hacia Colombia que prevalece entre la población encuestada es la “desconfianza”, que 68,3% de la muestra dijo sentir, frente a 14,4% que expresó sentir “confianza” y 16,1% que se inclinó por indiferencia (pregunta EC.19). En este aspecto vuelve a hacerse notoria la diferencia entre las dos ciudades más importantes, Quito y Guayaquil, por una parte, y el resto de las regiones del país, por la otra, pues mientras el sentimiento de desconfianza alcanza 65,4% en el resto del país, en Quito asciende a 75,7% y en Guayaquil a 73,9%. Otro aspecto que merece destacarse es la desconfianza por encima de la media nacional que la población más joven de la muestra expresó frente a Colombia (73%), así como que haya sido la población que se autoidentifica como de “derecha”, quien expresara desconfianza hacia el vecino del norte en proporciones superiores a la media nacional (71,3%).

La visión crítica, hasta cierto punto adversa, que manifiesta la población encuestada en Quito y Guayaquil frente a Colombia, se hace patente nuevamente en las respuestas a la pregunta: “De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Colombia (ad-

miración / desprecio / indiferencia)?”, pues mientras 19,3% de la población encuestada declaró sentir “admiración” por ese país, 25,1% se inclinó por “desprecio”, siendo en este rubro la diferencia entre Quito y Guayaquil, por un lado, y el resto del país, por otro, de 4,4 puntos porcentuales (EC.19.1). Igualmente interesante resulta el hecho que 52,3% de quienes respondieron se haya pronunciado, espontáneamente, por “indiferencia”, lo que, tratándose de la opinión acerca de uno de los dos países vecinos, y segundo socio comercial, requiere una explicación.

Gráfico 27
Ecuador 2010: sentimientos hacia Colombia



Ahora bien, no obstante la crítica con la que se mira el estado de la relación, la población encuestada tiende a reconocer la importancia de la misma, aunque en menor medida a lo esperado. En efecto, 24,4% de quienes respondieron a la encuesta estima que la relación es “muy importante” y 36,8% la cree “algo importante” (pregunta EC.17). Sin embargo, 27,4% de los y las encuestadas manifestó que la relación es “poco importante” (3 puntos porcentuales más que aquéllos que estimaron es “muy importante”) -siendo esta opinión 5 puntos porcentuales menor en Quito y Guayaquil que en el resto del país-, y 9,4% de la muestra expresó que la relación es “nada importante”. ¿Cuál es, en opinión de la población encuestada, el aspecto más importante de la relación bilateral? (pregunta EC.18). Para 42,5% del público encuestado es el comercio, seguido por la cooperación fronteriza (21,3%), el control del tráfico de drogas, (17,4%), la seguridad (12,5%), la soberanía territorial (4%) y la migración (2,3%).

Ya se mencionó antes que la población encuestada ve a Colombia como el país más conflictivo de la región en los últimos diez años y como aquél que tiene la mayor probabilidad de generar conflictos regionales en la próxima década. Podría especularse que a esto contribuye lo que en Ecuador se interpreta como la estrategia del gobierno colombiano de internacionalizar su conflicto interno (Bonilla, 2004), evidencia de lo cual fue, a los ojos ecuatorianos, el ataque de Angostura en marzo de 2008⁴.

¿Hasta qué punto ha permeado la opinión pública la posición oficial de Ecuador en el sentido que el conflicto colombiano es de naturaleza interna y, por esa razón, el gobierno ecuatoriano debe abstenerse de intervenir en él? Las respuestas a la pregunta “¿Qué cree usted que deba hacer el gobierno ecuatoriano frente al conflicto interno colombiano?” (pregunta EC.20) ponen en evidencia que la estrategia oficial de no tomar parte tiene un amplio respaldo, en tanto 61,8% de la población encuestada opinó que “el gobierno no debe involucrarse”, frente a un menor, aunque significativo 31,9% que se pronunció a favor de que el gobierno “apoye al gobierno colombiano en su lucha contra la guerrilla” y a un minoritario, pero interesante 2,4% que se inclina porque el gobierno apoye a la guerrilla. Esta segmentación de la opinión pública ecuatoriana abre nuevas necesidades de investigación, fundamentalmente alrededor de las reacciones del público ante el fortalecimiento de la presencia militar ecuatoriana en la frontera norte y la compatibilidad con esas lecturas de los y las encuestadas.

Más allá de su apreciación de la dimensión política de la relación bilateral, los y las ecuatorianas encuestadas tienen una lectura definida respecto de los ámbitos de acción necesaria en la zona fronteriza. Así, las respuestas a la pregunta “¿Qué tan importante es trabajar en la zona de la frontera con Colombia en los siguientes aspectos...?” (pregunta EC.21), revelaron que 93,3% de quienes respondieron consideró “disminuir la criminalidad y la violencia” como muy importante (53,7%) o importante (39,6%); 89,9% estimó que resolver los problemas sobre recursos naturales es muy importante (42,9%) o importante (47,0%), seguido de “generar oportunidades económicas y de empleo”, que fue evaluado como muy importante por 35,6% e importante por 51% de la población encuestada (86,5% en total), y finalizando con “aumentar la presencia de las instituciones del Estado” que 25,9% y 47,9% de la población encuestada estimó “muy importante” e “importante” respectivamente, al tiempo que 86,9% de quienes respondieron opinó que “la participación de la cooperación internacional para alcanzar estos objetivos” es muy importante (48,1%) o importante (38,8%) (pregunta EC.22). En este aspecto queda pendiente igualmente la decodificación práctica de la demanda de intervenciones públicas en la frontera norte, que, sin embargo, tiene como foco de unificación el desarrollo institucional y económico.

⁴ Aquí, conviene destacar que tanto el gobierno colombiano, cuanto la guerrilla han desplegado sus propias estrategias de internacionalización del conflicto.

Perú

Si las y los encuestados ven la relación con Colombia con ambivalencia y cierta negatividad, ¿cómo evalúan la relación actual con Perú, país también vecino, con el que la relación fuera tirante hasta 1998?

Ya se mencionó que Perú no alcanzó un puntaje alto (48 puntos sobre 100) en el índice de opinión de las y los ecuatorianos que participaron en la encuesta, no obstante lo cual, más de la mitad de la muestra calificó la relación entre Ecuador y Perú como una de “amistad”. Esta opinión, básicamente positiva, de la relación bilateral se ve corroborada por la apreciación de 70,3% de las y los encuestados que estimó que la relación es “buena”, frente a 16,6% que estimó que es “mala” y a 1% que se inclinó por “muy mala” (pregunta EC.23). De manera similar, la calificación, por parte de 43,2% de la población encuestada, de la relación bilateral como “algo importante” (frente a un menor 21% que la evaluó como “muy importante”, a 25% que la calificó como “poco importante” y a un interesante 8,3% que la consideró “nada importante”), revela una tendencia a considerar la relación con el vecino del sur bajo una luz moderadamente positiva (pregunta EC.24).

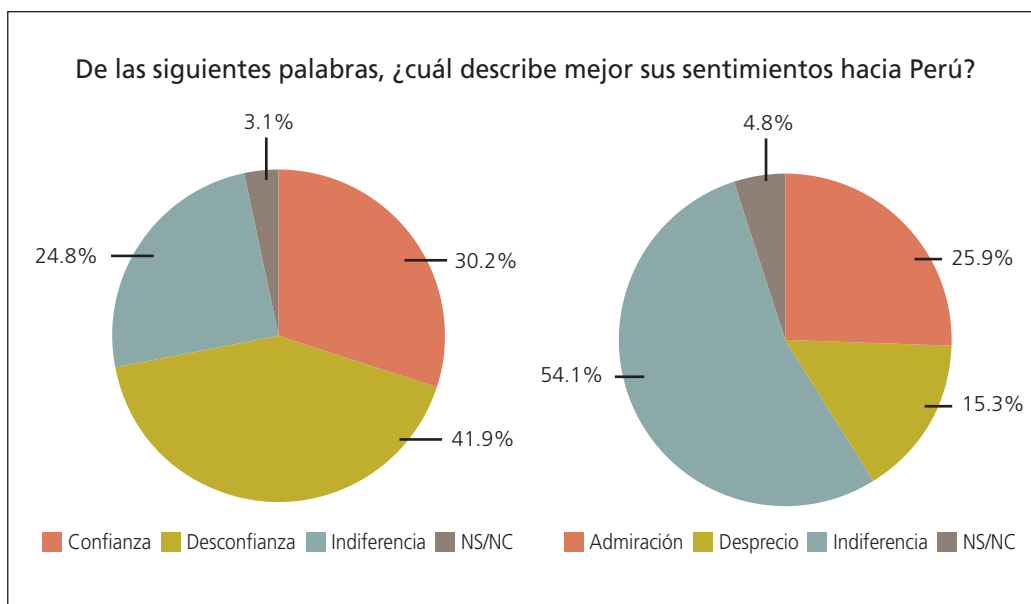
Como en el caso de Colombia, de la relación con Perú, las y los encuestados consideran el comercio como el aspecto más importante (55%), seguido de la cooperación fronteriza (19,7%), la soberanía territorial (8,3%), la seguridad (8,2%), el control de tráfico de drogas ilícitas y, finalmente, la migración (2,4%). En lo que toca a la confianza y/o desconfianza que genera el vecino del sur entre la población encuestada, 30,2% de las y los encuestados declaró sentir confianza hacia Perú, en tanto un significativo 41,9% se inclinó por “desconfianza” y 24,8% optó por “indiferencia” (pregunta EC.26). Dada la historia de conflicto, no es de extrañar que en estas cifras se presenten matices interesantes entre los distintos grupos de edad. Así, la desconfianza expresada hacia Perú es mayor (45,9%) entre las y los encuestados cuyas edades fluctúan entre los 54 y los 71 años, al tiempo que es, precisamente, la población más joven (entre 18 y 35 años de edad) la que se muestra más proclive a expresar confianza en Perú (34,3%).

Finalmente, llama la atención la gran proporción de la población encuestada que, ante la pregunta “De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Perú (admiración / desprecio / indiferencia)?” se inclinó por “indiferencia” (54,1%), mientras 25,9% declaró sentir “admiración”, y 15,3% “desprecio”, lo que, aunado a los aspectos discutidos antes, parece apuntar a una percepción preeminentemente tibia de la relación bilateral, que parece transitar de la animadversión a la aceptación (pregunta EC.26.1).

Con respecto a la problemática en la frontera binacional y a la acción que se estima necesaria para solucionarla, 91,1% de la población encuestada opinó que es “muy importante” (46,8%) o “importante” (44,3%) disminuir la criminalidad y la violencia, 87,4% estimó que es “muy importante” (39,5%) o “importante” (47,9%) resolver los conflictos sobre recursos

naturales; 85,3% dijo que es “muy importante” (51,9%) o “importante” (33,4%) generar oportunidades económicas y de empleo, y 70,8% se pronunció en el sentido que es “muy importante” (22,6%) o “importante” (48,2%) aumentar la presencia de las instituciones del Estado (pregunta EC.27). El 83,6% de las y los encuestados coincidieron en que, para lograr esos objetivos, la participación de la cooperación internacional es “muy importante” (43,3%) o “importante” (40,3%) (pregunta EC.28). Se trata, en suma, de una relación bilateral que ha entrado en el camino de la reconstrucción de la confianza y de la identificación de intereses comunes en la complejización temática con una activa presencia tripartita sociedad civil, Estado y cooperación internacional.

Gráfico 28
Ecuador 2010: sentimientos hacia Perú



Venezuela

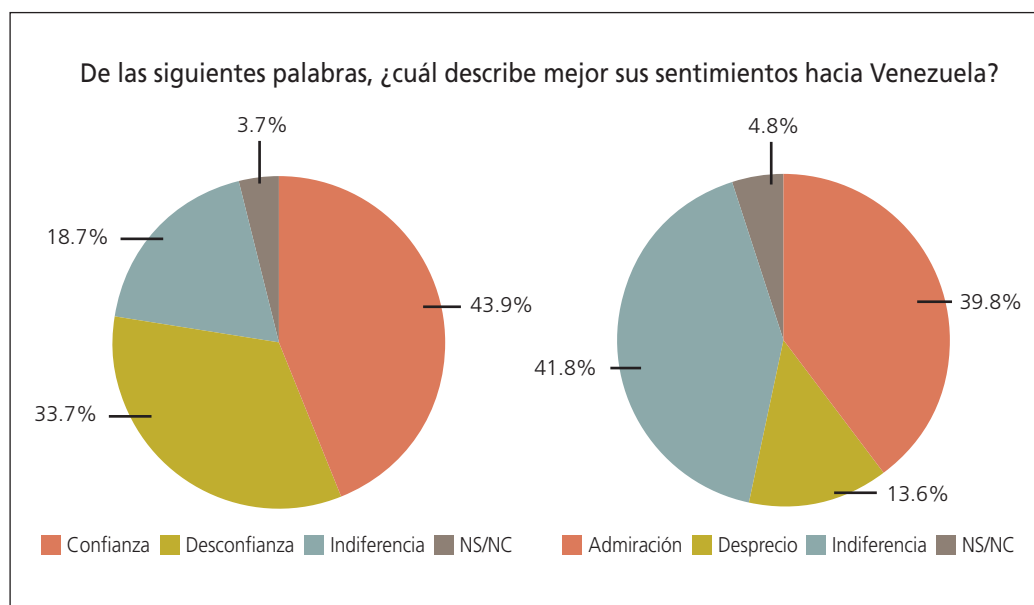
Sin ser vecino de Ecuador, Venezuela es un país influyente en Sudamérica y uno con el que, a partir de la llegada del presidente Rafael Correa al poder, se han estrechado notablemente los vínculos. ¿Qué lectura tienen los y las ecuatorianas encuestadas de esta relación?

Como se dijo anteriormente, para la población encuestada, Venezuela tiene fuerte presencia regional. No sólo se le considera el país más influyente en la región, sino, y de manera interesante, también uno de los que mayor potencial representa (después de Colombia) de generar conflictos regionales en el futuro. Aquí conviene notar que si bien la población encues-

tada ve el rol regional de Venezuela con cierta ambivalencia, está clara sobre el carácter de la relación bilateral Ecuador-Venezuela. Así, 63,9% de la población encuestada considera que la relación entre los dos países es una de amistad, al tiempo que 19,9% la califica como una relación entre socios, lo que apunta a una evaluación claramente positiva de la relación. De igual manera, 70,7% de las y los encuestados estima que la relación bilateral es “muy importante” (31,5%) o “importante” (39,2%), mientras que identifica en el comercio (61,7%) el aspecto más importante de la relación (pregunta EC.29).

Con respecto a los sentimientos que la población encuestada experimenta hacia Venezuela, llama la atención que si bien 43,9% de la muestra expresara sentir confianza hacia ese país, 33,7% se haya inclinado por desconfianza y 18,7% se pronunciara por indiferencia (pregunta EC.31). Más concentradas aparecen las respuestas relativas a la admiración o desprecio que suscita Venezuela, pues mientras 39,8% de la muestra dijo sentir admiración por ese país, 41,8% se pronunció por indiferencia, alcanzando la respuesta “desprecio” la cifra de 13,6% (pregunta EC.31.1).

Gráfico 29
Ecuador 2010: sentimientos hacia Venezuela



Las relaciones con Estados Unidos

Tradicionalmente Estados Unidos había sido el país, fuera del ámbito regional, con el que Ecuador sostenía relaciones más cercanas e intensas. No sólo era el socio comercial más im-

portante de Ecuador, sino que también se constituía en el principal referente de su política exterior (Hey, 1992; Pineo, 2007). Sin embargo, la llegada de Rafael Correa a la presidencia en 2007 marcó un cambio importante en la orientación de la diplomacia ecuatoriana, pues, entre las prioridades del nuevo gobierno se encontraba la diversificación de las relaciones exteriores, lo que bien puede traducirse como la clara intención de evitar la concentración de éstas en Estados Unidos.

¿Hasta qué punto ha sido receptiva la opinión pública a esta nueva orientación de la política exterior ecuatoriana? Los resultados de la encuesta muestran que pese al discurso oficial, a veces confrontativo, otras veces cordial pero distante, para las y los encuestados Estados Unidos es un país importante y cuyas relaciones con Ecuador son positivas⁵. Como se vio en el capítulo 3, Estados Unidos es el país que genera la opinión más favorable (69 puntos sobre 100) entre el público encuestado. No sólo eso, sino que 82,3% de la muestra opinó que la relación bilateral era “muy buena” (13%) o “buena” (69,3%) (pregunta EC.11), al tiempo que 52% de la muestra consideró que dicha relación es mejor en la actualidad que hace diez años (pregunta 57.1). Esta lectura positiva de la relación se proyecta igualmente hacia el futuro, en tanto 47,6% de los y las ecuatorianas encuestadas estimó que la relación bilateral será aún mejor dentro de una década.

Con respecto a la apreciación del carácter de la relación, la encuesta arrojó resultados interesantes: una amplia mayoría de los y las encuestadas dijo estimar que la relación de Estados Unidos con Ecuador es “muy importante” (44,9%) o “importante” (37%), en contraste con el porcentaje más reducido de la población encuestada que opinó que dicha relación es “poco importante” (12,3%) o “nada importante” (3,3%) (pregunta EC.12). Como en la mayoría de los casos de las relaciones con otros países analizados hasta ahora, en la lectura de quienes respondieron, el comercio se perfila como el aspecto más importante (60,8%) de la relación bilateral (pregunta EC.13), lo que se refleja también en la opinión mayoritaria (50,3%) de los y las encuestadas, ya mencionada en el capítulo 1, que favorece renovar los esfuerzos por negociar un TLC con Estados Unidos⁶.

Siguiendo a gran distancia -pero de forma significativa- al comercio, los aspectos de seguridad involucrados en la relación bilateral son a los que la población encuestada atribuye mayor importancia. En este tenor, 16,5% de quienes respondieron que la relación de Ecuador con Estados Unidos es muy importante o importante identificó en el control del tráfico de drogas ilícitas el aspecto más importante de la relación, al tiempo que 7,9%

5 En abril de 2011, cuando este informe estaba en elaboración, el diario *El País* publicó el contenido de unos cables enviados en 2010 por la embajada de Estados Unidos en Quito al Departamento de Estado (Aznárez, 2011), en los que se hablaba de la corrupción de los altos mandos policiales y se especulaba sobre el posible conocimiento de esta situación por parte del presidente Correa. Al conocer dichos cables, el gobierno ecuatoriano declaró a la embajadora de Estados Unidos *persona non grata* y exigió su salida inmediata del país. El gobierno de Estados Unidos respondió a esta medida exigiendo, a su vez, la salida del embajador de Ecuador. Esta situación dio por resultado un distanciamiento significativo en la relación bilateral. Dado que la encuesta fue levantada entre septiembre y octubre de 2010, los resultados aquí discutidos se refieren a la opinión expresada entonces.

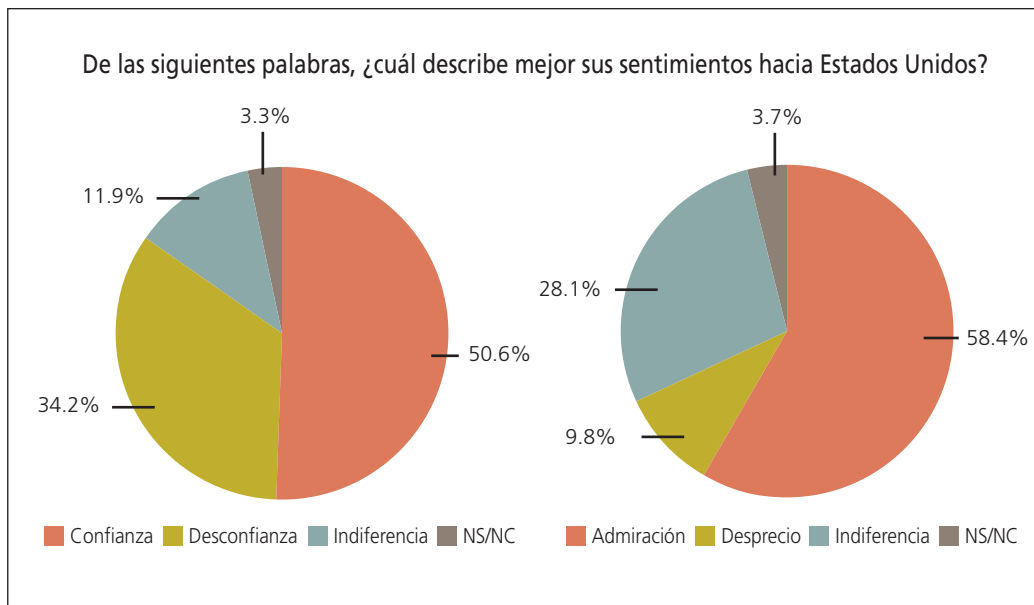
6 Véase: *supra*, p.29.

se pronunció por la seguridad y 7,5% por la migración (pregunta EC.13). Esto parece apuntar a que, lo que desde la academia ha sido denominado “la securitización de la relación bilateral” (Bonilla, 2003; Rivera, 2009), se percibe también desde la población en general.

Por otra parte, conviene destacar que la población encuestada no sólo atribuye importancia considerable a la relación bilateral, sino que, además, la mayoría evalúa aquélla de forma positiva. En efecto, más de la mitad de la muestra (54,4%) opinó que el carácter de la relación entre Ecuador y Estados Unidos es uno de amistad, y 33% uno de socios; frente a 3,2% que estimó que el carácter de la relación es de rivales, y a 5% de amenaza. Igualmente notorio resulta el nivel de “confianza” que suscita la potencia mundial (50,6%), frente al menor nivel de “desconfianza” (34,2%) y de “indiferencia” (11,9%) que la encuesta registró. Sin embargo, en este ámbito se presentan importantes variaciones intramuestra que vale la pena consignar. La costa con Guayaquil es, por ejemplo, la región en la que se manifiesta el más alto nivel de confianza hacia Estados Unidos, con 58,2% (7,6% por encima de la media nacional), al tiempo que en la sierra sin Quito el porcentaje de encuestados y encuestadas que dijo sentir confianza hacia Estados Unidos ascendió a 46,2% (4,4% por debajo de la media). Más notorio resulta aún, el resultado obtenido en Quito, donde sólo 39,6% de la población encuestada (11% menos que el promedio nacional) manifestó sentir confianza frente a Estados Unidos, al tiempo que 45,7% se inclinó por desconfianza, lo que representa una diferencia de 11,5 puntos porcentuales por encima de la media nacional (34,2%) (pregunta 54.1).

Más alto aún que el nivel de confianza, es el nivel de admiración que genera Estados Unidos entre los y las ecuatorianas encuestadas. En efecto, 58,4% de la población encuestada respondió a la pregunta “De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?” con “admiración”, al tiempo que 9,8% se inclinó por “desprecio” y 28,1% por “indiferencia” (pregunta 54.2). La diferencia entre regiones y, particularmente, entre las dos ciudades más importantes del país destaca aquí por ser muy pronunciada. Así, mientras Guayaquil, con 72% es la región del país en la que el nivel de admiración es mayor (13,5 puntos porcentuales por encima de la media), Quito registra 45,2% de respuestas a favor de la admiración (13,2% menos que la media nacional). Al mismo tiempo, es en la capital donde el sentimiento de “desprecio” es mayor (16,1%; 6,3 puntos porcentuales por encima del promedio en el país), mientras que el oriente, con 50,8%, es la región del país que registra el más alto nivel de “indiferencia”, en lo que constituye una diferencia de 22,7 puntos porcentuales por encima de la media.

Gráfico 30
Ecuador 2010: sentimientos hacia Estados Unidos



América Latina como espacio privilegiado de interacción, como región que debe ser fortalecida en tanto tal, a la manera del regionalismo abierto, percepción de relaciones tibias con Perú, tirantes con Colombia y ambivalencia frente a Venezuela es lo que la encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo* revela acerca de la opinión pública sobre una de “las Américas” en las cuales se ubica e interactúa Ecuador. Con respecto a la América más vasta, aquella que se extiende hacia el norte del Río Bravo, los resultados que aquí se consignan ponen de relieve la importancia que la población encuestada confiere a la relación con Estados Unidos, así como el hecho de que esa potencia constituye un referente poderoso, no sólo para la formulación de la política exterior, sino, como se verá en el capítulo 5, también para aquellas personas que, en busca de nuevos horizontes, deciden emigrar.



Capítulo 5

Ecuador frente a la migración: el desafío de las poblaciones en movimiento

Ecuador: país de origen, tránsito y destino

Desde hace más de sesenta años, la realidad ecuatoriana ha estado intermitentemente marcada por el fenómeno de la migración. La década de los cincuenta del siglo pasado fue, en efecto, el inicio del primer movimiento migratorio, en el que, en un período de 48 años (1950-1998), entre 700 mil y un millón de ecuatorianos y ecuatorianas dejaron el país con destino, principalmente a Estados Unidos (López, 2008; Ramírez y Ramírez, 2005). La crisis de 1999-2000¹ dio, por su parte, origen a una segunda oleada migratoria de dimensiones desconocidas hasta entonces. Sólo durante el año 2000, 175 mil ciudadanas y ciudadanos ecuatorianos emigraron (Herrera (coord.), 2008), y se calcula que en un período de ocho años (2000-2008), la cifra de emigrantes alcanzó un millón y medio (OIM, 2008). Sin embargo, a diferencia de la ola precedente, y en gran medida como consecuencia del endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos, durante esta segunda etapa, los y las migrantes ecuatorianas se dirigieron a Europa, especialmente a España y a Italia, como lugares de destino (Gratton, 2005).

A principios del siglo XXI, y a la par del inicio de la segunda gran ola migratoria, Ecuador empezó a convertirse, también, en un importante país de acogida de migrantes provenientes, sobre todo, de sus países vecinos, Colombia y Perú. Por una parte, el recrudecimiento del conflicto interno colombiano, el repliegue de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a lo largo de la frontera con Ecuador y la entrada en vigor, en 2000, del Plan Colombia provocaron un éxodo significativo de población colombiana que buscó en Ecua-

1 La crisis del sistema bancario a finales de 1998, desatada en parte por la decisión presidencial de congelar las cuentas bancarias de los ahorristas del país, así como la decisión de dolarizar la economía conducirían al colapso del sistema socio-económico nacional en su conjunto (Ramírez, 2001).

dor una alternativa más segura para su subsistencia. Las cifras de la Dirección Nacional de Migración de la Policía Nacional, registradas hasta mayo de 2010, indican que existen 1 231 colombianos con estatus de residentes permanentes y regulares en el país² (Dirección Nacional de Migración-Ministerio del Interior, 2010). A esta cifra debe sumarse la de la población colombiana que, en condiciones de extrema precariedad y huyendo de la violencia, ha cruzado la frontera para buscar refugio en Ecuador. De acuerdo con la Dirección General de Refugiados (DGR), hasta marzo de 2011, 123 491 personas provenientes de Colombia han ingresado a Ecuador en busca de refugio. De ellas, hasta esa misma fecha, 53 127 habían sido reconocidas oficialmente como refugiadas por parte del gobierno ecuatoriano (Dirección General de Refugiados-Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010).

Por otra parte, la economía de Ecuador, dolarizada a partir de 2000, ha representado un fuerte polo de atracción para migrantes económicos de países como Cuba, Haití, China y, sobre todo y en gran parte debido a la contigüidad geográfica, Perú (OIM, 2008). Adicionalmente, la firma de la paz entre Ecuador y Perú en 1998 dio un nuevo impulso a la relación bilateral que, junto con el reconocimiento de la realidad migratoria entre los dos países, llevó a que, en la primera década del siglo XXI se suscribiera una serie de acuerdos y convenios intergubernamentales que regulan la migración laboral entre ambos países³, lo que indiscutiblemente alienta la migración de esta naturaleza. A esto debe añadirse que Ecuador ha sido tradicionalmente un lugar de tránsito de migrantes sudamericanos hacia Estados Unidos.

En 2007, y en este contexto en el que Ecuador se perfilaba cada vez con más fuerza en su triple papel de país de origen, tránsito y destino, llegó a la presidencia Rafael Correa, cuya campaña había incluido de manera prominente el tema migratorio. Parte integrante del Plan de Gobierno del Movimiento PAIS (2006), la migración fue también un tema prioritario en las deliberaciones de la Asamblea Constituyente que, bajo el auspicio del nuevo gobierno, en 2008 expediría la nueva constitución de Ecuador. En congruencia con las propuestas de campaña, así como con las agendas de los grupos sociales que llevaron al presidente Correa y a su Movimiento PAIS al poder, la actual constitución (Ecuador, 2008) incluye 58 artículos relativos a la movilidad humana, entre los que destacan el reconocimiento a las personas extranjeras de los mismos derechos de los que gozan las ecuatorianas (art. 9), el derecho a migrar y la no discriminación por la calidad migratoria de las personas (art. 40), el reconocimiento del principio de ciudadanía universal, la libre movilidad humana y la eliminación de la condición de extranjero “como elemento transformador en la relaciones desiguales entre los países [...]” (art. 416)⁴. Evidentemente pensados como parte de una política de defensa y protección de

2 Estos son los ciudadanos colombianos con visados de inmigrantes otorgados por el Ministerio del Interior que residen de una manera permanente y regular en Ecuador. Por otro lado, aquellos ciudadanos colombianos que están en el país por un período de tiempo más corto tienen visados de no inmigrantes otorgados por la Cancillería de Ecuador. Hasta mayo de 2010 este número ascendía a 12 105. Si se suman ambas cifras, el total de ciudadanos colombianos inmigrantes y no inmigrantes en Ecuador es de 13 336.

3 Para un recuento de estos acuerdos, véase OIM, 2008.

4 Para una revisión más extensa de los artículos relativos a la movilidad humana en la constitución de 2008, véase Moncayo y Herrera, 2011.

los derechos de la diáspora ecuatoriana, estos lineamientos regulan también las relaciones del Estado y la sociedad ecuatoriana con las y los ciudadanos de otros Estados que optan por, o se ven obligados a, establecerse en Ecuador.

¿Cómo perciben los y las ecuatorianas la realidad migratoria de su país? ¿Hasta qué punto es el público ecuatoriano receptivo al enfoque progresista sobre la migración, que el gobierno ecuatoriano ha impulsado desde 2008? La encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo* incluyó en su cuestionario una sección extensa relativa a la migración, las remesas y los derechos de emigrantes e inmigrantes. Algunos de entre los hallazgos, que se presentan a continuación, resultan sorprendentes e invitan a establecer agendas más concretas de investigación en torno a estos temas.

La magnitud

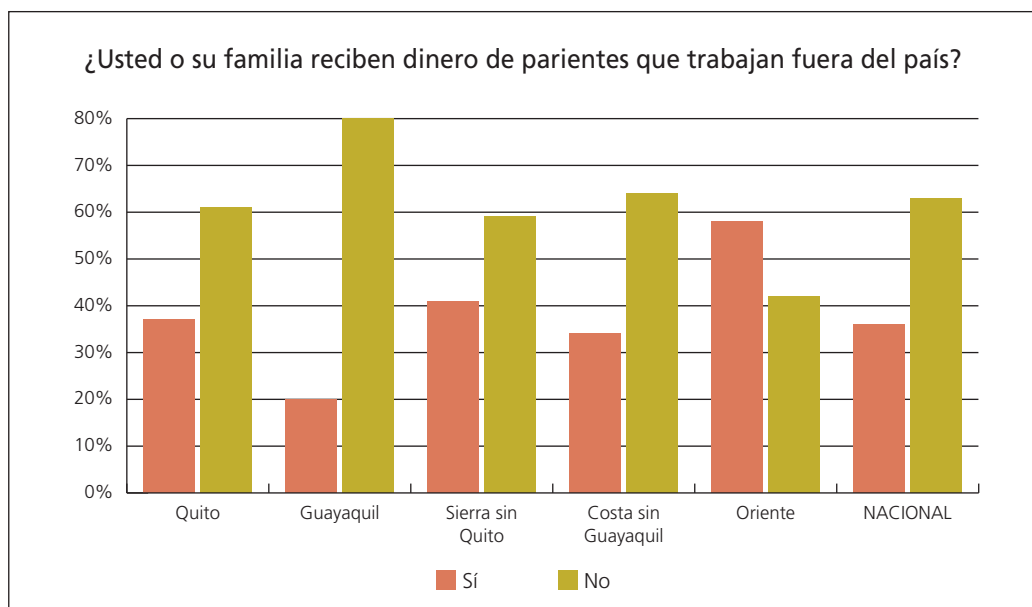
¿Cómo se reflejan las olas migratorias de las que se habló antes en la opinión de ecuatorianos y ecuatorianas? Para empezar, es necesario decir que más de la mitad de la población encuestada (57,9%) dijo tener familiares que viven fuera de Ecuador (pregunta 3), siendo el porcentaje de la muestra con familiares en el exterior 5,2 puntos porcentuales mayor en Quito y Guayaquil (62,9%) que la media nacional. Sin embargo, de ese grupo, sólo 30,2% declaró que tenía familiares que antes vivían en el mismo hogar y que ahora viven fuera del país (pregunta 3.1). Esto sugiere que si bien la emigración es un fenómeno que se experimenta ampliamente, sólo 17,5% de la población encuestada se ve afectada directamente por ella.

Con respecto a las remesas, 35,6% de las y los ecuatorianos encuestados que respondieron tener familiares viviendo en el extranjero que antes vivían en el mismo hogar, informó recibir “dinero de parientes que trabajan en el exterior” (pregunta 3.2). Al calcular el valor de esta cifra frente a la muestra total se evidencia que, en realidad, la proporción de la población ecuatoriana que recibe remesas es reducida, pues asciende a sólo 6,2% del total. De manera interesante, las remesas parecen concentrarse lejos de los dos principales centros urbanos del país. Mientras 28,4% de quienes reciben dinero de familiares que trabajan en el extranjero se encuentra en Quito y Guayaquil, el restante 71,6% está disperso en el resto del país (pregunta 3.2). Lo anterior llama la atención, especialmente si se considera que la proporción de la población encuestada que tiene familiares viviendo en el exterior es mayor en Quito y Guayaquil que en el resto del país.

Con respecto a la importancia de las remesas para la economía de las familias que las reciben, las respuestas a la pregunta “En promedio, ¿cuánto del ingreso mensual de su hogar representa el dinero que recibe de sus parientes fuera del país?” (pregunta 3.2.2), la encuesta muestra que para más de la mitad de la población encuestada (55,1%), las remesas constituyen menos de la mitad del ingreso del hogar, mientras que para 22,4% representa la mitad del ingreso mensual, y para el 16,3% constituye más de la mitad. En este caso, las diferencias re-

gionales nuevamente resultan significativas, en tanto evidencian que las familias en Quito y Guayaquil dependen en menor medida de las remesas que las familias en el resto del país. Así, mientras en el resto del país, 19,2% de los y las encuestados que reciben remesas respondió que las remesas representan “más de la mitad” del ingreso familiar mensual, en las dos urbes más importantes, esta respuesta alcanzó sólo una cifra de 8%.

Gráfico 31
Ecuador 2010: recepción de remesas



De igual manera, para 16% de quienes reciben remesas en Quito y Guayaquil los ingresos por remesas constituyen la mitad del ingreso mensual familiar, en tanto en el resto del país esta cifra asciende a 24,7%. Finalmente, si para 72% de las personas que reciben remesas en Quito y Guayaquil este ingreso constituye menos de la mitad del ingreso familiar mensual, en el resto del país, 49,3% de quienes reciben remesas dijo que este ingreso representa menos de la mitad del ingreso mensual familiar. Estos resultados, aunados a los ya discutidos con respecto al destino de las remesas por regiones (pregunta 3.2) sugieren la existencia de diferencias cualitativas importantes, entre la emigración de personas con familias avocindadas en Quito y Guayaquil, y aquella que tiene lugar entre la población del resto del país. Basados en la observación de estos resultados, aquí proponemos como hipótesis que la sierra sin Quito, la costa sin Guayaquil y el oriente se caracterizan por ser expulsores de migrantes predominantemente económicos, mientras que, en contraste, Quito y Guayaquil estarían produciendo emigrantes animados por aspiraciones de movilidad social.

Tabla 4
Ecuador 2010: proporción de las remesas
en el ingreso familiar

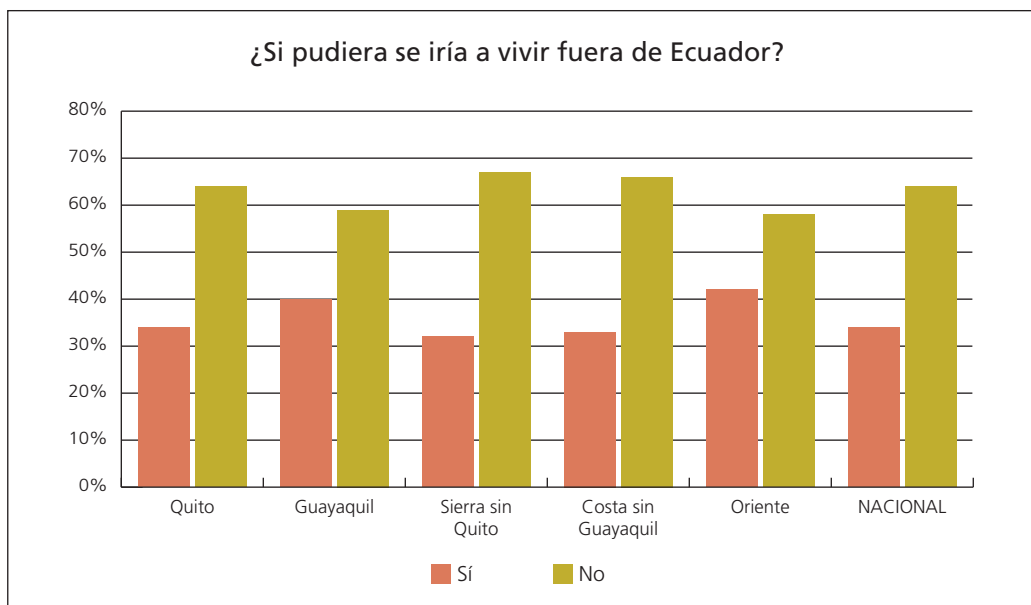
REGIÓN	Más de la mitad	La mitad	Menos de la mitad
Quito	12,5%	12,5%	68,8%
Guayaquil	0%	22,2%	77,8%
Sierra sin Quito	12,8%	25,6%	56,4%
Costa sin Guayaquil	22,2%	25,9%	44,4%
Oriente	42,9%	14,3%	28,6%
Nacional	16,3%	22,4%	55,1%
Pregunta 3.2.2: (En promedio, ¿cuánto del ingreso mensual de su hogar representa el dinero que recibe de sus parientes que están fuera del país?)			

Por lo que toca al origen de las remesas (pregunta 3.2.1), la encuesta arroja resultados que confirman los datos conocidos respecto del destino de la migración y, en consecuencia, de la procedencia de las remesas. En efecto, España (55,1%), Estados Unidos (20,4%) e Italia (7,1%) son, en ese orden, los países que mencionaron quienes respondieron a la encuesta, como origen de las remesas.

¿Cuál es la predisposición de la población encuestada a emigrar? La encuesta evidencia que, en general, esta disposición es baja en comparación con otros países⁵. A la pregunta 4, “¿Si pudiera, se iría a vivir fuera de Ecuador?”, el 34,3% de la población encuestada respondió que sí, mientras 64,4% respondió que no. Al analizar este resultado en función de los diversos grupos de población, se destacan dos aspectos interesantes: por una parte, la mayor propensión a emigrar entre la población encuestada en el oriente (42,4%), frente al resto del país y, por otra parte, y de manera más significativa, la mayor disposición de la población joven a emigrar. El 43,5% de las y los encuestados entre 18 y 35 años se mostró, en efecto, dispuesto a dejar el país, lo que constituye una diferencia de 9,2 puntos porcentuales por encima de la media nacional.

5 En México, 40% respondió afirmativamente a la pregunta, mientras en Colombia, el porcentaje de las y los dispuestos a emigrar alcanzó 48% (González González, 2008; Botero y Tickner, 2009).

Gráfico 32
Ecuador 2010: disposición a emigrar



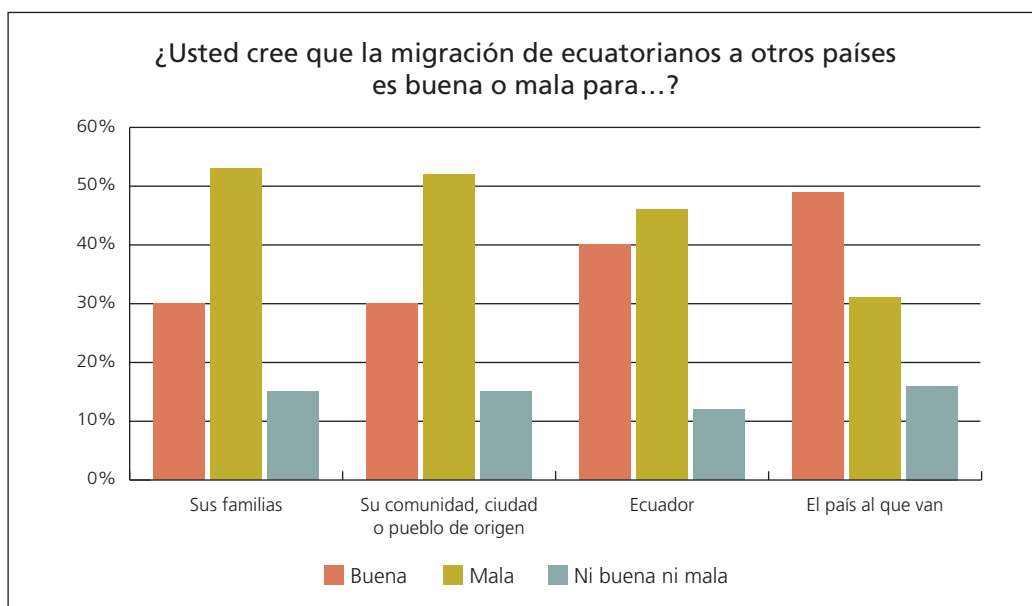
De acuerdo con las respuestas a una serie de preguntas relativas a la migración (4.1, 4.2 y 5), el destino de esa potencial migración serían los países que hasta ahora se han consolidado como principales receptores de migrantes ecuatorianos (pregunta 4.1): 37% de quienes respondieron estar dispuestos a irse a vivir fuera de Ecuador elegiría Estados Unidos como destino, al tiempo que 29,6% optaría por España y 7,8% por Italia. Por su parte, los motivos por los que las y los encuestados se irían a vivir fuera de Ecuador (pregunta 4.2) son, en la mayoría de los casos, de índole económica. Así, 44,5% de quienes estarían dispuestos a emigrar, lo haría “por trabajo”, al tiempo que 26,3% lo haría “por tener un buen futuro económico”. Por otra parte, resulta llamativo, aunque no necesariamente sorprendente, que esta predisposición a dejar el país, se reduzca considerablemente en el momento en que se plantea la opción de emigrar sin documentos. Así, a la pregunta “¿Estaría dispuesto a irse a vivir a otro país sin documentos?” (pregunta 5), sólo 6,9% de la población encuestada respondió “sí”, en tanto un abrumador 91,9% respondió que no.

Las dos caras de la migración: costos y beneficios

La población encuestada evalúa de forma generalmente negativa la emigración de sus compatriotas. 74,6% de la muestra considera, en efecto, que la emigración de ecuatorianos y ecuatorianas a Estados Unidos y Europa “es un problema” (pregunta EC.7), frente a 18,8% que

considera que no lo es. Las dimensiones que, a los ojos de las y los encuestados adquiere este problema se evidencian, por su parte en las respuestas a la pregunta “¿Usted cree que la migración de ecuatorianos a otros países es buena o mala para Ecuador / el país al que van / sus familias / su comunidad o pueblo de origen?” (pregunta 7.1), a la que 53,3% de la muestra respondió que la migración es mala para las familias de quienes emigran, 51,7% que es mala para las comunidades y 45,9% que es mala para Ecuador. Destaca, no obstante, que en el rubro “país al que van”, la valoración haya sido mayoritariamente positiva, en tanto 48,5% de las y los encuestados consideró que la migración de ecuatorianos y ecuatorianas es “buena” para el país de destino (frente a 30,7% que la consideró mala), lo que pone de relieve que la población encuestada reconoce que las sociedades de acogida derivan beneficios de la inmigración. Esto, sobra decirlo, se constituye en una potencial base de acción política para exigir el reconocimiento de la contribución de los y las migrantes ecuatorianas a sus sociedades de destino.

Gráfico 33
Ecuador 2010: valoración de la migración

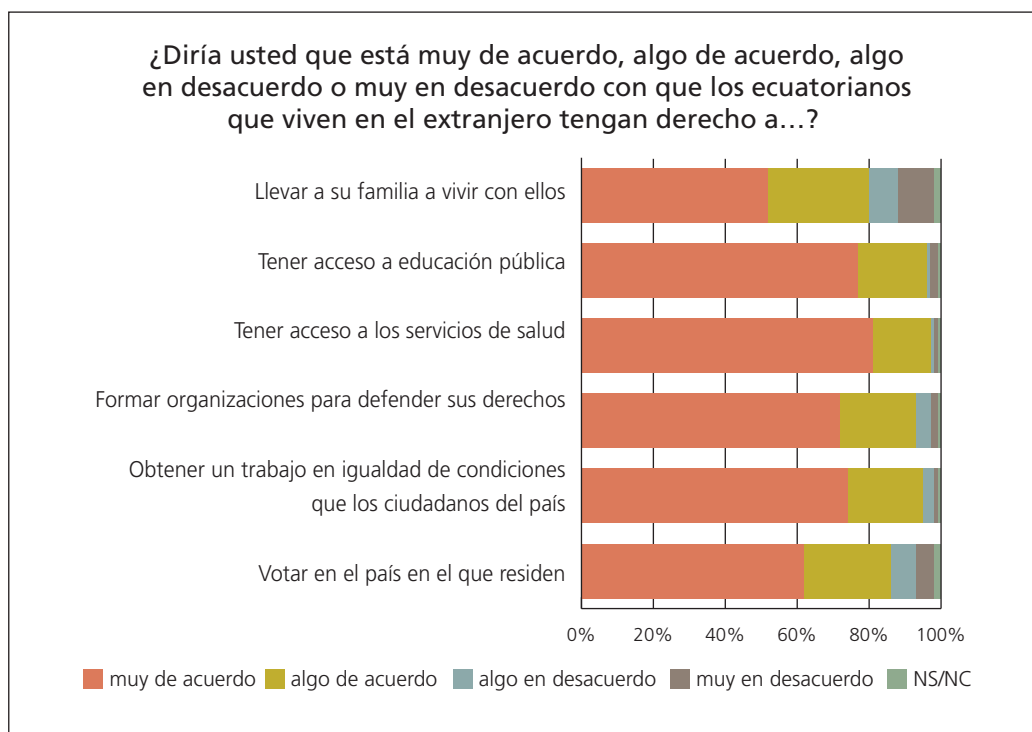


Lo anterior se pone de relieve aún más claramente en las respuestas de la población a una pregunta del cuestionario que pedía evaluar los efectos de la migración ecuatoriana en las sociedades de destino (EC.9). 88,4% de los y las encuestadas dijo creer que “los migrantes ecuatorianos en Europa y Estados Unidos contribuyen a la economía del país que los acoge”, frente a 8,5% que rechazó esta afirmación. Por su parte, 76,8% expresó estimar que “los migrantes ecuatorianos [...] llevan ideas innovadoras”, frente a 17,1% que se mostró en contra de este aserto. En forma de reflejo, y consistente con la valoración positiva de los aportes de la migración ecuatoriana

riana en los países de acogida, 38,9% de la muestra dijo creer que los migrantes ecuatorianos “fomentan la inseguridad”, frente a un mayoritario 56,5% que rechazó este aserto, al tiempo que 37,9% de la población encuestada expresó su acuerdo con la afirmación “los migrantes ecuatorianos en Europa y Estados Unidos debilitan las costumbres y tradiciones del país que los acoge”, en tanto 57,1% la rechazó tajantemente. Un último e importante aspecto que merece destacarse en este ámbito es la conciencia de las y los encuestados respecto del efecto de la migración sobre el mercado laboral en el país de acogida. A la pregunta “En su opinión, ¿los migrantes ecuatorianos en Europa y Estados Unidos quitan trabajo a los trabajadores de los países que los acogen?” un significativo 50,6% de la muestra respondió que “sí”, frente a un poco menor 46% que dijo “no”, siendo éste el único rubro de la pregunta que evidencia una valoración potencialmente negativa del impacto de la migración en las sociedades de destino.

En congruencia con la valoración positiva del impacto de la migración en las sociedades de acogida, la opinión mayoritaria de las y los encuestados se expresa inequívocamente a favor del reconocimiento de una serie de derechos a los migrantes ecuatorianos en el extranjero (preguntas 6.1-6.6), siendo el derecho a la salud el que mayor reconocimiento exige (97,5% muy de acuerdo y algo de acuerdo) y el de reagrupación familiar el que presenta menor porcentaje (80,1% muy de acuerdo y algo de acuerdo).

Gráfico 34
Ecuador 2010: opinión sobre los derechos de los migrantes ecuatorianos



La opinión sobre los inmigrantes en Ecuador y sus derechos

Como se mencionó arriba, la población encuestada reconoce las implicaciones negativas de la emigración, al tiempo que destaca que quienes realmente se benefician de la emigración de los y las ecuatorianas son las sociedades de destino. Ante esta apreciación, cabe preguntarse si la población ecuatoriana es igualmente proclive a reconocer los beneficios que, como país de destino, Ecuador deriva de la inmigración.

Las respuestas a la pregunta “En general, ¿está usted muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones con respecto a los extranjeros que viven en Ecuador?” (preguntas 10.1A-10.4A), muestran que el público encuestado tiene una visión predominantemente negativa de la inmigración y no reconoce en los inmigrantes los aportes que sí atribuye a los migrantes ecuatorianos en otros países. Así, 73,1% de la población encuestada se mostró “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la aseveración relativa a que los extranjeros en Ecuador “generan inseguridad”, 67,3% expresó estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la afirmación de que los extranjeros “quitan empleo a los ecuatorianos” y 64,2% dijo estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la aseveración de que “debilitan nuestras costumbres y tradiciones”. Lo anterior no obstante, 60,7% de las y los encuestados estuvo “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la afirmación de que los extranjeros contribuyen a la economía de Ecuador.

Gráfico 35
Ecuador 2010: percepciones sobre los aportes de las y los migrantes ecuatorianos a sus sociedades de destino

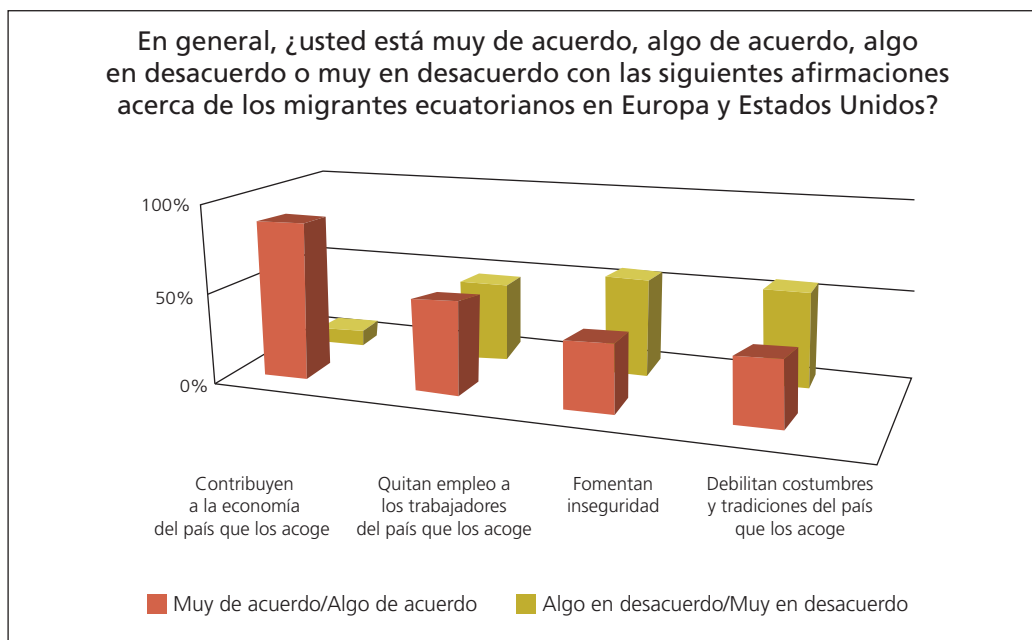
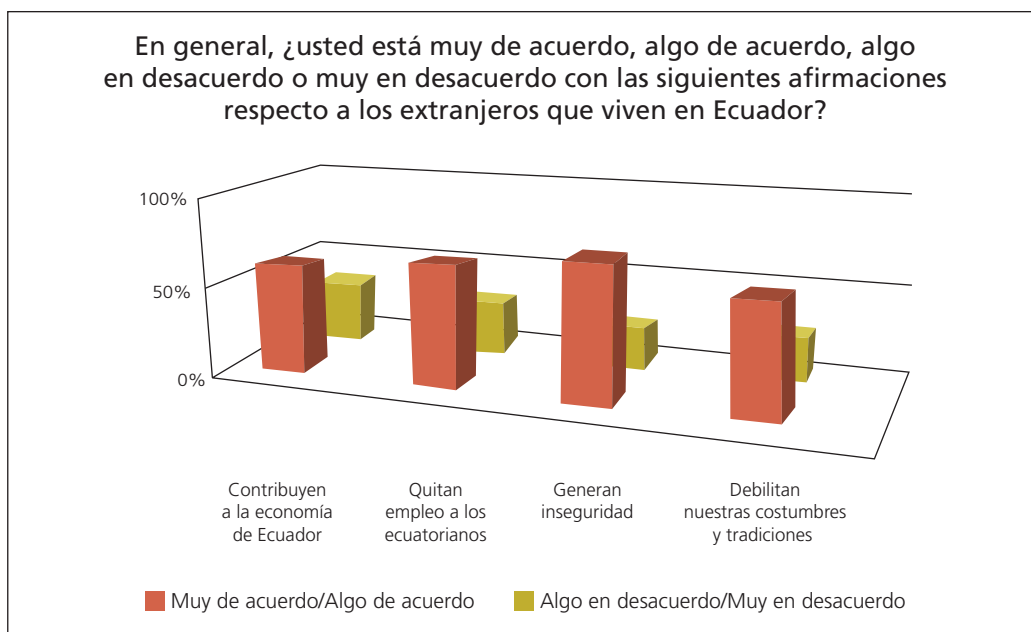


Gráfico 36
Ecuador 2010: percepciones sobre los aportes de las y los inmigrantes en Ecuador

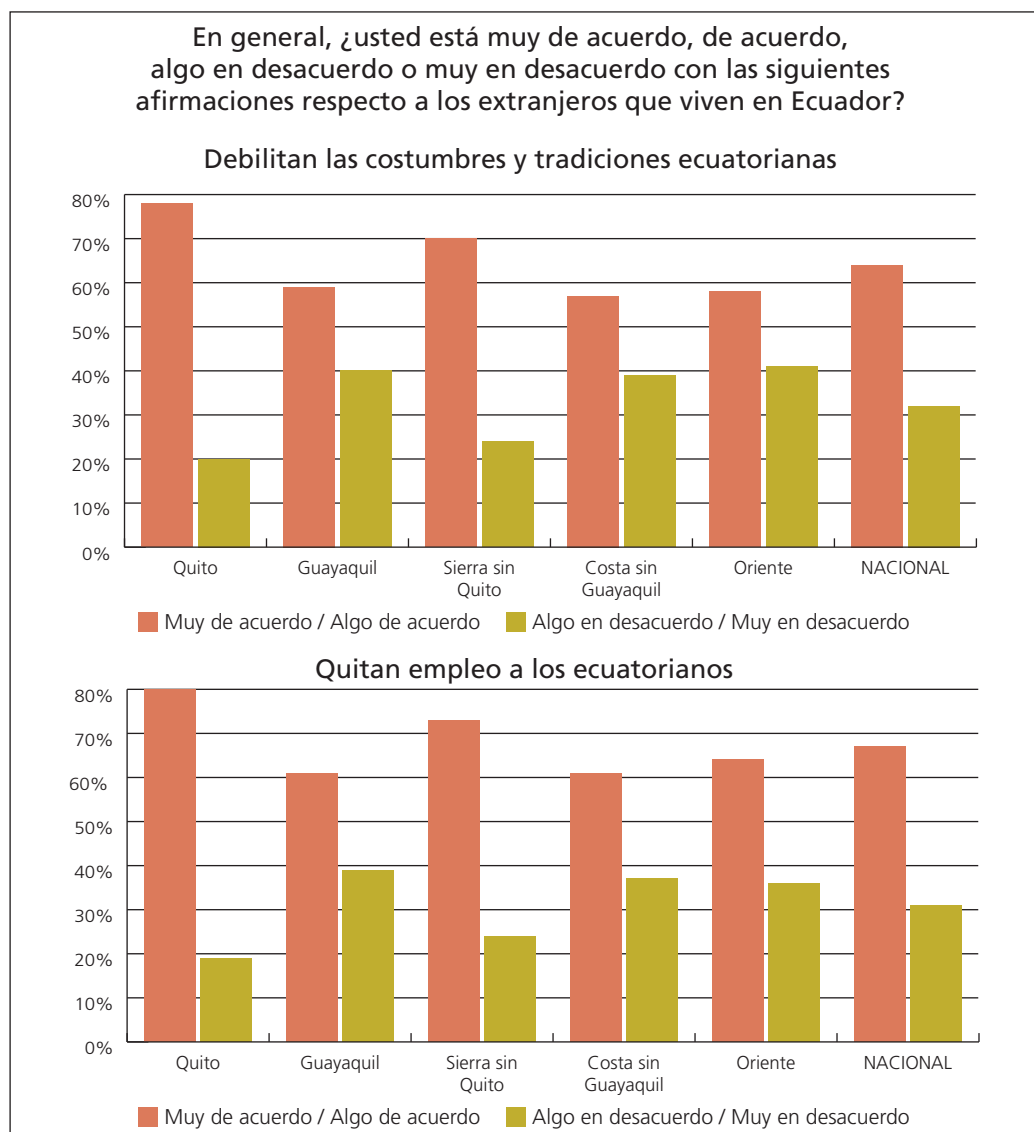


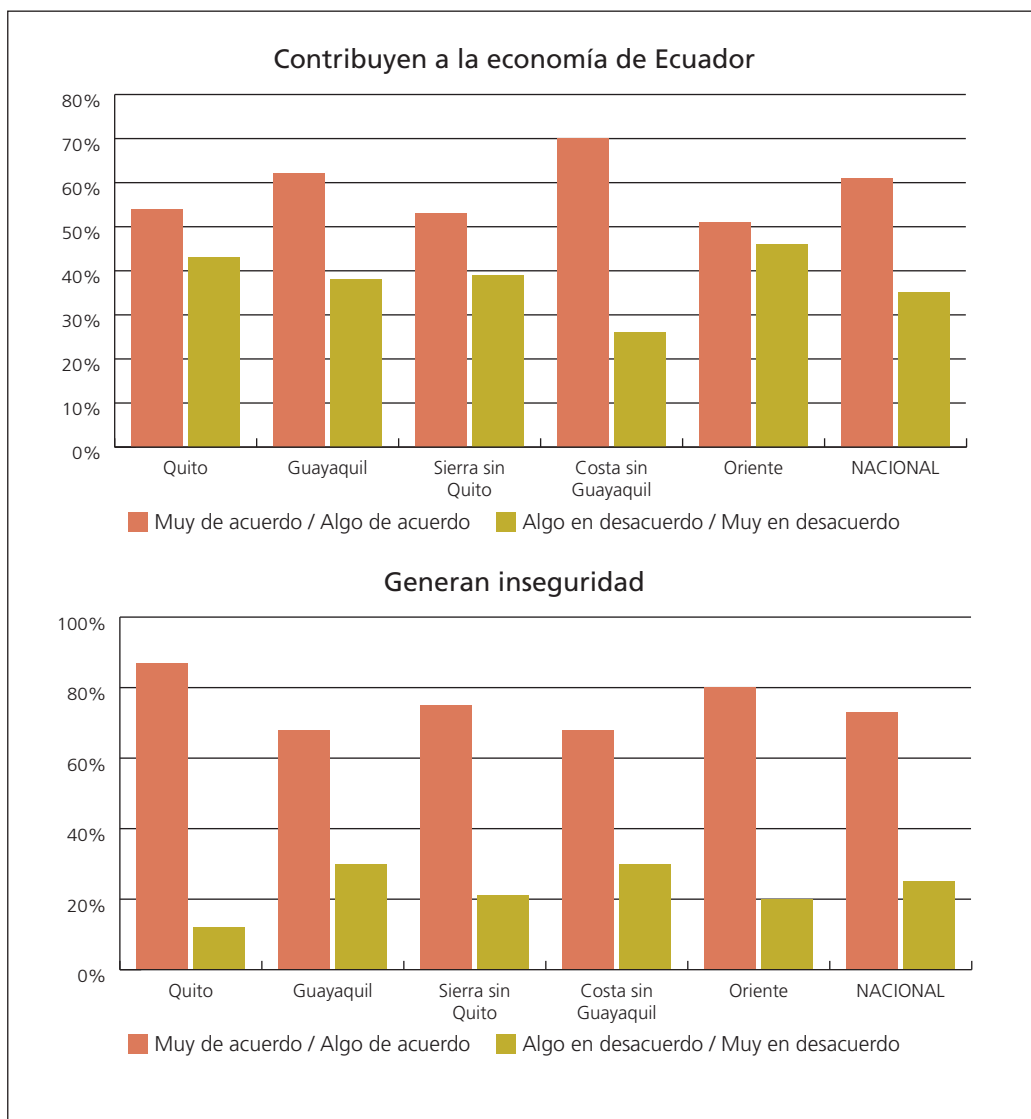
Del análisis por grupos poblacionales de esta misma pregunta se destila que la opinión sobre los efectos de la migración a Ecuador tiende a ser mejor entre la población más joven (18-35 años), así como entre quienes perciben ingresos mayores. Por otra parte, el análisis por región pone en evidencia que Quito y el oriente son las regiones del país en las que se manifiesta la opinión más crítica frente a la inmigración, mientras que Guayaquil y la costa son las regiones en las que se expresa mayor apertura frente a este fenómeno. Así, por ejemplo, mientras 60,7% de la muestra total dijo estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con que “los extranjeros que viven en Ecuador contribuyen a la economía ecuatoriana”, en el oriente sólo 50,8% de la población encuestada se expresó en ese sentido, lo cual sorprende si se considera que prácticamente en todos los rubros que se han discutido en este informe, el oriente es la región donde se presenta la mayor apertura. En Quito, por su parte, el porcentaje de quienes se mostraron muy de acuerdo o algo de acuerdo con este aserto ascendió a 53,9%; esto es 6,8 puntos porcentuales por debajo de la media nacional. En contraste, en la costa 69,8% de la población encuestada se mostró “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con esta afirmación, al tiempo que en Guayaquil el porcentaje de respuestas en este sentido ascendió a 61,7%.

De manera similar, mientras el promedio para el país alcanzó 67,3 puntos porcentuales en las respuestas “muy de acuerdo” y “algo de acuerdo” a la afirmación “los extranjeros que viven en Ecuador quitan empleo a los ecuatorianos”, en Quito el porcentaje de respuestas “muy de acuerdo” y “algo de acuerdo” ascendió a 80%, esto es 12,7 puntos porcentuales por encima

de la media del país y 19,6 por encima del promedio en Guayaquil. Para finalizar esta ilustración, el aserto “los extranjeros que viven en Ecuador generan inseguridad” obtuvo, como promedio nacional, una cifra de 73,3 puntos porcentuales en las respuestas “muy de acuerdo” y “algo de acuerdo”, pero en Quito las respuestas en este sentido alcanzaron el 86,9%, seguidas en orden descendente por el oriente con 79,6%, al tiempo que en Guayaquil y en la costa sin Guayaquil 68,2% y 67,5% de la población encuestada, respectivamente, dijo estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con esa aseveración.

Gráficos 37-40
Ecuador 2010: percepción sobre las y los extranjeros en Ecuador



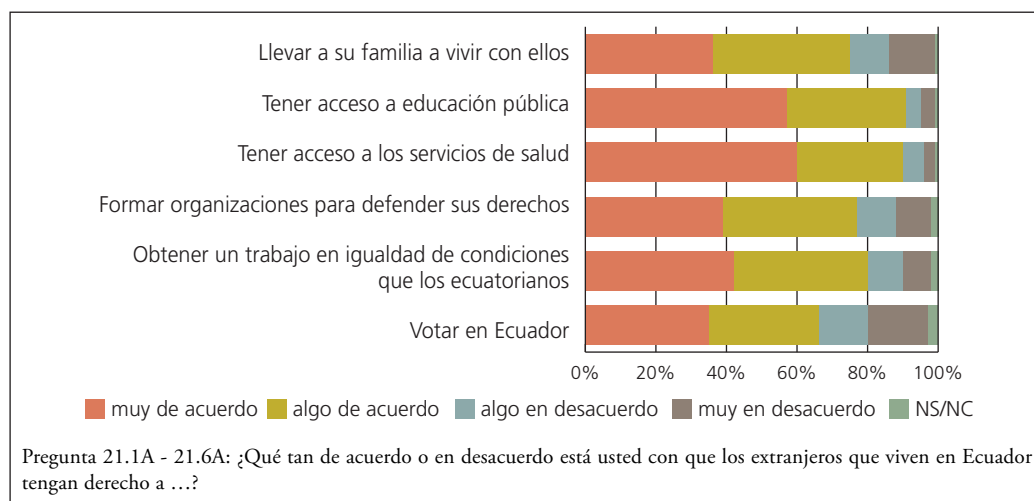


Acaso estos resultados, particularmente lo que se perfila como “intolerancia” por parte de la población de Quito sean explicables a la luz de la historia de las migraciones en el país. Históricamente, la sierra en general fue expulsora de población hacia la costa, mientras que esta región fue receptora de población interna y externa. Estas tendencias se han modificado en las últimas dos décadas y, salvo nuevas cifras aún no conocidas del Censo de Población y Vivienda de 2010, la tendencia migratoria interna es intrarregional y por etapas. Esto es, la corriente migratoria dominante es dentro de la región sierra y dentro de la región costa, siendo

que las etapas migratorias han dejado de ser del campo a la ciudad *primada* y se realizan del campo a las ciudades intermedias y de ellas a las ciudades grandes. Quito, por su parte, ahora recibe población originaria de fuera de la región sierra, solamente de la provincia de Manabí⁶. Desde esa lectura histórica de los movimientos poblacionales y sus modificaciones recientes puede afirmarse que la población de Quito ha sido renuente a la incorporación de población extraña al patrón de migración receptiva y, menos aún internacional, a la que nunca estuvo expuesta⁷ y reacciona robusteciendo cercos o redes de socialización urbana familiar o nacional en defensa de espacios urbanos y mercados.

Como se vio antes, los y las ecuatorianas encuestadas favorecen el reconocimiento de una serie de derechos para sus compatriotas migrantes en las sociedades de destino. Al ser cuestionados sobre el reconocimiento de los mismos derechos a los inmigrantes en Ecuador (pregunta 21.1A-21.6A), las respuestas que ofrecen muestran amplia disposición para reconocer estos derechos, aunque en una proporción un poco menor a la que se presenta en la exigencia del reconocimiento de derechos para los y las ecuatorianas en el extranjero. En esta vena, 91% de la población encuestada se mostró “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con que “los extranjeros que viven en Ecuador” puedan “tener acceso a los servicios de salud”; 90,7% “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” en que tengan “acceso a la educación pública”, 80,6% en que obtengan “un trabajo en igualdad de condiciones que los ecuatorianos”; 76,7% en que formen “organizaciones para defender sus derechos”; 74,7% en que lleven “a sus familias a vivir con ellos” y; finalmente, 66,6% de quienes respondieron estuvo “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” en que los extranjeros que viven en Ecuador voten en ese país.

Gráfico 41
Ecuador 2010: opinión sobre derechos de las y los inmigrantes en Ecuador



6 Véase CD-ROM anexo al libro *Quito, un caleidoscopio de percepciones. Midiendo la calidad de vida* (Instituto de la Ciudad, 2009).

7 Recuérdese que, antes de la apertura del canal de Panamá, Ecuador era un destino migratorio extremadamente distante, siendo que la migración internacional que arribó estuvo ligada a las actividades portuarias.

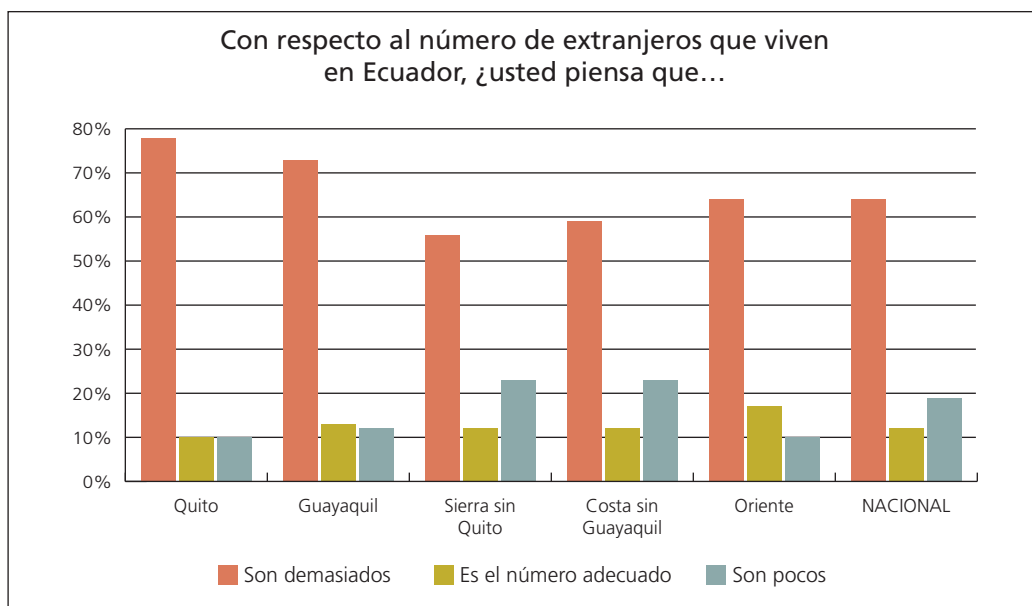
Se evidencia así una propensión clara a reconocer los derechos de las y los inmigrantes, aunque siempre menor a la que existe a exigir el reconocimiento de los derechos de ecuatorianos y ecuatorianas en el extranjero. Aún así, ante la pregunta “Comparando el trato que se da a los inmigrantes en Ecuador y a los ecuatorianos en el extranjero, usted diría que [...]” (pregunta EC.10), el 78,1% de la muestra opinó que “los inmigrantes en Ecuador reciben mejor trato que los ecuatorianos en el extranjero”, 10,5% expresó que “los inmigrantes en Ecuador son tratados igual de bien que los ecuatorianos en el extranjero”; 5,2% dijo creer que “los inmigrantes en Ecuador son tratados igual de mal que los ecuatorianos en el extranjero” y un 3,2% opinó que “los inmigrantes en Ecuador son tratados peor que los ecuatorianos en el extranjero”.

¿Un pueblo xenófobo?

Cierta predisposición de la población encuestada contra la inmigración se evidenció, como ya se discutió, en las repuestas relativas al impacto de la inmigración sobre la sociedad ecuatoriana. Aquélla se ve confirmada mediante una serie de respuestas a preguntas relativas a las y los extranjeros en Ecuador. A la pregunta “¿Con respecto al número de extranjeros que viven en Ecuador, usted piensa que son demasiados / son pocos / son el número adecuado?” (pregunta 9), 63,5% de la población encuestada respondió “son demasiados”, frente a 18,9% que dijo que “son pocos” y a 12% que se inclinó por la respuesta “son el número adecuado”. Sorprendentemente, mientras más alto es el nivel de ingresos de quienes respondieron a esta pregunta, mayor es también la propensión a considerar que los extranjeros en Ecuador “son demasiados”.

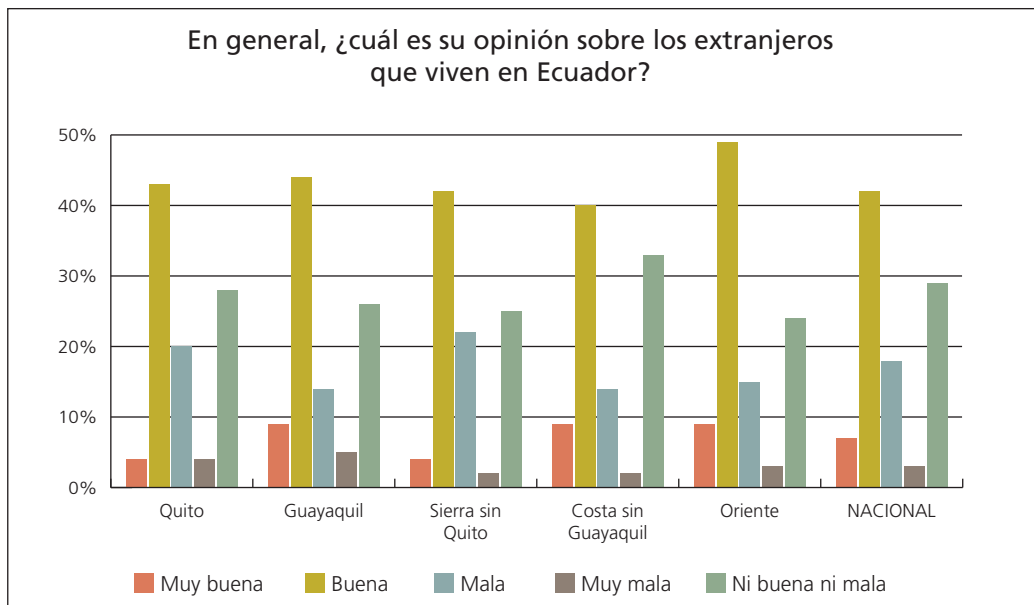
En mayor consonancia con las tendencias que se han apuntado antes, la población más joven es la que se presenta más abierta frente a la inmigración, al mostrar mayor propensión a considerar que los extranjeros en Ecuador “son pocos” (22,6%, frente a una media nacional de 18,9%) y “es el número adecuado” (14,1%, frente a la media del país de 12%). Finalmente, el análisis regional vuelve a poner en evidencia el conservadurismo de Quito, que con 78,3% en la respuesta “son demasiados” se encuentra 14,8 puntos porcentuales por encima de la media nacional. Aquí, llama la atención también que, en Guayaquil, 72,4% de la población encuestada haya expresado que los extranjeros en Ecuador “son demasiados” y que la sierra sin Quito sea la región en la que el porcentaje de la respuesta “son demasiados” haya sido menor con 55,8 puntos.

Gráfico 42
Ecuador 2010: evaluación de número de extranjeros en Ecuador



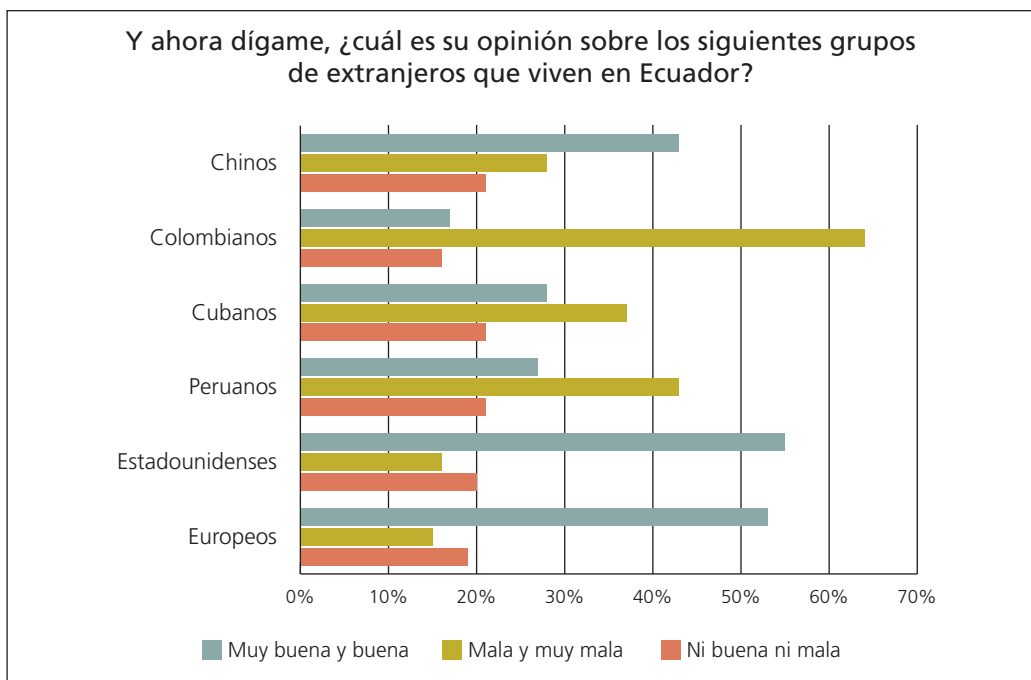
Si bien la encuesta revela que la mayoría de la población encuestada estima que son demasiados los extranjeros que viven en Ecuador, también muestra que, en general, la opinión que se tiene sobre ellos es positiva (pregunta 19). En efecto, 6,9% del público encuestado manifestó tener “muy buena” opinión de los extranjeros que viven en Ecuador y 41,8% expresó que su opinión era “buena”, sumando así 48,7% de opinión favorable; al tiempo que un menor, pero significativo 17,5% dijo tener una mala opinión y un marginal 3% se inclinó por la opción “muy mala”. Conviene añadir que a esta pregunta 28,8% de la población encuestada respondió espontáneamente con la fórmula “ni buena ni mala”. Por su parte, las tendencias identificadas en otros casos vuelven a presentarse aquí, toda vez que es, nuevamente, la población más joven (54,1%), la que en mayor proporción expresa una opinión “muy buena” o “buena” en torno a las y los extranjeros a vecindados en Ecuador.

Gráfico 43
Ecuador 2010: opinión general sobre extranjeros



Si bien la opinión de los y las ecuatorianas acerca de los extranjeros establecidos en Ecuador es buena en general, la particularización de los extranjeros por nacionalidad revela importantes diferencias en la apreciación de la población encuestada. Así se manifiesta en las respuestas a una serie de preguntas que la encuesta incluyó en torno grupos de población china, colombiana, cubana, peruana, estadounidense y europea (preguntas 20.1- 20.6). Lo primero que salta a la vista al analizar estas respuestas es que son precisamente las y los nacionales de los países vecinos quienes concitan las opiniones más negativas. 42,5% de la muestra dijo tener una opinión “mala” o “muy mala” de las y los peruanos que viven en Ecuador, mientras un mayoritario 64,2% expresó que su opinión de los y las colombianas vecindadas en el país era “mala” o “muy mala”. En contraste, 55% del público expresó tener una opinión “muy buena” o “buena” de los y las estadounidenses y 53,1% de los y las europeos. Estos resultados probablemente reflejan, una vez más, un prejuicio acumulado históricamente que aduce que la fuente principal de la inseguridad y violencia sociales obedece a la presencia de migrantes de los países vecinos, de quienes, como se mencionó en otro capítulo, los ecuatorianos fueron entrenados a diferenciarse.

Gráfico 44
Ecuador 2010: opinión sobre extranjeros por origen nacional



Para identificar patrones regionales de percepción acerca de las y los extranjeros en Ecuador, atribuimos valores diferenciados a cada una de las opciones de respuesta: 2 a “muy buena”, 1 a “buena”, 0 a “ni buena ni mala”, -1 a “mala” y -2 a “muy mala”, y elaboramos un índice, que establece un valor único para cada uno de los grupos de extranjeros por región. Los resultados son llamativos y revelan que las y los europeos son los extranjeros que despiertan la mejor opinión en prácticamente todas las regiones del país, salvo en la costa sin Guayaquil, donde los mejor evaluados son las y los estadounidenses.

Asimismo, el índice muestra que la población china establecida en Ecuador goza de una valoración positiva en todo el país, salvo en Quito. Mientras que, de manera inversa, los y las extranjeras cubanas reciben valoraciones negativas en todas las regiones, a excepción del oriente, donde gozan de una apreciación positiva. El índice confirma, asimismo, que las personas peruanas y colombianas vecindadas en Ecuador –y, de manera más extrema, las segundas que las primeras-, conforman los dos grupos que despiertan las opiniones más negativas entre la población encuestada, independientemente de la región. Finalmente, y de forma que viene a confirmar la tendencia a la intolerancia que se ha identificado en la ciudad capital, manifiesta en varios de los ámbitos de esta encuesta, Quito se presenta como la región del país en la que prevalece la visión más crítica de todos los extranjeros, aún de aquéllos que

son evaluados de forma positiva. La única excepción en este caso es la de Guayaquil con respecto a los extranjeros colombianos, que supera considerablemente los valores negativos del resto del país y que, sin duda, requiere una explicación que nosotros, en este momento, no podemos aportar.

Tabla 5
Ecuador 2010: índice regional de aceptación de extranjeros
por origen nacional

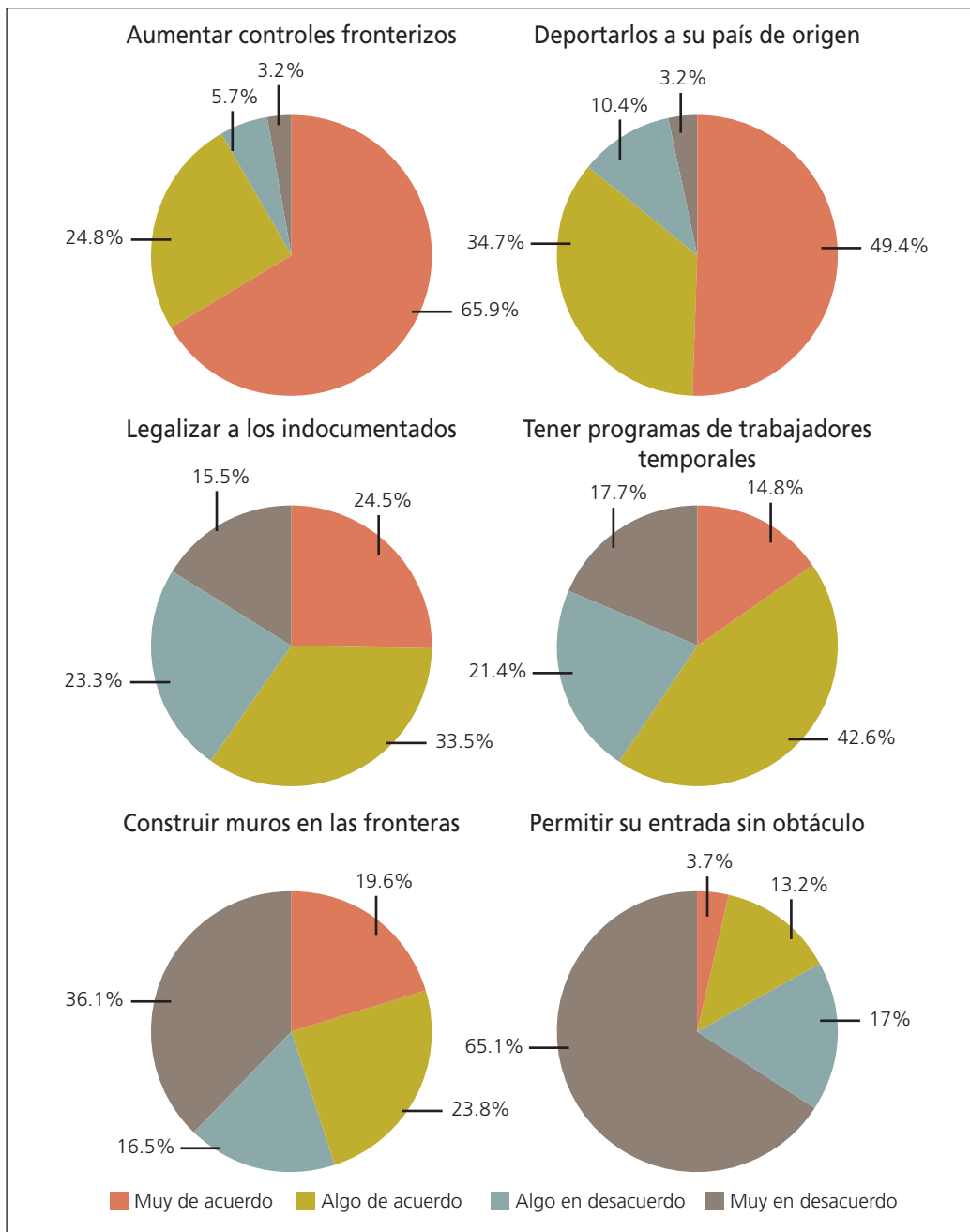
Región	chinos	estadounidenses	colombianos	cubanos	peruanos	europeos
Quito	-2,95	7,5	-15,62	-11,1	-7,8	7,92
Guayaquil	5,45	12,07	-21,02	-6,02	-6,95	12,85
Sierra sin Quito	2,45	8,6	-13,37	-3,15	-6,45	8,95
Costa sin Guayaquil	5,85	12,4	-14,15	-1,1	-3,12	11,40
Oriente	9,75	10,6	-10,20	1,7	-6,37	15,25

¿Cómo reaccionar? Opciones de política frente al fenómeno migratorio

Como se discutió en el capítulo 2, la población encuestada evalúa de manera positiva la política gubernamental de protección a los y las ecuatorianas en el exterior. En efecto, 37,7% de la muestra se mostró “muy de acuerdo” con el desempeño del gobierno en esta materia, al tiempo que 41,2% expresó estar “de acuerdo”, lo que resulta en una evaluación positiva de 78,9%. Sin embargo, al ser cuestionada sobre las medidas concretas que el gobierno debería adoptar “ante los abusos de los que las y los ecuatorianos son víctimas, al tratar de emigrar” (pregunta 32.3), la población encuestada se expresó a favor de una política más bien proactiva. Así, mientras 96,4% de las y los encuestados estuvo “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con que el gobierno informe a los posibles emigrantes acerca de los riesgos de emigrar, un sorprendente 94,2% de la población encuestada se manifestó “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con que el gobierno “evite su salida por lugares no autorizados”, al tiempo que un minoritario 11,3% se pronunció “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con la opción de que el gobierno no haga nada al respecto.

Más enérgica aún y, también, más restrictiva es la política que, para hacer frente a la inmigración irregular, desea la población encuestada. Ante la pregunta “Respecto a los inmigrantes indocumentados que vienen a Ecuador, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada una de las siguientes medidas que el gobierno ecuatoriano podría tomar? ¿Diría usted que está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con...?” (preguntas 33.1-33.6), un aplastante 90,7% de las y los encuestados manifestó estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con aumentar los controles fronterizos y un sorprendente 84,1% se pronunció “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con que los inmigrantes indocumentados “sean deportados a su país de origen”.

Gráficos 45-50
Ecuador 2010: medidas frente a la inmigración



En este contexto de reacciones restrictivas a la inmigración destaca que poco más de la mitad de la muestra se haya manifestado, también, favorable a políticas más liberales, tales como “legalizar” a estos inmigrantes, opción que suscitó que 58% de quienes respondieron se pronunciaran “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” y “tener programas de trabajadores temporales” sobre lo que 57,4% de los y las encuestadas expresaron estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo”. Finalmente, resulta llamativo que 43,4% de quienes respondieron a la encuesta hayan dicho estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con que se construyan “muros en las fronteras”. Ante este panorama adverso a la inmigración, no resulta extraño que sólo 16,9% de los y las encuestadas se haya pronunciado “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo” con la medida de “permitir la entrada [de los inmigrantes] sin obstáculo”. Como se recordará, la libre movilidad no goza de apoyo sustantivo por parte de la población encuestada, aún en el contexto de la integración regional⁸.

Al parecer, la realidad de la emigración ecuatoriana, con sus seis décadas de existencia ha permeado profundamente la opinión de ecuatorianas y ecuatorianos, no así la realidad de Ecuador como país de destino que, de data más reciente, genera reacciones más bien adversas. ¿Cómo pueden, en este contexto, realizarse los principios de ciudadanía universal y libre movilidad humana consagrados en la constitución? Ésta es una pregunta que queda abierta y que, sin duda, deberá abordarse como parte de cualquier esfuerzo por producir una política migratoria integral en Ecuador.

8 Véase: *supra*, p.76.



Conclusiones

La encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo* arrojó varios resultados que nos han permitido confirmar algunas de las ideas que albergábamos respecto de las actitudes de las y los ecuatorianos en torno a la política exterior y a la relación entre ésta y la política interna. Al mismo tiempo, nos ha permitido identificar lo que consideramos son nuevas tendencias en la opinión pública acerca de la política internacional y las relaciones exteriores de Ecuador y plantear, explícitamente, la necesidad de estudiar aquéllas desde una perspectiva académica.

A dos siglos del grito de independencia de 1809 y a 180 años de la fundación del Estado ecuatoriano, la identidad nacional ecuatoriana se manifiesta con fuerza por sobre las identidades locales. Esto, como se discutió en el capítulo 1, puede tener varias lecturas. Una primera posibilidad es que estemos, en efecto, ante la presencia de un proyecto de construcción nacional exitoso que, contra las visiones más críticas, lejos de mostrar el carácter inacabado de la nación ecuatoriana, ponga de manifiesto la capacidad del Estado ecuatoriano para crear un sentimiento de unidad entre la población, por demás heterogénea, que la República heredara de la colonia.

Una segunda interpretación, que surge cuando se comparan los resultados de la encuesta con los obtenidos en países como México y Colombia, es que la preeminencia de la identidad nacional por sobre la identidad regional, denota un menor nivel de avance en Ecuador de la formación de regiones económicas y de producción post-tradicionales, misma que, en los casos de México y Colombia, podría estar a la base del surgimiento y consolidación de identidades regionales modernas de carácter más bien económico. Finalmente, una tercera posibilidad que se plantea es que el alto nivel de identidad nacional registrado en la encuesta sea, en última instancia, una forma de compensación por lo que, en realidad, el público encuestado percibe como las limitaciones del proceso de construcción nacional emprendido por el Estado ecuatoriano.

En el momento actual de la construcción de la identidad nacional y del Estado-nación, los dos principales asentamientos humanos de Ecuador, Quito y Guayaquil, muestran percepciones aproximadas, concurrentes, acerca de la mayor cantidad de temas de las relaciones internacionales, evidenciando, por esta vía, la construcción de imaginarios a partir de percepciones comunes. Se manifiesta aquí el rol de Quito y Guayaquil como motores de la integración nacional y, al mismo tiempo, como localidades líderes y orientadoras de la opinión del resto de las regiones del país. Esta constatación resulta particularmente llamativa en tanto se basa en el análisis de los datos duros, aportados por la encuesta, que permiten poner en tela de juicio el localismo que consistentemente se ha atribuido a la población del puerto.

Por otra parte, los resultados de la encuesta nos permiten afirmar que el público ecuatoriano es poco nacionalista en lo económico, conservador en su aceptación de la apertura cultural y considerablemente nacionalista en lo político. En efecto, la encuesta reveló que buena parte de la población encuestada encuentra en la apertura económica más beneficios que desventajas. Sin embargo, es interesante notar que la inserción internacional de Ecuador a través del canal económico y comercial, que la mayor parte de la población encuestada favorece, no se piensa acompañada de una renunciación de soberanía. En este sentido, el regionalismo abierto parecería ser la referencia de inserción internacional que las y los ecuatorianos tienen en mente.

Por lo que toca al nacionalismo político, éste se manifiesta con gran fuerza en el nativismo de la población encuestada, así como en la reticencia a ceder soberanía y/o a admitir limitaciones, por parte de organismos multilaterales, a la acción internacional de Ecuador. Como en el caso económico, el público no parece haber integrado la participación internacional del país a formas más amplias, propiamente políticas e institucionales, que conlleven renunciamentos en aras de la obtención de mayores beneficios.

Aquí cabría adoptar una posición conceptual respecto a denominar nacionalismo político a toda forma de ejercicio de la soberanía. En su definición general e histórica, la soberanía hace relación a la capacidad de autogobierno, la que en tradicionales contextos de dependencia económica, se vio lesionada por la presencia de enclaves de empresas transnacionales y de gobiernos de respaldo, especialmente, de Estados Unidos. Ciertamente, el caso de Ecuador no tuvo los perfiles acusados de otros países de la región y, así, la comprensión histórica de la soberanía nacional en el plano decisional se mantuvo —con diferentes importantes matices— dentro de formas políticas diferentes, democráticas y no democráticas (por ejemplo el populismo de Velasco Ibarra o el nacionalismo revolucionario de Rodríguez Lara).

Por último, podría proponerse la hipótesis de que nos encontramos ante una noción de la soberanía en transición, que va de una posición tradicional —asociada a la reserva decisional de los nacionales por nacimiento— hacia nuevos grados de apertura, cuyos alcances todavía no son ciertos. Convendría explorar si, a la luz de los descubrimientos de la encuesta, en el escenario de la opinión pública en Ecuador se está estructurando una comprensión funcional de la soberanía, que supone, a su vez, una forma nacional determinada tanto de la identidad,

cuanto del Estado. La clave podría consistir en las maneras en que se asume la transición hacia la globalización desde una forma nacional moderna.

De ser cierta esta construcción moderna o renovada de la soberanía, en todo caso, no es lineal. Obviamente, uno de los focos de resistencia más duros de la tradicional concepción de la soberanía nacional es la aceptación de la jurisdicción internacional de normas y organismos, es decir, la aceptación de una noción internacional básica, de un principio de jerarquía y de modificación soberana de relaciones internas en función de la aceptación de la participación en una comunidad de relaciones (no solo normativas) más amplias. La aceptación de pertenencia a comunidades o procesos supranacionales generalmente está condicionada a tendencias más globales y significan renunciamentos que no necesariamente devienen en sacrificios de la soberanía nacional. Éste pareciera ser el caso de los grados de refugio de las decisiones nacionales consultadas respecto de la vigencia de acuerdos internacionales, también, soberanamente aceptados.

Esta observación nos remite a un tema importante: habiéndose constatado que existe una distancia -más grande o más pequeña- entre las percepciones que la población tiene de las prioridades de las amenazas externas y las jerarquías que plantea la academia y operadores, la cuestión reside justamente en la construcción de una agenda. Puede entenderse la construcción de una agenda exterior como una relación entre los factores subjetivos (percepciones) y objetivos (acontecimientos ligados a datos duros), cuya interrelación se constituye en el planteamiento representativo de un Estado ante sus pares de la comunidad internacional. Es decir que, entre la percepción ciudadana de los temas externos y los planteamientos exteriores de un Estado, media la conformación de cuestiones públicas, a través tanto del conocimiento (la base dura y objetiva) de un problema, cuanto desde el contexto de la opinión y actitud del público nacional (que sustenta a la política exterior), originada en la subjetividad de las y los ciudadanos.

La percepción de las relaciones internacionales es, ella misma, un componente importante de la objetividad de la política pública. No se trata de que la política pública se subordine a las encuestas o a las percepciones (medidas de diversos ángulos), sino de que académicos y operadores interactúen con la base social de la política exterior y que la política exterior se conforme también como una interiorización orgánica de la política interior.

En lo relativo a la percepción de la situación internacional, los resultados de la encuesta *Ecuador, las Américas y el Mundo* nos revelan un público pesimista con respecto al futuro del mundo, pero moderadamente optimista con respecto a la situación de América Latina. La atención que los medios prodigan a la región, así como el surgimiento y la visibilidad de liderazgos regionales en las personas de Hugo Chávez y Luis Inázio 'Lula' da Silva (que aún no es claro que pueda transferirse de manera automática a su sucesora, Dilma Rouseff), podrían ser factores que subyazcan a esta percepción sobre las perspectivas de Latinoamérica.

Por otra parte, si bien las y los ecuatorianos reconocen en América Latina el espacio natural de relacionamiento internacional de su país, también expresan con claridad que la bús-

queda de liderazgo no debe ser uno de los objetivos a perseguir en el ámbito regional. Si esta renuncia responde a una internalización del argumento de la “pequeña gran nación” que, en un doble juego, proyecta y limita a priori las aspiraciones internacionales del país, o si, por el contrario, se debe a que los y las ecuatorianas, de todas las esferas de la sociedad, no han logrado identificar áreas de especialidad en las que Ecuador podría, por derecho propio, asumir el liderazgo regional o, incluso, internacional, es una pregunta abierta. Lo que es claro es que la agenda de política exterior que la mayoría de las personas encuestadas contempla se centra en el avance de temas de relevancia más bien interna. En otras palabras, las prioridades de la política exterior de Ecuador se leen, en los ojos del público, desde la dimensión interna.

Acaso la única excepción en este sentido sea la importancia que la población encuestada atribuye a la protección del medio ambiente como prioridad de la política exterior. Probablemente influida por la presencia del proyecto ITT en los medios y en la discusión pública, pero de ninguna manera atribuible a ella exclusivamente, la prioridad acordada al tema ambiental evidencia un ámbito de fuerte conciencia global de las y los ecuatorianos, al tiempo que bien podría estar sugiriendo una especialidad en torno a la que el Estado ecuatoriano podría estructurar una agenda internacional que lo posicionara en un rol de liderazgo internacional. Esto sería congruente, a su vez, con la preferencia de la población encuestada por el “poder blando” como medio para aumentar la influencia internacional de Ecuador.

Con respecto al ámbito de relación con otros actores internacionales, la encuesta mostró que las relaciones de Ecuador con el resto del mundo se perciben, básicamente, en términos de amistad. Sin embargo, un análisis un poco más matizado reveló que existen diferencias significativas al interior de este grupo de amigos que la población encuestada identifica. Así se evidencia, por ejemplo, la importancia que el público atribuye a la relación de Ecuador con Estados Unidos y España, en lo que sin duda refleja una forma de relacionamiento internacional con base en la migración. Por otra parte, destaca también la prominencia de países sudamericanos, tales como Argentina y Brasil, en las percepciones de importancia y cercanía de las relaciones bilaterales que expresaron los y las ecuatorianas encuestadas, así como la actitud, ambivalente, hacia Perú y más bien adversa, en el caso de Colombia, que la encuesta reflejó.

En la esfera particular de la actitud hacia los países vecinos, Colombia y Perú, ésta no puede sino verse influida por la historia de las relaciones bilaterales que, en ambos casos, ha estado marcada por el conflicto. Si bien el conflicto limítrofe con Perú quedó formalmente saldado en 1998, lo que ha dado pie a una reconfiguración de las relaciones bilaterales sobre una base de amistad, la población encuestada aún expresa desconfianza frente al país vecino del sur, y pese a que este sentimiento parece estar transitando –si se quiere– hacia la indiferencia, ésta dista de ser una actitud que coadyuve al fortalecimiento de las relaciones entre las sociedades de ambos países¹.

1 Este tránsito se detecta al comparar las actitudes del público ecuatoriano hacia Perú durante las negociaciones de paz (1998) y las que se plasman en la encuesta Ecuador, las Américas y el Mundo. Para un interesante análisis de las primeras, ver Verdesoto, 1998.

En el caso de Colombia, el conflicto bilateral reciente marca profundamente la percepción de los y las ecuatorianas encuestadas. La desconfianza y la distancia frente a ese país se plasman en prácticamente todas las respuestas relativas al vecino del norte. Así, si por una parte, poco más de un tercio de la población encuestada evaluó la relación bilateral Ecuador-Colombia como una de amistad, por otra parte, poco más de una quinta parte de la muestra, en cada caso, se inclinó por caracterizar la relación como una de rivalidad y de amenaza. Más aún, pese a la real intensidad de la relación, buena parte del público calificó la relación bilateral como “poco importante”, lo que, en nuestra opinión, más que reflejar el conocimiento o desconocimiento de la población encuestada en torno a los ámbitos concretos de relacionamiento entre los dos países, apunta a un deseo de mantener a Colombia a distancia.

La llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia de Colombia, en agosto de 2010, trajo consigo una reorientación de la diplomacia colombiana y la normalización de las relaciones con Ecuador. Estos desarrollos empezaron a verificarse después de que la encuesta se hubiera levantado y, consecuentemente, no se reflejan en las respuestas aportadas por el público. Sin embargo, no es improbable que en últimas fechas la opinión frente a Colombia se haya modificado positivamente a raíz del restablecimiento de relaciones entre ambos países. En cualquier caso, los resultados de *Ecuador, las Américas y el Mundo* plantean una línea de base a partir de la cual evaluar el desarrollo de la opinión pública respecto de la relación bilateral.

La relación con Estados Unidos, el otro referente tradicional de significación para Ecuador en el continente americano, es evaluada de manera predominantemente positiva como una de amistad y sociedad. Lejos de compartir el objetivo de la política exterior del gobierno actual de poner distancia entre Estados Unidos y Ecuador a favor de la diversificación de las relaciones exteriores del país, la población encuestada se inclina por ver la relación con la súper potencia como una que es benéfica, deseable y que debe intensificarse para dar a Ecuador una posición aventajada frente a otros países de la región. Por otra parte, si bien la relación bilateral entre Ecuador y Estados Unidos se percibe bajo una luz preeminentemente positiva, las respuestas aportadas también evidencian que la securitización de la agenda bilateral es perceptible para el público en general, en tanto, después del comercio, los ámbitos de la relación que las y los encuestados identificaron como importantes son los relativos a narcotráfico, seguridad y migración.

Como en el caso de Colombia, tras el levantamiento de la encuesta, la relación bilateral Ecuador-Estados Unidos enfrentó un cambio importante, en esta ocasión en sentido negativo, a raíz de la publicación de los *Wikileaks* y el subsiguiente retiro de embajadores por parte de los gobiernos de ambos países. Los resultados que se discutieron en este informe ofrecen una *instantánea* de la opinión antes de estos incidentes y con ello se constituyen, igualmente, en un punto de referencia para evaluar la evolución de la opinión pública en torno a Estados Unidos y a la relación bilateral a la luz de los desarrollos recientes.

Por su parte, la integración regional es un ámbito al que el público encuestado atribuye gran importancia como prioridad de política exterior de Ecuador. Sin embargo, esta integración ca-

rece de forma concreta en el imaginario de la población. Destaca, no obstante, que la CAN, esquema tradicional de integración para el país, despierte poca simpatía y que su fortalecimiento no resulte prioritario para las y los ecuatorianos. Al mismo tiempo es de notar que, de las dos iniciativas de integración regional de surgimiento más reciente, UNASUR y ALBA, sea, sin duda, la primera la que merece mejores opiniones del público y sobre la que descansan mayores expectativas. Ahora bien, de acuerdo a lo discutido en el capítulo 4, las y los ecuatorianos atribuyen a la UNASUR el papel de motor de desarrollo, antes que uno de gestión política de las relaciones y conflictos intrarregionales. Este hallazgo podría constituir un buen punto de partida para el desarrollo de una agenda de promoción de la UNASUR como foro político, así como para posicionar a Ecuador, país sede de la secretaría general de dicho organismo, como impulsor de una imagen de UNASUR que trascienda el ámbito económico.

Aun cuando la integración puede constituir una sólida base para el diseño de políticas que incentiven el relacionamiento regional a partir de un vínculo posiblemente provechoso para el país y para las partes, no es suficiente, tal como ha quedado claro en el texto, para construir una aceptación de ventajas y renunciamentos asociados a la pertenencia a instancias supranacionales, que representen a la región, así como a procesos de integración. Este paso desde la percepción optimista de la relación y del relacionado hacia la representación de problemáticas compartidas y/o comunes no se ha podido concretar. El público encuestado no acepta formar parte orgánica de instancias colectivas nacionales o cuerpos supranacionales y de procesos de integración internacional. En corto, las cifras revelan que la opinión sobre la región no puede trasladarse mecánicamente a las instancias regionales de representación. Hacerlo, puede significar un notable desfase en la conformación precipitada de instituciones; apenas puede representar un elemento de la configuración de cambios en la cultura institucional de las y los ciudadanos.

Para finalizar, quisiéramos apuntar que, al ser un país de origen, tránsito y destino, Ecuador está marcado de múltiples formas por el fenómeno migratorio: no sólo casi una quinta parte de las familias de la población encuestada ha sido afectada por la emigración, sino existe también una alta disposición a emigrar entre todos los grupos sociales. Por otra parte, si bien el público hace un balance más bien negativo de la emigración, reconoce de manera patente que quien se beneficia de este fenómeno son las sociedades de destino, lo que se constituye en una potencial base de acción social en defensa de los derechos de los migrantes ecuatorianos en todo el mundo. En contraste, la visión extendida frente a la inmigración desconoce los aportes de ésta a la sociedad ecuatoriana y refleja, más bien, las reticencias y prejuicios de una sociedad que está acostumbrada a expulsar personas en busca de un futuro mejor, pero no a recibirlas. El recelo que, además, generan las y los inmigrantes de los países vecinos, Perú y Colombia, apunta, en nuestra lectura, a una reacción frente al aumento de la presencia de estos grupos poblacionales en la sociedad ecuatoriana, al tiempo que se nutre de una historia larga de construcción identitaria a partir de la negación del otro: la ecuatorianidad como producto

de la definición negativa de lo peruano y, más recientemente, de lo colombiano.

En última instancia, y dado el nivel de familiaridad relativamente bajo que el público despliega acerca de los temas y actores de la *alta política* internacional, en este análisis hemos propuesto que el conocimiento de las y los ecuatorianos en materia internacional viene, cada vez más, configurado por el contacto que se establece con el exterior a través de la migración, en lo que se constituye como una vía alterna y, hasta ahora poco explorada, a la globalización.



Lista de referencias

- Adoum, Jorge Enrique (2005). *Obras (In) Completas*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Almeida Vinueza, José (1997). "Identidades múltiples y el estado unitario en el Ecuador". En *Identidad y globalización*, VV. AA.: 173-181. Quito: ILDIS, FLACSO, IAEN.
- (2003). "Identidades en el Ecuador: un balance antropológico". En *Antología: Ciudadanía e identidad*, Pachano, Simón (comp.): 83-134. Quito: FLACSO.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Aznárez, Juan Jesús (2011). "La corrupción policial en Ecuador es generalizada". *El País*, abril 4. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/corrupcion/policial/Ecuador/generalizada/elpeuint/20110404elpeuint_12/Tes, visitado en junio 16 de 2011.
- Blázquez-Lidoy et al. (2006). "¿Ángel o demonio? Los efectos del comercio chino en los países de América Latina". En *Revista de la CEPAL* N. 90: 17-43.
- Bonilla, Adrián (2006). "Política exterior del Ecuador: 25 años de vulnerabilidad". En *AFESE* N. 44: 165-181.
- (2004). "Percepciones de la amenaza de seguridad nacional de los países andinos: regionalización del conflicto colombiano y el narcotráfico". En *América Latina y el (des)orden global neoliberal: hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*, José María Gómez (comp.): 151-172. Buenos Aires: CLACSO.
- (2003). "Una agenda de seguridad andina". En *Seguridad Hemisférica: un largo y sinuoso camino*, María Cristina Rosas (ed.): 225-243. México: UNAM-CHDS.
- (ed.) (1999). *Ecuador-Perú: horizontes de la negociación y el conflicto*. Quito: FLACSO.

- Botero, Felipe y Arlene Tickner (2009). *Colombia y el mundo, 2008. Opinión pública y política internacional*. Bogotá: Uniandes-CESO.
- Burbano de Lara, Felipe (2010). “A modo de introducción”. En *Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, Burbano de Lara, Felipe (coord.): 9-39. Quito: FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura.
- (2009). “Las luchas autonómicas de Guayaquil y Santa Cruz. Una perspectiva comparada” en Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo (comp.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 275-320.
- Carrión Mena, Francisco (2010). “El conflicto limítrofe con Perú como eje ordenador de la política exterior ecuatoriana”. En *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del bicentenario*, Beatriz Zepeda (coord.): 233-264. Quito: FLACSO.
- (1989). *Política exterior del Ecuador. Evolución, teoría y práctica*. Quito: F.E.E.P.
- Carvajal, Iván (2006). “¿Volver a tener patria?”. En *La cuadratura del Círculo. Cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana*, VV. AA.: 191-297. Quito: Corporación Cultural Orogenia.
- CEPAL (2011). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CIA-World Factbook (2011). “International Organization Participation”. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2107.html#ec>, visitado en julio 14 de 2011.
- Constitución de la República del Ecuador (2008). Disponible en <http://biblioteca.espe.edu.ec/upload/2008.pdf>, visitado en julio 11 de 2011.
- Curran, Thomas J. (1966). “Assimilation and Nativism”. En *International Migration Digest* N.3 (1):15-25.
- Dirección Nacional de Migración – Ministerio del Interior (2010). “Ciudadanos extranjeros censados en sus diferentes categorías migratorias por nacionalidad”. Documento público proporcionado directamente por la Dirección Nacional de Migración.
- Dirección General de Refugiados – Ministerio de Relaciones Exteriores (2010). “Refugiados reconocidos por nacionalidad y solicitantes registrados por nacionalidad”. Documento público proporcionado directamente por la Dirección Nacional de Refugiados.
- Donoso Pareja, Miguel (2000). *Ecuador: identidad o esquizofrenia*. Quito: Eskeletra Editorial.
- Elshtain, Jean Bethke y Sheila Tobias (eds.) (1990). *Women, Militarism and War: Essays in History, Politics and Social Theory*. Savage: Rowman and Littlefield Publishers.
- Espinosa, Carlos (1999). “La negociación como terapia: memoria, identidad y honor nacional en el proceso de paz Ecuador-Perú”. En *Ecuador-Perú, horizontes de la negociación y el conflicto*, Adrián Bonilla (ed.): 1-28. Quito: FLACSO.
- Geertz, Clifford (1973). *The Interpretation of Cultures*. Londres: Fontana.
- Gellner, Ernest (1997). *Nationalism*. Londres: Weidenfeld & Nicolson.

- González González, Guadalupe et. al. (2008). *México, las Américas y el mundo. Política exterior: Opinión pública y líderes*. México: CIDE.
- González, Luis (1986). “Suave matría”. En *Nexos* N.9 (108): 51-60.
- González Leal, Miguel Ángel (2000). “Conformación nacional, identidad y regionalismo en el Ecuador (1820-1830)”. En *Encuentro Debate Estrategias de Poder en América Latina: América Latina Ayer y Hoy*, Pilar García Jordán (coord.): 217-235. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Gratton, Brian (2005). “Ecuador en la historia de la migración internacional”. En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Gioconda Herrera, María Crstina Carrillo y Alicia Torres (eds.): 31-55. Quito: FLACSO.
- Grupo Spurrier (2010). “Análisis Semanal: S.U.C.R.E. ¿Alternativa al dólar?”. No. 34. 3 de septiembre.
- Herrera, Gioconda (coord.) (2008). *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: FLACSO - Ecuador y UNFPA - Ecuador.
- Hey, Jeanne Anne Klak (1992). *Theories of Dependent Foreign Policy and the Case of Ecuador During the Hurtado and Febres Cordero Administrations, 1981-1988*. Ohio: Ohio State University.
- Instituto de la Ciudad (2009). *Quito, un caleidoscopio de percepciones. Midiendo la calidad de vida*. Quito: Corporación Instituto de la Ciudad.
- Jaramillo, Grace (2010). “El escenario regional como desplazamiento del escenario bilateral”. En *Nación y región en América del Sur: los actores nacionales y la economía política de la integración sudamericana*, Diana Tussie y Pablo Trucco (coords.): 333-406. Buenos Aires: Teseo.
- Jiménez Sánchez, Francisco (2004). *Conflictos regionales y poder central en los países andinos: los casos de Ayacucho en Perú y de Guayaquil en Ecuador*. Guayaquil: UEES.
- Malamud, Carlos (2009). “Las cuatro cumbres de presidentes latinoamericanos y el liderazgo brasileño”. Disponible en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2009/02467.pdf>, visitado en marzo 30 de 2011.
- Mayall, James (1990). *Nationalism and International Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McLuhan, Marshall (1992). *The Global Village: Transformations in World Life and Media in the Twenty-First Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Moncayo, María Isabel y Gioconda Herrera (2011). *El Plan “Bienvenid@s a Casa”: Estudios sobre la experiencia del Fondo “El Cucayo”*. Serie Avances de Investigación N. 51. Madrid: Fundación Carolina.
- Montúfar, César (2008). “Aproximación a la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia, a raíz de los sucesos del 1 de marzo de 2008”. Disponible en <http://www.c3fes.net/docs/aproximacioncrisisecu-col.pdf>, visitado en julio 11 de 2011.
- Morandé, José et. al. (2008). *Chile, las Américas y el mundo. Opinión pública y política exterior, 2008*. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Nye, Joseph S. (1990). "Soft Power". En *Foreign Policy* N.80:153-171.
- (2008). "Public Diplomacy and Soft Power". En *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Sciences* N.616 (1): 94-109.
- OIM (2008). *Perfil Migratorio del Ecuador 2008*. Disponible en http://publications.iom.int/bookstore/free/ecuador_profile.pdf, visitado en julio 14 de 2011.
- Ortiz Ballatas, Cecilia (2006). *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del Siglo XX*. Quito: Abya Yala.
- Pareja Cucalón, Francisco (2010). *UNASUR. Presidencia Pro Tempore Ecuador 2009-2010*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración.
- Pineo, Ronn (2007). *Ecuador and the United States: Useful Strangers*. Athens: The University of Georgia Press.
- Pizarro, Eduardo y Pilar Gaitán (2006). "Plan Colombia and the Andean Regional Initiative: Lights and Shadows". En *Addicted to Failure. U.S. Security Policy in Latin America and the Andean Region*, Loveman, Brian (ed.): 53-79. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Pontón, Daniel (2011). "Ecuador es tierra fértil para el narcotráfico". En *De los hechos a la historia, 2010. El Comercio*, 1 de enero, Suplemento Especial.
- Quintero, Rafael (1997). "Identidad nacional y estado nacional". En *Identidad y globalización*, VV. AA.: 139-164. Quito: ILDIS, FLACSO, IAEN.
- Ramírez, Franklin y Jaques P. Ramírez (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Ramírez, Franklin (2001). "Despliegues de la diferencia: identidades regionales y étnicas de Ecuador a fin de siglo". Nueva York: Fundación Rockefeller.
- Rivera, Fredy (2009). "Migraciones y seguridad". En *Derechos humanos, democracia y emancipación*, Programa Andino de Derechos Humanos (comp.): 265-277. Quito: UASB-PADH, Abya Yala.
- Rodas Chaves, Germán (2009). "La influencia de la Revolución Cubana en el Ecuador de los años 60". En *Cuba y Latinoamérica en los años 60*, Rodas Chaves, Germán (ed.): 111-134. Quito: Ediciones La Tierra.
- Sanahuja, José Antonio (s/f). "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: el caso de Unasur". En prensa.
- Santiso, Javier (2005). "La emergencia de China y su impacto en América Latina". En *Política Exterior* N. 107: 97-111.
- Silva Charvet, Erika (2004). *Identidad nacional y poder*. Quito: Abya-Yala.
- Smith, Anthony D. (1991). *National Identity*. Harmondsworth: Penguin.
- (1998). *Nationalism and Modernism*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Valladão, Alfredo (2008). "Para pesquisador, AL tem cúpulas demais e conteúdo de menos". Disponible en: <http://www.estadao.com.br/noticias/nacional,,294551,0.htm>, visitado en marzo 30 de 2011.

- Verdesoto, Luis (1998). “Encuesta de percepciones ciudadanas” en *Democracia, instituciones y esfera pública en los Andes: Los casos de Ecuador y Bolivia*. Manuscrito.
- Verdesoto, Luis y Gloria Ardaya (2011). “Continuidad y cambios en el desarrollo local y regional. Una aproximación al caso ecuatoriano”. En *Polemika* N.6: 130-143.
- (2010). “La estatalidad de la democracia y la democratización del Estado en el Ecuador” en Burbano de Lara, Felipe (coord.). *Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura, pp. 115-158.
- Ximénez de Sandoval, Pablo (2011). “La buena imagen de Brasil es mayor que su poder real en el mundo”. *El País*, marzo 23. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/buena/imagen/Brasil/mayor/poder/real/mundo/elpepuint/20110323elpepuint_19/Tes, visitado en agosto 19 de 2011.
- Yasuní-ITT (2010). “Fideicomiso Yasuní ITT se firmará el 3 de agosto”. Disponible en <http://yasuni-itt.gob.ec/blog/2010/07/30/fideicomiso-yasuni-itt-se-firmara-el-3-de-agosto/>, visitado en Junio 6 de 2011.
- Zepeda, Beatriz (2010). “Construyendo la nación en el siglo XXI: la “Patria” en el discurso del presidente Correa”. En *Transiciones y rupturas. El Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, Burbano de Lara, Felipe (coord.): 159-193. Quito: FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura.

Ficha técnica

Población objetivo	Ecuatorianos/as de 18 años o más con residencia tanto en áreas urbanas cuanto rurales, pertenecientes a 17 provincias de Ecuador.
Tamaño de la muestra	1 574 personas
Técnica de recolección de datos	Entrevistas personales cara a cara en viviendas particulares
Error muestral	+/- 2.5 para datos referidos a toda la muestra
Fecha de levantamiento	Del 13 de septiembre al 19 de octubre de 2010

Se utilizó una muestra representativa de la población nacional de 1 574 entrevistados/as (sólo mayores de edad y con residencia en alguna de las 17 provincias mencionadas en la ficha técnica y especificadas a continuación).

El tamaño de la muestra nos permitió analizar resultados tanto a nivel nacional como regional.

La estratificación de los resultados por región fue la siguiente:

1. Región costa: Esmeraldas, Manabí, Santa Elena, Guayas, Los Ríos y El Oro.

2. Región sierra: Imbabura, Pichincha, Santo Domingo de los Tsáchilas, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Azuay y Loja.
3. Región oriente: Sucumbíos, Napo, Morona Santiago.

Cabe aclarar que en el informe, cuando se habla de regiones, se separan las ciudades de Quito y Guayaquil de sus respectivas regiones, quedando entonces establecidas como regiones Quito, Guayaquil, sierra sin Quito, costa sin Guayaquil y oriente. Del mismo modo, debe aclararse que en el caso de oriente, el reducido número de casos (74), a pesar de ser proporcional a la población en esa región a nivel nacional, no permite hacer inferencias estadísticamente significativas. Pese a no ser significativa, hemos incluido la información sobre esta región, porque proporciona datos interesantes acerca de las percepciones de su población.

Las unidades primarias de muestreo fueron los estratos, que corresponden a cada una de las 17 provincias seleccionadas. La asignación de la muestra es proporcional, de acuerdo a la densidad poblacional de cada provincia. El diseño de la muestra fue multietápico. En la primera fase en cada provincia se estratificó la población en urbana y rural y se realizó una asignación proporcional de la muestra para cada estrato. Después, en cada estrato se seleccionaron zonas censales con igual probabilidad. Posteriormente, en cada zona censal se sorteó un sector censal, con igual probabilidad (en el área urbana cada sector censal tiene alrededor de 150 viviendas y en la rural, 120). En la siguiente fase se seleccionaron con probabilidad igual diez viviendas en cada sector censal. Finalmente, en la última fase, en cada hogar seleccionado se sorteó una persona de entre aquellas de 18 años o más (respetando la cuota de género), para recabar la información final.

Las entrevistas se aplicaron del 13 de septiembre al 19 de octubre de 2010. Todas las entrevistas se aplicaron cara a cara en los hogares seleccionados durante el proceso de muestreo. Se aplicó sólo una entrevista por cada hogar seleccionado. El promedio de duración de las entrevistas fue de 1 hora.

En el proceso de realización de las entrevistas participaron 43 encuestadores y 12 supervisores del trabajo de campo.

La codificación, captura y procesamiento de la información se realizó del 1 al 25 de octubre de 2010.



Lista de siglas

Sigla	Significado
ALBA	Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América
APEC	<i>Asia-Pacific Economic Cooperation</i> / Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico
BM	Banco Mundial
CAN	Comunidad Andina
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FFAA	Fuerzas Armadas
FMI	Fondo Monetario Internacional
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MRECI	Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración
NS / NC	No sabe o no contestó
OEA	Organización de Estados Americanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de Naciones Unidas
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
TLC	Tratado de Libre Comercio
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión de Naciones Sudamericanas